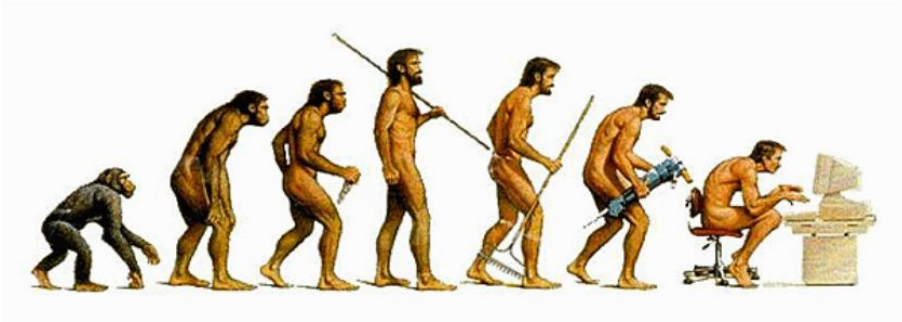
Eugenesia, razas y *El Libro de Urantia*

Halbert Katzen J.D.[1]
Traducción: Jan Herca
http://ubannotated.com/ubthenews/Eugenics_Race_Urantia_Book/



1. Propósito y parámetros

El objetivo principal de este informe es proporcionar una revisión exhaustiva de las declaraciones de *El Libro de Urantia* relacionadas con la eugenesia y las razas y, en particular, centrarse en los aspectos de estos temas que tienen más probabilidades de ser malinterpretados y/o causar preocupación.

El proyecto *UBtheNEWS* documenta cómo los nuevos descubrimientos y los avances científicos respaldan cada vez más el relato de la historia planetaria de *El Libro de Urantia*, así como algunas de sus otras declaraciones. Algunos informes de *UBtheNEWS* incluyen secciones de *El Libro de Urantia* que abordan la eugenesia y las razas. A medida que el campo de la genética continúa avanzando, el número de informes en esta categoría

[1]Primera edición publicada en UBtheNEWS.com el 1/1/2011. La tercera nota al pie de la sección 7 fue eliminada el 23/12/2014. Los apéndices 2 y 3 se agregaron el 6/5/2018.

también continúa aumentando. *UBtheNEWS* ha sido creado principalmente para personas que no están familiarizadas con *El Libro de Urantia*. Para quienes no están familiarizados con el contexto más completo de las declaraciones del libro sobre eugenesia y razas, los extractos citados en los informes de *UBtheNEWS*, naturalmente, generan más preguntas sobre *El Libro de Urantia* que respuestas. Este problema condujo a la preparación de este informe.

Todo el mundo, por supuesto, tiene preocupaciones legítimas y creencias y opiniones muy arraigadas sobre la eugenesia y las razas. Quizás a causa del tamaño y la complejidad de esta empresa, este es el primer esfuerzo en más de cincuenta años para crear una revisión exhaustiva de lo que dice *El Libro de Urantia* sobre la eugenesia y las razas. Debido a que *UBtheNEWS* ha asumido la responsabilidad de guiar al público hacia esas secciones del libro que suelen malinterpretarse fácilmente, pronto se hizo evidente la importancia de crear este informe de «Eugenesia, razas y *El Libro de Urantia*».

Los autores de *El Libro de Urantia* integran el material sobre eugenesia y razas con declaraciones teológicas y cosmológicas que están fuera del alcance de este documento. Sin embargo, para proporcionar a los lectores el beneficio de leer citas directas, hasta cierto punto, es necesario explicar parte de ese material.

Incluso entre aquellos que se consideran eruditos de *El Libro de Urantia* y lo aceptan como una revelación auténtica, existe un debate continuo y una amplia variedad de opiniones sobre las declaraciones del libro respecto a eugenesia y razas[2]. Debido a que este tema es controvertido dentro de la comunidad de «lectores creyentes» de *El Libro de Urantia*, uno de los propósitos secundarios de este artículo era contribuir a la apreciación progresiva del tema entre lectores creyentes.

La siguientes perlas de sabiduría de *El Libro de Urantia* guiaron en la preparación de este documento:

> [...] «La certidumbre interior verdadera y auténtica no teme en absoluto el análisis exterior, ni la verdad se resiente por una crítica honesta. No deberíais olvidar nunca que la intolerancia

[2] *El Libro de Urantia* describe muchas órdenes de «ángeles» que existen «entre» los mortales y Dios y afirma que varias órdenes de estos seres celestiales contribuyeron a la autoría del libro. Ningún ser humano afirma haber escrito el libro. El proceso de enviarnos el texto aparentemente implicaba hacer hablar a una persona mientras dormía. Se reveló poca información sobre este proceso y la persona involucrada decidió permanecer en el anonimato. Todas las personas directamente asociadas con este proceso actualmente han fallecido. La sabiduría generalmente aceptada acerca de mantener este secreto es la de permitir que este regalo revelador para la humanidad esté lo más libre posible de la asociación con un individuo en particular.

> es la máscara que cubre las dudas que se mantienen en secreto sobre la autenticidad de las creencias que uno tiene. A nadie le inquieta en ningún momento la actitud de su vecino, cuando tiene una confianza total en la verdad de lo que cree de todo corazón. El coraje es la confianza completamente honesta en las cosas que uno profesa creer. Los hombres sinceros no temen el examen crítico de sus verdaderas convicciones y de sus nobles ideales». [3]
>
> Pero la lógica nunca podrá conseguir armonizar los hallazgos de la ciencia y las percepciones de la religión, a menos que los aspectos científicos y religiosos de una personalidad estén dominados por la verdad, estén sinceramente deseosos de seguir a la verdad dondequiera que los conduzca, sin tener en cuenta las conclusiones a las que los pueda llevar.
>
> [...]
>
> Lo que la ciencia y la religión en desarrollo necesitan es una autocrítica más penetrante y audaz, una mayor conciencia de la condición incompleta de sus estados evolutivos. Los instructores de la ciencia y de la religión están a menudo, en conjunto, demasiado seguros de sí mismos y son demasiado dogmáticos. La ciencia y la religión sólo pueden autocriticar sus propios *hechos*. A partir del momento en que se apartan del marco de los hechos, la razón abdica o bien degenera rápidamente en un compañero de falsa lógica. [4]

Organización del informe

Saltar a las últimas secciones no es recomendable porque las cuestiones sobre las razas son, en muchos sentidos, una subcategoría de las de la eugenesia. Después de todo, surgen muchos problemas relacionados con la eugenesia, incluso si todo el mundo tuviera la piel del mismo color. Además, las citas de *El Libro de Urantia* utilizadas en las últimas secciones presumen una cierta familiaridad con los conceptos que se van a explicar en secciones anteriores.

La sección 2, «Estableciendo el estándar», presenta el marco moral y ético de *El Libro de Urantia* junto con su comentario sobre la integración de las creencias y valores personales del individuo con las actividades sociales y políticas. La sección 3, «Terminología», aborda cuestiones relacionadas con la semántica y la fisiología, cómo se usa (y se evita) la

[3] LU 146:3.2.
[4] LU 103:7.5,7.

palabra eugenesia en la cultura contemporánea, y cómo se usa en *El Libro de Urantia*. Y la sección 4 revisa lo que dicen los autores del libro sobre derechos humanos.

Colectivamente, las secciones 2, 3 y 4 proporcionan un contexto general para la revisión de la descripción de *El Libro de Urantia* de nuestra historia genética. Esta historia necesariamente implica citas de secciones del libro que contienen declaraciones teológicas y cosmológicas. Esta perspectiva general sobre el fundamento moral y filosófico de *El Libro de Urantia* permite una presentación más eficiente de las referencias teológicas y cosmológicas que se integran en sus declaraciones sobre eugenesia y razas.

La sección 5, «Historia y destino», presenta el relato de *El Libro de Urantia* sobre la historia genética de la humanidad. Al seleccionar citas para esta sección, se dio preferencia a aquellas descripciones que mencionan que ya no quedan razas puras sobre la Tierra.

Las siguientes tres secciones presentan algunos de los problemas generales relacionados con la eugenesia y las razas. La sección 6, «El valor de la variedad y la vitalidad racial», explica por qué la vida está diseñada intencionalmente para evolucionar en varias razas de colores que eventualmente se mezclan en un híbrido superior, formando, si todo va bien, una mezcla equilibrada. La sección 7, «Progreso cultural, sobrepoblación y seres humanos subnormales», explora los problemas sobre la eugenesia a los que se enfrenta la humanidad independientemente de las razas. La sección 8, «Los pueblos modernos y la esclavitud», ofrece una perspectiva sobre las implicaciones de seguir todos los pasos en un proceso evolutivo gradual, desde ser casi animales hasta perfeccionar una civilización avanzada.

Las siguientes dos secciones se centran en las dificultades inherentes que implica descifrar los registros fósiles y algunos de los problemas que los eruditos han creado al malinterpretar estos registros. La sección 9, «Formas del cráneo y tipos esqueléticos» revisa las declaraciones de *El Libro de Urantia* sobre nuestra evolución física; muestra cómo los autores están tratando de proporcionarnos un mejor conjunto de supuestos iniciales a medida que intentamos reconstruir el registro fósil e integrar estos descubrimientos con información obtenida de otros campos, como la genética. La sección 10 «Arios y blancos» se centra en cómo *El Libro de Urantia* usa estos términos.

La sección 11, «Diferencias entre las razas de color» y la sección 12, «Mezclas raciales», revisan las declaraciones de *El Libro de Urantia* sobre las diferencias raciales y su comentario sobre la mezcla de las distintas razas.

La sección final, «Eugenesia, razas y moralidad», revisa las declara-

ciones de *El Libro de Urantia* sobre la eugenesia y las raza cubiertas en las últimas secciones e integra esto con los fundamentos filosóficos y las normas morales cubiertas en las secciones anteriores.

El segundo apéndice, «¿Eran los gemelos Alfeo subnormales?», considera si dos de los apóstoles de Jesús están categorizados adecuadamente como subnormales, lo que significa inteligencia subnormal. Esta es una clasificación eugenésica crucialmente importante. Se recomienda encarecidamente revisar este material junto con la lectura de la sección 7: «Progreso cultural, sobrepoblación y seres humanos subnormales».

2. Estableciendo el estándar

Interpretar un trabajo escrito con una actitud madura y positiva es especialmente crucial en temas que son controvertidos y complejos. En *El Libro de Urantia*, este problema se aborda directamente en una sección titulada «La regla de vida»:

> Al anochecer de este mismo sábado, en Betania, mientras que Jesús, los doce y un grupo de creyentes estaban reunidos alrededor del fuego en el jardín de Lázaro, Natanael le hizo a Jesús la pregunta siguiente: «Maestro, aunque nos has enseñado la versión positiva de la antigua regla de vida, indicándonos que deberíamos hacer a los demás lo que deseamos que nos hagan a nosotros, no discierno plenamente cómo podremos obrar siempre de acuerdo con este mandato. Permíteme ilustrar mi opinión citando el ejemplo de un hombre lascivo que mira con inmoralidad a su futura compañera de pecado. ¿Cómo podemos enseñar que este hombre malintencionado debería hacer a los demás lo que quisiera que le hicieran a él?»
>
> Cuando Jesús escuchó la pregunta de Natanael, se puso inmediatamente de pie, señaló al apóstol con el dedo, y dijo: «¡Natanael, Natanael! ¿Qué tipo de pensamientos mantienes en tu corazón? ¿No recibes mis enseñanzas como alguien que ha nacido del espíritu? ¿No escucháis la verdad como hombres con sabiduría y comprensión espiritual? Cuando os recomendé que hicierais por los demás lo que quisierais que hicieran por vosotros, me dirigía a unos hombres con ideales elevados, y no a unos que sentirían la tentación de tergiversar mi enseñanza, convirtiéndola en una licencia para estimular las malas acciones».
>
> Cuando el Maestro hubo hablado, Natanael se levantó y dijo:

«Pero Maestro, no deberías pensar que apruebo semejante interpretación de tu enseñanza. He hecho esta pregunta porque he supuesto que muchos hombres de este tipo podrían juzgar mal tus recomendaciones, y esperaba que nos darías una enseñanza adicional sobre estas cuestiones». Una vez que Natanael se hubo sentado, Jesús continuó hablando: «Sé bien, Natanael, que tu mente no aprueba ninguna idea de maldad de este tipo, pero me desilusiona que todos vosotros olvidéis con tanta frecuencia darle una interpretación auténticamente espiritual a mis enseñanzas corrientes, a unas instrucciones que debo daros en lenguaje humano y a la manera en que hablan los hombres. Permitidme ahora que os enseñe sobre los diversos niveles de significado ligados a la interpretación de esta regla de vida, a esta recomendación de 'hacer por los demás lo que deseáis que ellos hagan por vosotros':»

«1. *El nivel de la carne.* Esta interpretación puramente egoísta y lasciva tendría un buen ejemplo en la hipótesis de tu pregunta».

«2. *El nivel de los sentimientos.* Este plano se encuentra un nivel por encima del de la carne, e implica que la compasión y la piedad realzan nuestra interpretación de esta regla de vida».

«3. *El nivel de la mente.* Ahora entran en acción la razón de la mente y la inteligencia de la experiencia. El buen juicio dicta que esta regla de vida debería ser interpretada en consonancia con el idealismo más elevado, incorporado en la nobleza de un profundo respeto de sí mismo».

«4. *El nivel del amor fraternal.* Aún más arriba se descubre el nivel de la consagración desinteresada al bienestar de nuestros semejantes. En este plano más elevado del servicio social entusiasta, que nace de la conciencia de la paternidad de Dios y del reconocimiento consiguiente de la fraternidad de los hombres, se descubre una interpretación nueva y mucho más hermosa de esta regla de vida fundamental».

«5. *El nivel moral.* Luego, cuando alcancéis unos verdaderos niveles filosóficos de interpretación, cuando tengáis una verdadera comprensión de la *rectitud* y de la *maldad* en los acontecimientos, cuando percibáis la idoneidad eterna de las relaciones humanas, empezaréis a considerar este problema de interpretación como imaginaríais que una tercera persona de pensamientos elevados, idealista, sabia e imparcial consideraría e in-

> terpretaría este mandato, pero aplicado a vuestros problemas personales de adaptación a los incidentes de vuestra vida».
>
> «6. *El nivel espiritual*. En último lugar alcanzamos el nivel de la perspicacia del espíritu y de la interpretación espiritual, el nivel más elevado de todos, que nos impulsa a reconocer en esta regla de vida el mandamiento divino de tratar a todos los hombres como concebimos que Dios los trataría. Éste es el ideal universal de las relaciones humanas, y ésta es vuestra actitud ante todos estos problemas cuando vuestro deseo supremo es hacer siempre la voluntad del Padre. Quisiera pues que hicierais por todos los hombres lo que sabéis que yo haría por ellos en circunstancias semejantes».
>
> Nada de lo que Jesús había dicho a los apóstoles hasta ese momento les había impresionado tanto. Continuaron discutiendo las palabras del Maestro hasta mucho después de que éste se hubiera retirado. Aunque Natanael tardó en recobrarse de la hipótesis de que Jesús no había interpretado bien el espíritu de su pregunta, los demás estaban más que agradecidos a su colega filosófico por haber tenido el valor de hacer una pregunta que incitaba tanto a la reflexión.[5]

El Libro de Urantia alienta a adoptar un modelo moral que ha ganado una aceptación casi universal tanto entre los líderes religiosos como en los secularistas humanitarios: tratar a las personas como a la familia.

Las familias humanas deben equilibrar los intereses de grupo e individuales; los padres sabios y amorosos priorizan adecuadamente los intereses del grupo sobre los intereses individuales en el desempeño de sus responsabilidades familiares. Del mismo modo, como ciudadanos responsables y líderes civiles, también debemos priorizar los intereses del grupo sobre los intereses personales. Al igual que las familias deben ser respetadas por lograr este equilibrio, en el nivel macro también debemos respetar que las personas con mentalidad razonable difieran en cómo lograr un equilibrio entre nuestros intereses prioritarios, pero siempre competitivos, a nivel de grupo y a nivel de individuo.

El Libro de Urantia no puede hacer más, con respecto a la eugenesia y las razas, que exigir los más altos estándares morales y éticos. Y esto es exactamente lo que hace al poner toda la discusión dentro del contexto de las relaciones familiares:

> Desde el punto de vista de una civilización que progresa, la filiación en el reino debería ayudaros a convertiros en los ciu-

[5] LU 147:4.1-10.

dadanos ideales de los reinos de este mundo, puesto que la fraternidad y el servicio son las piedras angulares del evangelio del reino. La llamada al amor del reino espiritual debería llegar a ser el destructor efectivo de la incitación al odio de los ciudadanos incrédulos y belicosos de los reinos terrestres. Pero esos hijos materialistas, que se hallan en las tinieblas, nunca sabrán nada de vuestra luz espiritual de la verdad a menos que os acerquéis mucho a ellos con ese servicio social desinteresado que es el resultado natural de producir los frutos del espíritu en la experiencia de la vida de cada creyente individual.

[...]

Deberíais ser mucho mejores ciudadanos del gobierno laico como consecuencia de haberos convertido en los hijos iluminados del reino; de la misma manera, los jefes de los gobiernos terrestres dirigirán mucho mejor los asuntos civiles como consecuencia de creer en este evangelio del reino celestial. La actitud de servir desinteresadamente a los hombres y de adorar a Dios de manera inteligente debería hacer que todos los creyentes en el reino sean mejores ciudadanos del mundo, mientras que la actitud de ser un ciudadano honrado y de consagrarse sinceramente a sus deberes temporales debería ayudar a ese ciudadano a ser más receptivo a la llamada espiritual de la filiación en el reino celestial.

[...]

Cuando un creyente en el reino es llamado a servir al gobierno civil, que preste ese servicio como ciudadano temporal de ese gobierno, aunque ese creyente debería mostrar en su servicio civil todas las características comunes de los ciudadanos tal como han sido realzadas por la iluminación espiritual de la asociación ennoblecedora de la mente del hombre mortal con el espíritu interior del Dios eterno. Si a un no creyente se le puede calificar de servidor civil superior, deberíais examinar seriamente si las raíces de la verdad que están en vuestro corazón no se han secado por falta del agua viva de la comunión espiritual combinada con el servicio social. La conciencia de la filiación con Dios debería vivificar toda la vida de servicio de cada hombre, de cada mujer y de cada niño que posee ese poderoso estimulante de todos los poderes inherentes a una personalidad humana.[6]

[6]LU 178:1.4,8,13.



Figura 1: «La familia es la unidad fundamental de fraternidad».

Los principios empleados para equilibrar sabiamente los intereses de grupo, de un subgrupo y de los individuos son fundamentalmente los mismos en el nivel micro que en el nivel macro, para los miembros de la familia y para los ciudadanos, para los padres y para los gobernantes.

Con respecto al papel de las religiones y de los practicantes de una religión en la política y la cultura, *El Libro de Urantia* enseña:

> Las personas religiosas deben ejercer su actividad en la sociedad, en la industria y en la política como individuos, no como grupos, partidos o instituciones. Un grupo religioso que se permite actuar como tal fuera de sus actividades religiosas, se convierte inmediatamente en un partido político, una organización económica o una institución social. El colectivismo religioso debe limitar sus esfuerzos a fomentar las causas religiosas.
>
> Las personas religiosas no tienen más valor que las personas no religiosas en las tareas de la reconstrucción social, excepto en la medida en que su religión les haya conferido una mayor previsión cósmica y las haya dotado de esa sabiduría social superior nacida del deseo sincero de amar a Dios de manera suprema, y de amar a cada hombre como a un hermano en el reino celestial. El orden social ideal es aquél en el que cada hombre ama a su prójimo tal como se ama a sí mismo. [7]
>
> La persona religiosa no es indiferente al sufrimiento social,

[7] LU 99:2.3-4.

ni hace caso omiso de la injusticia civil, ni está aislada del pensamiento económico, ni es insensible a la tiranía política. La religión influye directamente sobre la reconstrucción social porque espiritualiza y proporciona unos ideales al ciudadano individual. La civilización cultural está influida indirectamente por la actitud de estas personas religiosas individuales a medida que se convierten en miembros activos e influyentes de los diversos grupos sociales, morales, económicos y políticos.

Para conseguir una civilización cultural elevada se necesita, en primer lugar, el tipo ideal de ciudadano, y a continuación unos mecanismos sociales ideales y adecuados con los que estos ciudadanos puedan controlar las instituciones económicas y políticas de esa sociedad humana avanzada.

Debido a un exceso de falso sentimentalismo, la iglesia ha socorrido durante mucho tiempo a los desvalidos y a los infelices, y todo eso ha estado muy bien, pero este mismo sentimentalismo ha conducido a la perpetuación imprudente de unos linajes racialmente degenerados que han retrasado enormemente el progreso de la civilización.

Aunque muchos reconstructores sociales individuales rechazan con vehemencia la religión institucionalizada, son, después de todo, unos religiosos entusiastas a la hora de propagar sus reformas sociales. Así es como una motivación religiosa personal y más o menos no reconocida juega un papel importante en el programa actual de reconstrucción social.

La gran debilidad de todo este tipo de actividad religiosa no reconocida e inconsciente reside en que es incapaz de sacar provecho de una crítica religiosa abierta y de alcanzar, por medio de ella, unos niveles beneficiosos de autocorrección. Es un hecho que la religión no progresa a menos que esté disciplinada por la crítica constructiva, ampliada por la filosofía, purificada por la ciencia y alimentada por una camaradería leal. [Énfasis añadido.]

Siempre existe el gran peligro de que la religión se deforme y se desnaturalice y empiece a perseguir metas erróneas, como sucede en los tiempos de guerra, cuando cada nación en conflicto prostituye su religión transformándola en propaganda militar. El fervor sin amor siempre es perjudicial para la religión, mientras que la persecución desvía las actividades de la religión hacia la realización de alguna campaña sociológica

o teológica.

La religión sólo puede mantenerse libre de las alianzas laicas profanas por medio de:

1. Una filosofía críticamente correctiva.

2. La independencia de toda alianza social, económica y política.

3. Unas comunidades creativas, reconfortantes y que expandan el amor.

4. El aumento progresivo de la perspicacia espiritual y de la apreciación de los valores cósmicos.

5. La prevención del fanatismo mediante las compensaciones que ofrece una actitud mental científica.

Las personas religiosas, como grupo, nunca deben ocuparse de otra cosa que no sea de *religión*, aunque cada una de estas personas, como ciudadano individual, puede convertirse en el dirigente destacado de algún movimiento de reconstrucción social, económica o política.

La tarea de la religión consiste en crear, sostener e inspirar en el ciudadano individual la lealtad cósmica que lo dirija a lograr el éxito en el progreso de todos estos servicios sociales difíciles, pero deseables.[8]

La iglesia institucionalizada puede dar la apariencia de haber servido a la sociedad en el pasado glorificando el orden político y económico establecido, pero si desea sobrevivir, debe poner fin rápidamente a toda actividad de este tipo. Su única actitud adecuada consiste en enseñar la no violencia, la doctrina de la evolución pacífica en lugar de la revolución violenta —la paz en la Tierra y la buena voluntad entre todos los hombres. [9]

Pero la religión no debería ocuparse directamente de crear nuevos órdenes sociales ni de conservar los antiguos. La verdadera religión se opone a la violencia como técnica de evolución social, pero no se opone a los esfuerzos inteligentes de la sociedad por adaptar sus costumbres y ajustar sus instituciones a las nuevas condiciones económicas y exigencias culturales. [10]

[8]LU 99:3.3-16.
[9]LU 99:2.5.
[10]LU 99:0.2.

Como un texto que integra teología, cosmología, historia y filosofía, *El Libro de Urantia* es directo al abordar el papel que las instituciones religiosas y los individuos religiosos deben jugar con respecto a las instituciones sociales y políticas. Los principios y valores básicos que se conocen como «la separación de la iglesia y el estado» se amplían y avanzan en *El Libro de Urantia*. Y colocarlos en el contexto más amplio del servicio social y las relaciones familiares eleva aún más estas enseñanzas.

> El matrimonio, con los hijos y la vida familiar consiguiente, estimula los potenciales más elevados de la naturaleza humana, y proporciona simultáneamente el canal ideal para expresar los atributos avivados de la personalidad mortal. La familia asegura la perpetuación biológica de la especie humana. El hogar es el marco social natural donde los hijos que crecen pueden captar la ética de la fraternidad de la sangre. La familia es la unidad fundamental de fraternidad donde los padres y los hijos aprenden las lecciones de paciencia, altruismo, tolerancia e indulgencia que son tan esenciales para realizar la fraternidad entre todos los hombres. [11]

Los padres, porque saben que aman a sus hijos, pueden hablar claramente sobre la variedad de dones y desafíos inherentes y ambientales que afectan la vida de sus hijos. Cuando, como padres sabios y amorosos, hablamos sobre las fortalezas y debilidades de nuestros hijos, esto no es un reflejo del favoritismo. Tener en cuenta colectivamente lo que es mejor para la familia de uno no significa que amemos menos a nuestros hijos como individuos. Del mismo modo, los autores de *El Libro de Urantia* y nuestros líderes civiles merecen la misma consideración al abordar cuestiones que son críticas para nuestro bienestar colectivo, como la eugenesia y las razas.

Al igual que con los niños, la cultura humana tiene etapas de crecimiento, etapas que marcan los principales puntos de inflexión y transiciones. Crecemos tanto individual como colectivamente; nuestras culturas son tan diversas en sus disposiciones y niveles de madurez como lo son nuestros hijos. Tener una opinión sobre lo que significa que los niños se desarrollen y progresen con el tiempo es tan importante y válido para los padres en relación con los niños como para los ciudadanos en relación con la humanidad. Tener estándares objetivos que se apliquen igualmente a toda la humanidad es tan importante y válido para nuestros líderes civiles como lo es para los padres.

[11] LU 84:7.28.

3. Terminología

La palabra eugenesia y su uso en *El Libro de Urantia*

En su libro *War Against the Weak* («Guerra contra los débiles»), Edwin Black explica: «La palabra eugenesia deriva de la palabra griega *eu* (bueno) y el sufijo -genēs (nacido), y fue acuñado por sir Francis Galton en 1883, quien lo definió como 'el estudio de todas las agencias bajo control humano que pueden mejorar o perjudicar la calidad racial de las generaciones futuras'»[12]. Un ejemplo de una definición contemporánea de eugenesia en el diccionario es: «sustantivo (usado con un verbo singular); el estudio o la creencia en la posibilidad de mejorar las cualidades de la especie humana o de una población humana, especialmente por medios tales como desalentar la reproducción por parte de personas que tienen defectos genéticos o que se supone que tienen rasgos hereditarios indeseables (eugenesia negativa) o alentar la reproducción por parte de personas que se supone que tienen rasgos hereditarios deseables (eugenesia positiva)»[13].

La cuestión es si un gen está bien o mal, no si una persona es buena o mala.



Figura 2: Por culpa de aberraciones en el pasado algunas palabras se han dervirtuado y resultan hoy impropiamente nocivas.

[12]Edwin Black, *War Against the Weak: Eugenics and America's Campaign to Create a Master Race*, Dialog Press, 2003, p. 18.

[13]Dictionary.com Unabridged; basado en Random House Dictionary, Random House Inc., 2010.

A pesar de que *El Libro de Urantia* tiene comentarios extensos sobre temas relacionados con la eugenesia, la genética y las razas, los autores sólo usan la palabra eugenesia una vez. Para un tema tan controvertido como la eugenesia, esta técnica literaria de usar la palabra una vez refleja un grado notable de previsión, creatividad y atención al detalle. Para sacar de su error a todos los que puedan considerar que la posición de *El Libro de Urantia* sobre la eugenesia está de acuerdo con su perspectiva general sobre el tema, la palabra aparece en un capítulo sobre la naturaleza del alma en una subsección llamada *La vida interior*:

> Todos los progresos de la verdadera civilización nacen en este mundo interior de la humanidad. Sólo la vida interior es realmente creativa. La civilización difícilmente puede progresar cuando la mayoría de la juventud de una generación cualquiera consagra sus intereses y sus energías a la persecución materialista del mundo sensorial o exterior.
>
> El mundo interior y el mundo exterior tienen un conjunto de valores diferentes. Cualquier civilización está en peligro cuando las tres cuartas partes de su juventud se meten en profesiones materialistas y se dedican a buscar las actividades sensoriales del mundo exterior. La civilización está en peligro cuando la juventud deja de interesarse por la ética, la sociología, la *eugenesia*, la filosofía, las bellas artes, la religión y la cosmología.
>
> [...]
>
> Puesto que esta vida interior del hombre es verdaderamente creativa, cada persona tiene la responsabilidad de elegir si esta creatividad será espontánea y totalmente fortuita, o si estará controlada, dirigida y será constructiva. Una imaginación creativa, ¿cómo puede producir resultados valiosos, si el escenario sobre el que actúa ya está ocupado por los prejuicios, el odio, los miedos, los resentimientos, la venganza y los fanatismos?
>
> Las ideas pueden tener su origen en los estímulos del mundo exterior, pero los ideales sólo nacen en los reinos creativos del mundo interior. Las naciones del mundo están dirigidas actualmente por hombres que tienen una superabundancia de ideas, pero que carecen de ideales. Ésta es la explicación de la pobreza, los divorcios, las guerras y los odios raciales.
>
> El problema es el siguiente: si el hombre con libre albedrío está dotado en su fuero interno de los poderes de la creatividad, entonces tenemos que reconocer que la libre creatividad contiene el potencial de la libre destructividad. Y cuando la creatividad

> se orienta hacia la destructividad, os encontráis cara a cara con las devastaciones del mal y del pecado —opresiones, guerras y destrucciones. [...] [14]

Al enfatizar los problemas relacionados con la juventud, resulta más conmovedor si cabe el único uso de la palabra eugenesia. Pero este no es el contexto principal en el que se usa la palabra. Los autores de *El Libro de Urantia* colocaron la única mención a la eugenesia cerca del final de cinco capítulos que se centran en el contexto más amplio de cómo nuestra relación con Dios impacta en el crecimiento de nuestra alma. Los autores contrastan la consideración creativa y socialmente útil de la eugenesia con nuestros apegos incivilizados, destructivos e inapropiados a cosas como «los prejuicios, el odio, los miedos, los resentimientos, la venganza y los fanatismos». Su comentario no sólo afirma el potencial para el progreso humano, sino que también enfatiza la responsabilidad personal que cada uno tiene de participar sabiamente en el proceso del progreso cultural. En la misma sección que anima a aplicarnos al tema de la eugenesia, «la opresión, la guerra y la destrucción» son rechazadas como mecanismo para el cambio social.

El Libro de Urantia enfatiza cómo la eugenesia afecta nuestra alma, cómo la eugenesia expresa la voluntad de trabajar hacia nuestros ideales de servicio como ciudadanos terrenales. Ninguno de los aspectos físicos de la eugenesia se aborda en esta sección del libro. Los autores simplemente dejan claro que, cualesquiera que sean los hechos físicos sobre este tema, la eugenesia no debe convertirse en una excusa para el maltrato o el odio hacia los demás.

El uso de la palabra eugenesia en la cultura contemporánea

Para algunas personas, la palabra eugenesia es una palabra nefasta. Horrorizados por cómo ha actuado la humanidad en el pasado, intentan redefinir la palabra de una manera que sea inconsistente con su significado original y la definición del diccionario; exigen que la palabra eugenesia se transforme en algo inapropiado y malvado por definición. Otras personas pueden aceptar nominalmente la definición «técnica», pero exhiben una opinión tan baja de la humanidad que la palabra se vuelve «culpable por asociación» sin importar quién la use o cómo.

Por muy bien intencionada que sea una persona en su intento por redefinir la palabra eugenesia, la sabiduría de tal esfuerzo justifica el escrutinio. La primera víctima en las guerras lingüísticas sobre la definición de términos con demasiada frecuencia no es sólo la muerte de las ideas,

[14] LU 111:4.3,4,9-11. Énfasis de la palabra eugenesia añadido.

sino peor, es la muerte del pensamiento creativo y progresivo. Convertir la eugenesia en un palabra nociva, redefinirla de una manera contraria a su definición original y del diccionario, no es más que un intento transparente, basado en el miedo y una baja opinión sobre la humanidad, de hacer ciertos pensamientos «impensables» y eliminar el pensamiento progresivo y creativo. Por lo general, el siguiente paso para acabar con la conversación es fingir que la nueva definición «políticamente correcta» de eugenesia es la única o la correcta. Tales afirmaciones se convierten en la justificación para malinterpretar cualquier cosa escrita que use la definición original del diccionario. Tales tácticas son, por supuesto, intelectualmente deshonestas e indican la incapacidad de pensar fuera del propio sistema de creencias o la tergiversación intencional de la perspectiva de otras personas.

Si se permite que tales atrocidades se conviertan en la justificación para rechazar la eugenesia, entonces seremos cómplices de destruir nuestra capacidad de pensar y de comunicarnos con claridad.

Si alguien usa intencionalmente un martillo para atacar a otra persona sin causa, ¿esto hace que el martillo sea un objeto pernicioso? ¿Los martillos se convierte en algo que debiera prohibirse si cierto número de personas resultan heridas con ellos —intencionalmente o no, con buenas o malas intenciones? Un grupo suficientemente grande de personas que usan martillos con motivaciones de odio y con fines destructivos ¿haría que los martillos fueran considerados peligrosos y justificara la prohibición de los martillos?

¿Qué pasaría si la gente rechazara la palabra democracia y su significado etimológico porque en el pasado los gobiernos hayan rechazado la participación política basada en la raza y el género? ¿Estaríamos mejor si los principios subyacentes e inherentes de la democracia no se desarrollaran progresivamente porque las expresiones iniciales fueron deficientes (según los estándares actuales)? ¿Por qué permitimos que la democracia evolucione en una dirección positiva pero no la eugenesia?

Semántica y fisiología

Escribir sobre circunstancias inmediatas para una audiencia contemporánea es más fácil que escribir para múltiples generaciones de lectores sobre temas que están en curso. Existen ciertos desafíos para los autores que optaron por dirigirse a un público más amplio con respecto a temas que pueden cambiar considerablemente de generación en generación. Con temas sensibles, incluso cuando uno solo se dirige a los contemporáneos, los significados intencionados a menudo se malinterpretan. Y lo que es aceptado por permisividad a una generación puede ser completamente malentendida por las generaciones futuras.

El Libro de Urantia está destinado a un público multigeneracional. Afirma ser una revelación de época, destinada a «revelar la verdad y coordinar el conocimiento fundamental» para las generaciones venideras[15]. No solo está aquí para afirmar nuestro mejor pensamiento, sino también para avanzar. Como una revelación de época, está diseñado para estimular un mejor pensamiento en un amplio espectro de disciplinas y durante un período prolongado de tiempo.

Hablar desde este tipo de perspectiva autoritativa puede ser muy desagradable para algunas personas. No obstante, los autores escriben de manera consistente con sus afirmaciones reveladoras y ponen su credibilidad en esa línea al declarar que «los hechos históricos [...] permanecerán en los anales de las épocas venideras»[16]. Documentar el apoyo a esta declaración es, por supuesto, el enfoque del proyecto *UBtheNEWS*. Debido a que la audiencia de *El Libro de Urantia* es multigeneracional y los temas de eugenesia son multigeneracionales, los autores nos hablan apropiadamente en un lenguaje sencillo.

Cuando se trata de eugenesia, necesitamos sentirnos cómodos usando la misma terminología con los seres humanos que usaríamos con otros animales. Por muy bien intencionada que sea, la falta de inclinación a utilizar una terminología nos invita consistentemente a la ambigüedad y a la mala interpretación. Lo último que necesita este tema es un conjunto completamente nuevo de palabras para decir exactamente las mismas cosas sobre la fisiología humana que, por otra parte, sería perfectamente aceptables decirlas sobre los animales no humanos.

La base objetiva para la eugenesia está bien establecida y reconocida siempre que la discusión esté reservada para animales no humanos. Según *El Libro de Urantia*, incluso el hombre primitivo tenía suficiente sentido común para notar la naturaleza e importancia de la eugenesia. En la sección «La endogamia y la exogamia» del capítulo titulado «La evolución del matrimonio», dice:

> Los salvajes observaron muy pronto que las mezclas raciales mejoraban la calidad de la descendencia. No se trataba de que la endogamia fuera siempre mala, sino que la exogamia era siempre comparativamente mejor; por eso las costumbres tendieron a cristalizar la restricción de las relaciones sexuales entre los parientes cercanos. Se reconoció que la exogamia acrecentaba enormemente las oportunidades selectivas para la variación y el progreso evolutivos. Los individuos nacidos de matrimonios exogámicos eran más polifacéticos y tenían una

[15]LU 0:12.11.
[16]LU 101:4.2

> mayor capacidad para sobrevivir en un mundo hostil; los engendrados por endogamia, así como sus costumbres, desaparecieron gradualmente. Todo esto se desarrolló lentamente; los salvajes no razonaban conscientemente sobre estos problemas. Pero los pueblos progresivos posteriores sí lo hicieron, y observaron también que la endogamia excesiva a veces provocaba una debilidad generalizada.
>
> Aunque una endogamia con buenos linajes produjo a veces la formación de fuertes tribus, los casos espectaculares de los malos resultados observados en la endogamia de los anormales hereditarios se grabaron con más fuerza en la mente de los hombres, lo que provocó que las costumbres progresivas formularan cada vez más tabúes contra todos los matrimonios entre parientes cercanos. [17]

El Libro de Urantia enseña: «Se debería fomentar el hombre normal; él es la espina dorsal de la civilización y la fuente de los genios mutantes de la raza»[18]. Las citas proporcionadas más adelante en este informe brindarán apoyo adicional a este tema: las declaraciones de *El Libro de Urantia* sobre la eugenesia son incompatibles con los postulados de una «raza superior». Simplemente afirma lo que los criadores de animales domésticos descubrieron hace mucho tiempo: la endogamia excesiva tiende a socavar la salud general de un animal y, en algunos casos, produce resultados absolutamente terribles. El cruce de individuos promedio o por encima del promedio respalda el desarrollo robusto de varios rasgos deseables. El animal humano no es diferente a este respecto.

Ahora sabemos que estos problemas hereditarios tienen que ver con la naturaleza de los genes y cómo se transmiten de una generación a la siguiente. Y aunque la afirmación de *El Libro de Urantia* de que «el salvaje» descubrió esto hace mucho tiempo puede ser algo que no es demostrable, claramente, los practicantes de la cría de animales reconocieron estos problemas obvios mucho antes de la era científica.

Los valores progresivos no pueden ser verdaderamente progresivos si conducen a la negación de los hechos. Negar los hechos de la ciencia retrasa nuestro crecimiento personal y nuestro desarrollo colectivo. Es una tragedia irónica que quienes trabajan para combatir la intolerancia racial también trabajen a menudo en contra de la implementación de prácticas eugenésicas humanas, justas, equitativas y democráticamente establecidas que con toda probabilidad ayudarían a reducir, si no eliminar, a las prácti-

[17] LU 82:5.1,2.
[18] LU 68:6.11.

cas eugenésicas intolerantes, violentas, coercitivas, y no democráticas que se han desarrollado en el pasado y continúan en la actualidad.

Si queremos poner fin al fanatismo racial debemos reconocer la diferencia entre eugenesia y fanatismo racial. El incumplimiento de esta distinción es contraproducente. *El Libro de Urantia* enseña: «Sólo aquellos que se enfrentan con los hechos y los adaptan a sus ideales pueden conseguir la sabiduría. La sabiduría engloba los hechos y los ideales, y por eso salva a sus adeptos de los dos extremos estériles de la filosofía —el hombre cuyo idealismo excluye los hechos, y el materialista desprovisto de perspectiva espiritual»[19].

4. Derechos humanos

Algunas personas rechazan la eugenesia por considerarla un ataque fundamental contra los «derechos humanos», específicamente, la procreación y cuestiones relacionadas. Elevar el problema a este grado es un ataque contra el gobierno y la creación de una sociedad civilizada; los gobiernos necesariamente reducen las libertades individuales cuando amenazan el bienestar fundamental del grupo o de otras personas. La procreación difícilmente puede considerarse algo que es sólo un asunto privado.

Si la procreación fuera realmente un asunto privado, las preocupaciones justificables sobre la superpoblación nunca serían un tema de conversación. Incluso sin considerar la eugenesia, el tema del sobrepoblamiento demuestra el hecho de que la procreación personal afecta a todos. *El Libro de Urantia* ofrece una perspectiva sobre el tema de los derechos humanos y cómo se relaciona esto con la eugenesia y la superpoblación.

> La naturaleza no le confiere ningún derecho al hombre; sólo le concede la vida y un mundo donde vivirla. La naturaleza ni siquiera le confiere el derecho de vivir, tal como se puede deducir si consideramos lo que le sucedería probablemente a un hombre desarmado que se encontrara frente a frente con un tigre hambriento en un bosque primitivo. El don fundamental que la sociedad le otorga al hombre es la seguridad.
>
> [...]
>
> Cuando los derechos son tan antiguos que no se conocen sus orígenes, a menudo se denominan *derechos naturales*. Pero los derechos humanos no son realmente naturales; son enteramente sociales. Son relativos y cambian continuamente, pues no son más que las reglas del juego —los ajustes admitidos en las

[19] LU 160:4.14.

relaciones que gobiernan los fenómenos siempre cambiantes de la competitividad humana.

Aquello que se puede considerar como un derecho en una época, puede que no lo sea en otra. La supervivencia de un gran número de personas anormales y degeneradas no se debe a que tengan el derecho natural de sobrecargar la civilización del siglo veinte, sino simplemente porque la sociedad de la época, las costumbres, lo decretan así.

La Edad Media europea reconocía pocos derechos humanos; todo hombre pertenecía entonces a algún otro, y los derechos no eran más que privilegios o favores concedidos por la iglesia o el Estado. La sublevación contra este error fue igualmente un error, ya que condujo a la creencia de que todos los hombres nacen iguales.



Figura 3: Todo el mundo coincide en afirmar que la superpoblación es un problema global, no individual.

Los débiles y los inferiores siempre han luchado por tener los mismos derechos que los demás; siempre han insistido para que el Estado obligue a los fuertes y superiores a satisfacer sus necesidades y a compensar de otras maneras aquellas carencias que son muy a menudo el resultado natural de su propia indiferencia e indolencia.

Pero este ideal de igualdad es el fruto de la civilización; no se encuentra en la naturaleza. La cultura misma demuestra también de manera concluyente la desigualdad intrínseca que

> existe entre los hombres mediante el hecho de que poseen unas capacidades muy desiguales para asimilarla. La realización repentina y no evolutiva de una supuesta igualdad natural haría retroceder rápidamente al hombre civilizado a las costumbres rudimentarias de las épocas primitivas. La sociedad no puede ofrecer los mismos derechos a todos, pero puede comprometerse a administrar los derechos variables de cada uno con justicia y equidad. La sociedad tiene la obligación y el deber de proporcionar a los hijos de la naturaleza una oportunidad justa y pacífica para luchar por su autopreservación, para participar en su autoperpetuación, y para disfrutar al mismo tiempo de cierto grado de satisfacción, ya que la suma de estos tres factores constituye la felicidad humana. [20]

Aquí, *El Libro de Urantia* distingue entre la obligación ética de aquellos involucrados con el gobierno civil de proporcionar una oportunidad justa y pacífica para participar en la autoperpetuación respecto de la realidad en sí misma. Es la oportunidad la que debe administrarse éticamente en una sociedad civil. La base que respalda este punto de vista se basa en enseñanzas destinadas a individuos con mentalidad de servicio, personas dispuestas a moderar el valor de las libertades individuales cuando eso socavaría lo que es mejor para la familia de la humanidad. No se puede esperar que lo que dice *El Libro de Urantia* atraiga a aquellos que priorizan el interés personal sobre lo que es mejor para el grupo.

No obstante, ni el llamamiento de *El Libro de Urantia* a la excelencia de la humanidad ni sus afirmaciones sobre el destino progresivo de la humanidad abordan directamente preocupaciones válidas sobre cómo las prácticas eugenésicas podrían ser usadas, bien o mal. Al diseñar un buen martillo, no importa cuánto esté destinado para clavar clavos, también se puede usar para golpear muchas otras cosas y es completamente razonable plantear tales problemas potenciales.

La historia está llena de ejemplos de cómo esfuerzos bien intencionados a veces han producido resultados terribles. La historia también revela que ninguno de estos problemas ocurrió con una cultura que se identificó con las enseñanzas de *El Libro de Urantia*. La sugerencia de que en el futuro *El Libro de Urantia* podría agregar combustible a tales individuos o grupos mal dirigidos es puramente especulativa, ignora lo que el libro realmente enseña, y refleja cinismo sobre el potencial humano para el progreso. Posiblemente, este texto podría ser mal utilizado a pesar de lo que enseña. Pero el resultado mucho más probable es que *El Libro de Urantia* ayudará a poner fin a la violencia coercitiva y las guerras motivadas por

[20] LU 70:9.1,13-17

el fanatismo racial. Esto es, después de todo, para lo que está diseñado, al menos en parte.

El Libro de Urantia es un texto extraordinario porque abarca de manera integral y en lenguaje sencillo y moderno la espiritualidad, la cosmología, la historia, la ciencia y la filosofía. Y *también* exhibe de manera única una calidad emergente de credibilidad con respecto a su historia. Simplemente no hay otro texto como este; nada se acerca. Por lo tanto, la presunción de que las enseñanzas explícitas de *El Libro de Urantia* se utilizarán para propósitos racialmente intolerantes llevadas a cabo de manera violenta, coercitiva o de alguna otra manera objetable no sólo es infundada sino también radicalmente cínica, excepto por un problema potencial.

El «mal» es estratégico cuando se asocia con el «bien». En un contexto político, el ejemplo clásico de esta obviedad es el papel del provocador. Por lo tanto, es posible, quizás incluso probable, que algunas personas equivocadas deseen asociarse con *El Libro de Urantia* para desacreditarlo. Así es la vida. Los autores de *El Libro de Urantia* hicieron lo que pudieron para minimizar la oportunidad y los efectos de este tipo de abuso.

El único lugar donde se encuentra la palabra eugenesia en *El Libro de Urantia* revela que:

1. Los autores usan esta palabra de manera consistente con su uso original y la definición actual del diccionario.
2. Contextualizan los problemas de la eugenesia, junto con la ética, la sociología, la filosofía, las bellas artes, la religión y la cosmología, como una búsqueda noble que no sólo es socialmente valiosa, sino que también está directamente relacionada con el bienestar de nuestras almas.
3. Nos advierten que los problemas de la eugenesia no son una excusa para «los prejuicios, el odio, los miedos, los resentimientos, la venganza y los fanatismos, [...] la opresión, la guerra y la destrucción».

Los autores de *El Libro de Urantia* indican un interés obvio en asegurarse de que este texto no pueda manipularse fácilmente para apoyar «los prejuicios, el odio, los miedos, los resentimientos, la venganza y los fanatismos», junto a «la opresión, la guerra y la destrucción». Si la gente decide usarlo de esa manera a pesar de todo, se trata de una reflexión hecha por ellos, no sobre *El Libro de Urantia* o sus seguidores fieles.

5. Historia y destino

Hay una serie de afirmaciones únicas en *El Libro de Urantia* con respecto a la historia genética de la humanidad. Desarrollar una comprensión de sus declaraciones sobre eugenesia y razas requiere un grado de familia-

ridad con su versión de nuestra historia genética. *La historia no se ofrece como justificación de nada.* El libro hace declaraciones sobre nuestras circunstancias actuales que deben entenderse dentro del contexto histórico que proporciona. La evaluación de los méritos de *El Libro de Urantia*, hasta cierto punto, debe hacerse en sus propios términos, incluso si uno no acepta el sistema de creencias. La perspectiva histórica proporciona el contexto necesario para comprender las declaraciones y recomendaciones que se hacen sobre nuestras circunstancias actuales: los problemas que enfrentamos, cómo debemos pensar sobre ellos y qué debemos hacer al respecto.

Proporcionar las secciones relevantes sobre historia requiere presentar material que está entrelazado con los aspectos teológicos y cosmológicos de *El Libro de Urantia.* La relevancia de esta información se hará evidente cuando los capítulos posteriores cubran material que aborde directamente los problemas de la eugenesia y las razas.

Considerar si las declaraciones de *El Libro de Urantia* sobre la eugenesia y las razas son moralmente consistentes con los estándares paralelos de un padre amoroso y un ciudadano con vocación de servicio, algo ya discutido en la sección 2, debe hacerse independientemente de sus afirmaciones teológicas e históricas. Pero hay una diferencia entre *no creer* y *ser un descreído.* El rechazo a la autenticidad de *El Libro de Urantia* no es un pretexto razonable para menospreciar su posición sobre la eugenesia y las razas, así como la creencia en su autenticidad no respalda su posición sobre estos temas. Con suerte, la naturaleza continua del proyecto *UBtheNEWS* fomentará suficientemente la mentalidad abierta y ayudará a los lectores a evitar el sesgo de la incredulidad.

Si bien el contexto cosmológico de *El Libro de Urantia* puede no ser una justificación para nada, sin embargo, refleja la sensibilidad que este paradigma particular tiene a los temas en cuestión y merece consideración en este nivel. Debido a que el tema de la eugenesia cubre cuándo y cómo, a nivel gubernamental, podría ser mejor promover, restringir o prohibir la reproducción, una revisión de algunas de las declaraciones de *El Libro de Urantia* sobre la relación entre la procreación y el más allá merece cierta consideración.

Los detalles sobre el más allá proporcionados en *El Libro de Urantia* exhiben una notable sensibilidad al valor y la importancia de experimentar la vida familiar. Su cosmología afirma que hay un proceso para «igualar las cosas» en la próxima vida con respecto a la experiencia de los padres. Al referirse al último paso en esta primera etapa de la experiencia de la vida después de la muerte, *El Libro de Urantia* declara: «Aquí seréis purificados de todos los restos de una herencia desafortunada, de un entorno malsano

y de las tendencias planetarias no espirituales. Los últimos restos de la «marca de la bestia» son erradicados aquí»[21].

El Libro de Urantia también proporciona una descripción más detallada de este proceso:

> [Inmediatamente tras la resurrección] a los mortales ascendentes se les proporcionan amplias oportunidades para compensar todas las privaciones experienciales sufridas en sus mundos de origen, ya sean debidas a la herencia, al entorno o a un desafortunado fin prematuro de su carrera en la carne. Esto es así en todos los sentidos, salvo en lo que se refiere a la vida sexual humana y a los ajustes que la acompañan. Miles de mortales [empiezan su experiencia post-mortal] sin haberse beneficiado particularmente de las disciplinas derivadas de unas relaciones sexuales comunes y corrientes en sus esferas nativas. La experiencia de los mundos de las mansiones [la primera etapa de la experiencia de la resurrección] puede proporcionar pocas oportunidades para compensar estas privaciones tan personales. La experiencia sexual, en el sentido físico, pertenece al pasado para estos ascendentes, pero en estrecha asociación con [una orden de seres celestiales llamados «adámicos», cuyas familias proporcionan el entorno necesario], como individuos y como miembros de sus familias, estos mortales sexualmente deficientes pueden compensar los aspectos sociales, intelectuales, emocionales y espirituales de sus deficiencias. Así pues, a todos aquellos humanos a quienes las circunstancias o el juicio erróneo los privaron de los beneficios de una asociación sexual ventajosa en los mundos evolutivos, [...] se les proporcionan todas las oportunidades para adquirir estas experiencias humanas esenciales en estrecha y afectuosa asociación con las criaturas sexuadas adámicas celestiales [...].[22]
>
> Ningún mortal sobreviviente, [...] puede ascender al Paraíso, [...] sin haber pasado por la sublime experiencia de establecer una relación parental con un hijo evolutivo de los mundos, o haber pasado por alguna otra experiencia análoga y equivalente. La relación entre padres e hijos es fundamental para comprender el concepto esencial del Padre Universal y sus hijos del universo. Por eso esta experiencia es indispensable en

[21] LU 47:9.1.

[22] La relación de estos seres con nuestro mundo es el tema de tres de los más impresionantes informes publicados en *UBtheNews*: los informes *Adán y Eva*, *El Jardín de Edén* y *Gobekli Tepe*.

> la formación experiencial de todos los ascendentes [mortales resucitados].
>
> [...] Estos ascendentes [...] adquieren así la experiencia parental ayudando a los Adanes y las Evas de Jerusem a criar y educar a su progenie [en un mundo que visitamos tras resucitar].
>
> Todos los supervivientes mortales que no han experimentado la paternidad en los mundos evolutivos [...] deben adquirir esta formación necesaria mientras residen en los hogares de los Hijos [e Hijas] Materiales [...] como asociados parentales de estos magníficos padres y madres. [...] [23]

Vistazo general de la genética humana

El Libro de Urantia afirma que la humanidad comenzó hace aproximadamente un millón de años, inicialmente como una única raza. Esto, dice, ocurrió como resultado de una serie de mutaciones evolutivas progresivas. Según *El Libro de Urantia*, las diferentes razas de color no aparecieron hasta 500.000 años después. (Se nos dice que los esquimales tienen una apariencia general y un color de piel que se asemeja más a los primeros humanos[24]). Lo siguiente describe esta transición:

> Hace *850.000* años, las tribus superiores de Badonán empezaron una guerra de exterminio contra sus vecinos inferiores parecidos a los animales. En menos de mil años, la mayoría de los grupos animales de las fronteras de estas regiones habían sido destruídos o forzados a retroceder hasta los bosques del sur. Esta campaña para exterminar a los seres inferiores provocó un ligero mejoramiento de las tribus montañesas de aquella época. Los descendientes mezclados de este linaje badonita mejorado aparecieron en escena como un pueblo aparentemente nuevo, la *raza de Neandertal*. [25]
>
> Hace *500.000* años, las tribus de Badonán de las tierras altas del noroeste de la India se enredaron en otra gran lucha racial. Esta guerra implacable hizo estragos durante más de cien años, y cuando la larga lucha terminó, sólo quedaban unas cien familias. Pero estos supervivientes eran los más inteligentes y deseables de todos los descendientes de Andón y Fonta que vivían entonces.

[23] LU 45:6.3-6.
[24] LU 63:4.1.
[25] LU 64:3.5.

> Un acontecimiento nuevo y extraño se produjo entonces entre estos badonitas de las tierras altas. Un hombre y una mujer que vivían en la parte nordeste de la región de las tierras altas entonces habitadas, empezaron a producir *repentinamente* una familia de hijos excepcionalmente inteligentes. Fue la *familia sangik*, los antepasados de las seis razas de color de Urantia. [Sangik es un término acuñado en *El Libro de Urantia* con el significado etimológico de «sangre-bloque» o «sangrecimiento» (sang-ik).]
>
> Estos hijos sangiks, diecinueve en total, no sólo eran más inteligentes que sus semejantes, sino que su piel manifestaba una tendencia sin igual a ponerse de colores diferentes cuando permanecía expuesta a la luz del Sol. De estos diecinueve hijos, cinco eran rojos, dos anaranjados, cuatro amarillos, dos verdes, cuatro azules y dos índigos. Estos colores se volvieron más pronunciados a medida que los niños crecieron, y cuando estos jóvenes se casaron más tarde con otros miembros de su tribu, todos sus descendientes tendieron a coger el color de la piel de su progenitor sangik. [26]

El Libro de Urantia proporciona detalles sobre la historia migratoria y las interrelaciones entre estas seis razas. Los siguientes pasajes son ejemplos de su amplia cobertura de este tema y han sido elegidos para enfatizar el punto de que ya no hay ejemplos puros de las razas sangik originales.

> Los hombres rojos empezaron pronto a emigrar hacia el nordeste, pisándole los talones a los hielos que retrocedían, rodearon las tierras altas de la India y ocuparon todo el nordeste de Asia. Fueron seguidos de cerca por las tribus amarillas, las cuales los echaron posteriormente de Asia hacia América del Norte.
>
> Cuando los restos relativamente puros de la raza roja abandonaron Asia, formaban once tribus y sumaban poco más de siete mil hombres, mujeres y niños. Estas tribus iban acompañadas de tres pequeños grupos de ascendencia mixta, y el más grande de ellos era una combinación de las razas anaranjada y azul. Estos tres grupos nunca fraternizaron por completo con los hombres rojos y pronto se dirigieron hacia el sur hasta Méjico y América Central, donde más tarde se unió a ellos un pequeño grupo de amarillos y rojos mezclados. Todos estos pueblos se casaron entre sí y fundaron una nueva raza amal-

[26] LU 64:5.1-3.

gamada mucho menos belicosa que los hombres rojos de raza pura. En el espacio de cinco mil años, esta raza amalgamada se dividió en tres grupos, los cuales establecieron las civilizaciones respectivas de Méjico, América Central y América del Sur. La ramificación sudamericana recibió un ligero toque de la sangre de Adán. [La raza adámica —la «sangre de Adán»— se trata más adelante en esta sección.]

Los primeros hombres rojos y amarillos se mezclaron en Asia hasta cierto punto, y los descendientes de esta unión se dirigieron hacia el este y a lo largo de la costa meridional; con el tiempo, la raza amarilla que se multiplicaba con rapidez los empujó hacia las penínsulas y las islas cercanas. Son los hombres cobrizos de la actualidad.

La raza amarilla ha continuado ocupando las regiones centrales de Asia oriental. De las seis razas de color, ésta es la que ha sobrevivido en mayor número. Aunque los hombres amarillos se enfrascaron de vez en cuando en guerras raciales, no mantuvieron las guerras de exterminio constantes e implacables que sostuvieron los hombres rojos, verdes y anaranjados. Estas tres razas se destruyeron prácticamente a sí mismas antes de ser finalmente casi aniquiladas por sus enemigos de las otras razas. [27]

El hombre índigo fue el último pueblo sangik que emigró desde el centro de origen de las razas. Aproximadamente en la época en que el hombre verde exterminaba a la raza anaranjada en Egipto, debilitándose mucho él mismo al hacerlo, el gran éxodo negro se puso en camino hacia el sur a lo largo de la costa de Palestina. Más tarde, cuando estos pueblos índigos con un gran vigor físico invadieron Egipto, borraron de la existencia al hombre verde con la sola fuerza de su número. Estas razas índigas absorbieron los restos del hombre anaranjado y una gran parte de la raza del hombre verde, y algunas tribus índigas mejoraron considerablemente gracias a esta amalgamación racial.

Se puede observar así que Egipto estuvo dominado en primer lugar por el hombre anaranjado, luego por el verde, seguido por el hombre índigo (negro), y más tarde aún por una raza mestiza de índigos, azules y hombres verdes modificados. Pero mucho antes de la llegada de Adán, los hombres azules de Europa y

[27] LU 64:7.4-7.

> las razas mezcladas de Arabia habían arrojado a la raza índiga fuera de Egipto muy lejos hacia el sur del continente africano.
>
> A medida que las emigraciones sangiks se acercan a su fin, las razas verde y anaranjada ya no existen, el hombre rojo ocupa América del Norte, el hombre amarillo Asia oriental, el hombre azul Europa, y la raza índiga se ha dirigido a África. La India alberga una mezcla de las razas sangiks secundarias, y el hombre cobrizo, una mezcla del rojo y el amarillo, posee las islas que se encuentran a la altura de la costa asiática. Una raza amalgamada dotada de un potencial más bien superior ocupa las tierras altas de América del Sur. Los andonitas más puros viven en las regiones nórdicas extremas de Europa, en Islandia, Groenlandia y el nordeste de América del Norte. [28]
>
> Hoy ya no existe ninguna raza pura en el mundo. Los primeros pueblos originales y evolutivos de color sólo tienen dos razas representativas que sobreviven en el mundo —los hombres amarillos y los hombres negros— e incluso estas dos razas están muy mezcladas con los pueblos de color ya desaparecidos. Aunque la llamada raza blanca desciende predominantemente de los antiguos hombres azules, está más o menos mezclada con todas las demás razas, al igual que los hombres rojos de las Américas. [29]

Además de afirmar que no quedan razas puras, *El Libro de Urantia* también enseña que una combinación inteligente de las razas produce una mejor base para el futuro de nuestro acervo genético humano. Además de ser antitético a las creencias, filosofías y planteamientos de la «raza superior», también proporciona una perspectiva sobre el origen y el devenir de este aspecto desafortunado de la historia humana.

Según *El Libro de Urantia*, también tuvimos dos infusiones genéticas extraplanetarias. Este aspecto de *El Libro de Urantia* ofrece una visión única de qué dio lugar a la amplia gama de tradiciones y misterios inexplicables terrestres, que abarcan desde el desarrollo de las creencias supremacistas blancas («arias») hasta la mitología griega sobre los dioses que descendieron del cielo y se aparearon con humanos, pasando por las especulaciones sobre los hechos que dieron origen a nuestras diversas historias de la creación y la fe que algunas personas tienen sobre los extraterrestres y los ovnis.

Al igual que con las afirmaciones históricas, que se proporcionan como

[28] LU 64:7.14-16.
[29] LU 82:6.1.

un contexto necesario para comprender las declaraciones de *El Libro de Urantia* sobre la eugenesia y las razas, nuevamente es importante tener en cuenta que un sesgo en contra (o a favor) de su teología y cosmología, si no se mantiene bajo control, puede convertirse fácilmente en una crítica (o aceptación) mal dirigida por sus declaraciones sobre eugenesia y razas.

Descripción general de nuestra genética sobrehumana

El Libro de Urantia dice que los seres denominados «Portadores de Vida» diseñan e implantan la vida en los mundos que pueden proporcionar la habitabilidad adecuada para una variedad de tipos mortales similares a los seres humanos. Se dice que los «Portadores de Vida» trabajan en cooperación con una serie de personalidades celestiales encargadas de la administración (y cuidado) de mundos como el nuestro. En cierto punto de maduración en el proceso evolutivo, un par de seres inmortales llega al planeta para iniciar una nueva fase de elevación biológica y comenzar una nueva dispensación de los asuntos planetarios.

> [...] Hace casi cuarenta mil años, hubo un momento en la historia planetaria en que los Portadores de Vida de servicio observaron que, desde un punto de vista puramente biológico, el progreso del desarrollo de las razas de Urantia se acercaba a su culminación. [...] [Los] Portadores de Vida [...] [hicieron] una petición a los [administradores celestiales competentes] solicitándoles que Urantia fuera inspeccionada con vistas a que se autorizara el envío de los mejoradores biológicos, un Hijo y una Hija Materiales [Adán y Eva]. [30]

Esta antigua infusión genética extraplanetaria, junto con una previa anterior 200.000 años atrás, dio origen a las creencias sobre la restauración de una «raza superior». Los autores de *El Libro de Urantia* explican cómo estos dos eventos se han convertido, tanto genética como culturalmente, en algo entretejido durante decenas de miles de años. *El Libro de Urantia* enseña que la misión de Adán y Eva era la de ofrecer un servicio genético para la humanidad y apoyar la evolución de la civilización humana, no suplantar la genética humana o negarnos la oportunidad de desarrollar nuestra propia civilización.

> Los [adminitradores celestiales] aconsejaron a Adán que no iniciara el programa de mejoramiento y mezcla de las razas hasta que su propia familia no contara con medio millón de miembros. Nunca se tuvo la intención de que el Jardín fuera el hogar permanente de los adamitas. Tenían que convertirse en los

[30] LU 73:0.1.

> emisarios de una nueva vida para el mundo entero; tenían que movilizarse para llevar a cabo una donación desinteresada a las razas necesitadas de la Tierra. [31]



Figura 4: Adán y Eva dieron lugar a un mito, pero según *El Libro de Urantia* parte del mito fue real.

El Libro de Urantia explica que muchas órdenes inferiores de administradores celestiales son imperfectas y, aunque rara vez pierden la fe en la creencia de que Dios existe, esto sucede en ciertas ocasiones —tal es la naturaleza del libre albedrío. Cuando las personalidades inmortales e imperfectas pierden la fe en Dios, esto se considera una rebelión espiritual contra Dios. *El Libro de Urantia* enseña que nuestro mundo continúa sufriendo las consecuencias de una rebelión de algunos de nuestros administradores celestiales superiores. Las tradiciones religiosas con respecto a Lucifer, Satanás y el Diablo preservan un relato confuso y limitado de estos acontecimientos; la descripción de *El Libro de Urantia* de estos eventos es bastante detallada. Además, sufrimos un incumplimiento por parte de nuestro Hijo e Hija Material, Adán y Eva —una desviación del plan ordenado con el que fueron enviados. De acuerdo con *El Libro de Urantia*, tanto la rebelión de Lucifer como el incumplimiento adámico condujeron a la introducción de una genética sobrehumana que era de varias maneras inapropiada, prematura, incompleta y fuera del plan previsto para la evolución biológica del planeta.

[31] LU 73:7.3.

La historia en el Antiguo Testamento de Adán y Eva haciendo lo que se les prohibió hacer, convirtiéndose en mortales y teniendo que abandonar el Jardín del Edén, está relacionada con las declaraciones hechas en *El Libro de Urantia* sobre los problemas asociados con el otorgamiento de Adán y Eva a nuestro planeta. Esta información proporciona algunos de los fundamentos necesarios para apreciar otras declaraciones, hechas en otros lugares, con respecto a las preocupaciones que los autores tienen por el bienestar genético de la humanidad.

> Para los Portadores de Vida supuso una gran pena que nuestros esfuerzos especiales por modificar la vida inteligente en Urantia encontraran tantos obstáculos debido a unas trágicas perversiones que estaban más allá de nuestro control: la [rebelón de Lucifer] y la falta de Adán.
>
> Pero durante toda esta aventura biológica, nuestra mayor decepción fue el retroceso de ciertas plantas primitivas hasta los niveles preclorofílicos de las bacterias parasitarias, y que se produjera a una escala tan grande e inesperada. Esta eventualidad en la evolución de la vida de las plantas ha causado muchas enfermedades desoladoras en los mamíferos superiores, principalmente en la especie humana más vulnerable. Cuando nos enfrentamos con esta complicada situación, disminuimos un poco las dificultades implícitas porque sabíamos que la dosis posterior del plasma vital adámico reforzaría de tal manera la capacidad de resistencia de la raza mezclada resultante, que la inmunizaría prácticamente contra todas las enfermedades producidas por este tipo de organismo vegetal. Pero nuestras esperanzas estaban condenadas a sufrir una decepción debido a la desgracia de la falta adámica. [32]
>
> Las células del cuerpo de los Hijos Materiales y de su progenie son mucho más resistentes a las enfermedades que las de los seres evolutivos originarios del planeta. Las células del cuerpo de las razas nativas son similares a los organismos vivientes microscópicos y ultramicroscópicos del planeta que producen las enfermedades. Estos hechos explican por qué los pueblos de Urantia tienen que hacer tantos esfuerzos en el campo científico para resistir tantos desórdenes físicos. Seríais mucho más resistentes a las enfermedades si vuestras razas llevaran más sangre adámica. [33]

[32]LU 65:5.1,2.
[33]LU 76:4.7.

De acuerdo con *El Libro de Urantia* ahora se encuentran en peligro tanto la elevación biológica prevista como la receptividad espiritual inherente a las cualidades genéticas mejoradas. Los autores explican la interconexión entre la calidad de nuestro fundamento genético, nuestros potenciales espirituales (el progreso moral) y el desarrollo de la civilización:

> La evolución biológica y la civilización cultural no están necesariamente correlacionadas; en cualquier época, la evolución orgánica puede seguir adelante sin obstáculos en medio mismo de una decadencia cultural. Pero cuando se examinan largos períodos de la historia humana, se puede observar que al final la evolución y la cultura se encuentran conectadas como causa y efecto. La evolución puede avanzar en ausencia de la cultura, pero la civilización cultural no florece sin un trasfondo adecuado de progreso racial anterior. Adán y Eva no introdujeron ningún arte de la civilización ajeno al progreso de la sociedad humana, pero la sangre adámica aumentó la capacidad inherente de las razas y aceleró el ritmo del desarrollo económico y del progreso industrial. La donación de Adán mejoró la capacidad cerebral de las razas, acelerando así enormemente los procesos de la evolución natural. [34]
>
> En la mayoría de los mundos habitados, los Jardines del Edén permanecen como magníficos centros culturales y continúan funcionando época tras época como modelos sociales de conducta y de costumbres planetarias. Incluso en los primeros tiempos, cuando los pueblos violetas están relativamente aislados, sus escuelas reciben a los candidatos apropiados procedentes de las razas del mundo, mientras que los desarrollos industriales del jardín abren nuevos canales de relaciones comerciales. Así es como los Adanes y las Evas y su progenie contribuyen a la expansión repentina de la cultura y al rápido mejoramiento de las razas evolutivas de sus mundos. La amalgamación de las razas evolutivas con los hijos de Adán acrecienta y sella todas estas relaciones, teniendo como resultado el mejoramiento inmediato del estado biológico, la estimulación del potencial intelectual y el aumento de la receptividad espiritual. [35]
>
> La donación del plasma vital adámico a las razas mortales tiene como resultado una elevación inmediata de la capacidad

[34] LU 81:5.1.
[35] LU 51:6.1.

> intelectual y una aceleración del progreso espiritual. También hay habitualmente cierto mejoramiento físico. En un mundo de tipo medio, la dispensación postadámica es una época de grandes invenciones, de control de la energía y de desarrollo mecánico. Es la era en que aparecen las manufacturas multiformes y el control de las fuerzas naturales; es la edad de oro de la exploración y del sometimiento final del planeta. Una gran parte del progreso material de un mundo tiene lugar durante este período en que comienza el desarrollo de las ciencias físicas, precisamente la época que Urantia está experimentando ahora. Vuestro mundo lleva un retraso de una dispensación o más con respecto al programa planetario medio [debido a la rebelión de Lucifer y a la falta adámica]. [36]

Este es el contexto más completo para apreciar por qué los autores de *El Libro de Urantia* usan la palabra eugenesia sólo una vez y en una sección en la que se habla acerca de nuestras almas. Es por eso que la eugenesia se identifica como perteneciente a la misma categoría junto a otros pilares culturales cruciales como la ética, la sociología, la filosofía, las bellas artes, la religión y la cosmología.

6. El valor de la variedad y de la vitalidad racial

El Libro de Urantia aborda directamente cuestiones que tienen que ver con el valor a largo plazo de la diversidad racial, con la interrelación entre el desarrollo cultural y la vitalidad racial, y con los desafíos específicos a los que nos enfrentamos debido a la rebelión de Lucifer y el fracaso adámico.

La inclusión del material teológico y cosmológico no se ofrece como justificación o apoyo para nada de lo que dice *El Libro de Urantia* sobre eugenesia. Se incluye aquí debido a la importancia de proporcionar citas directas y demostrar la coherencia interna, la lógica y los valores que sólo se pueden mostrar a través de esta perspectiva ampliada.

El Libro de Urantia enumera en el documento 64 («Las razas evolutivas de color») algunos de los valores inherentes que provienen de la diversidad racial:

> Existen muchas razones, buenas y suficientes, para llevar a cabo el proyecto de producir por evolución tres o seis razas de color en los mundos del espacio. Aunque los mortales de Urantia quizás no se encuentren en condiciones de apreciar

[36] LU 52:3.6.

> plenamente todas estas razones, quisiéramos llamar la atención sobre los puntos siguientes:
>
> 1. La variedad es indispensable para permitir el amplio funcionamiento de la selección natural, la supervivencia diferencial de las cepas superiores.
>
> 2. Se obtienen razas mejores y más fuertes mediante el cruce entre los diversos pueblos, cuando esas razas diferentes son portadoras de factores hereditarios superiores. Las razas de Urantia se hubieran beneficiado pronto de una fusión semejante, si un pueblo así de amalgamado hubiera podido después ser mejorado eficazmente mezclándose por completo con la raza adámica superior. En las condiciones raciales actuales, cualquier intento por llevar a cabo un experimento de este tipo en Urantia sería extremadamente desastroso.
>
> 3. La diversificación de las razas incita a una sana competición.
>
> 4. Las diferencias de categoría entre las razas, y entre los grupos dentro de cada raza, son esenciales para el desarrollo de la tolerancia y del altruismo humanos.
>
> 5. La homogeneidad de la raza humana no es deseable hasta que los pueblos de un mundo evolutivo no alcanzan unos niveles relativamente elevados de desarrollo espiritual. [37]

Las declaraciones anteriores se entienden mejor en el contexto de otras declaraciones del libro sobre las razas de diferentes colores. Pero, para comprender esta cita complementaria, es necesario explicar el contexto.

La siguiente cita se encuentra en una sección que describe por encima la forma en que se desarrollan la mayoría de los mundos mortales. *El Libro de Urantia* explica que nuestro mundo cae en la categoría de un planeta «experimental». A los «Portadores de Vida» se les confía, entre otras cosas, la tarea de hacer mejoras al diseño biológico básico para los mortales en evolución. Se les permite hacer ciertos ajustes al diseño en el diez por ciento de los planetas. Se dice que los «Portadores de Vida» inician el proceso de vida implantando una forma de vida evolutiva unicelular, diseñada para evolucionar tanto gradualmente como mediante mutaciones periódicas.

Se dice que en todos los planetas se hace evolucionar la vida con tres o seis razas de colores. Los que tienen tres tienen la roja, amarilla y azul. Los que tienen seis también tienen la naranja, verde e índiga. (Nuestra razas naranja y verde lucharon hasta la extinción de ambas razas). Por lo general, las diferentes razas de color mutan una a la vez, pasando por

[37] 64:6.30-35.

el espectro de color del rojo al índigo. En nuestro mundo experimental, mutaron en una única generación y de una madre. De acuerdo con *El Libro de Urantia*:

> La evolución de seis —o de tres— razas de color, aunque parezca deteriorar la dotación original del hombre rojo, proporciona ciertas variaciones muy deseables en los tipos mortales y permite una expresión, de otra manera inalcanzable, de los diversos potenciales humanos. Estas modificaciones son beneficiosas para el progreso de la humanidad en su totalidad, con tal que sean posteriormente mejoradas por la raza adámica o violeta importada. [Adán y Eva se dice que tienen la piel con una pigmentación violácea.] En Urantia, este plan normal de amalgamación no se llevó ampliamente a cabo, y este fracaso en la ejecución del plan para la evolución racial hace que os resulte imposible comprender muchas cosas sobre el estado de estos pueblos en un planeta habitado de tipo medio a través de la observación de los restos de estas primeras razas de vuestro mundo. [38]
>
> Hoy ya no existe ninguna raza pura en el mundo. Los primeros pueblos originales y evolutivos de color sólo tienen dos razas representativas que sobreviven en el mundo —los hombres amarillos y los hombres negros— e incluso estas dos razas están muy mezcladas con los pueblos de color ya desaparecidos. Aunque la llamada raza blanca desciende predominantemente de los antiguos hombres azules, está más o menos mezclada con todas las demás razas, al igual que los hombres rojos de las Américas.
>
> De las seis razas sangiks de color, tres eran primarias y tres secundarias. Aunque las razas primarias —azul, roja y amarilla— eran superiores en muchos aspectos a los tres pueblos secundarios, se debe recordar que estas razas secundarias poseían muchas características deseables que habrían mejorado considerablemente a los pueblos primarios si éstos hubieran podido absorber sus mejores linajes.
>
> [...]
>
> La hibridación de los linajes superiores y diferentes es el secreto para crear estirpes nuevas y más vigorosas, y esto es tan cierto para las plantas y los animales como para la especie humana. La hibridación aumenta el vigor y acrecienta la

[38] LU 51:4.4.

> fecundidad. Las mezclas raciales de los estratos medios o superiores de los diversos pueblos aumentan considerablemente el potencial *creativo*, tal como está demostrado en la población actual de los Estados Unidos de América del Norte. Cuando estos emparejamientos tienen lugar entre los estratos inferiores o más bajos, la creatividad disminuye, tal como se puede observar en los pueblos de hoy en día del sur de la India.
>
> La mezcla de las razas contribuye enormemente a la aparición repentina de características *nuevas*, y si esta hibridación es la unión de los linajes superiores, entonces estas nuevas características serán también peculiaridades *superiores*.
>
> [...]
>
> [...] Desde el punto de vista biológico, los sangiks secundarios eran, en algunos aspectos, superiores a las razas primarias. [39]
>
> El proceso de la evolución planetaria es ordenado y está controlado. El desarrollo de organismos superiores a partir de agrupaciones de vida más inferiores no es accidental. A veces el progreso evolutivo se demora temporalmente debido a la destrucción de ciertas líneas favorables de plasma vital existentes en una especie seleccionada. A menudo se necesitan eras y eras para reparar el daño ocasionado por la pérdida de una sola cepa superior de herencia humana. Una vez que estas cepas seleccionadas y superiores de protoplasma viviente han hecho su aparición, deberían ser celosa e inteligentemente protegidas. En la mayor parte de los mundos habitados, estos potenciales superiores de vida son mucho más valorados que en Urantia. [40]

El Libro de Urantia usa la palabra «cepas» o «linajes» para referirse al sustento genético que crea «peculiaridades». «La mezcla de las razas contribuye enormemente a la aparición repentina de características *nuevas*, y si esta hibridación es la unión de los linajes superiores, entonces estas nuevas características serán también peculiaridades *superiores*». Los autores mencionan específicamente: «Desde el punto de vista biológico, los sangiks secundarios eran, en algunos aspectos, superiores a las razas primarias». Y luego proporcionan una perspectiva seguida de una recomendación. «A menudo se necesitan eras y eras para reparar el daño ocasionado por la pérdida de una sola cepa superior de herencia humana. Una vez que estas

[39] LU 82:6.1-2,5-6,10.
[40] LU 49:1.7.

cepas seleccionadas y superiores de protoplasma viviente han hecho su aparición, deberían ser celosa e inteligentemente protegidas».

Los autores del libro enseñan que todos tenemos obligaciones morales y éticas con la humanidad y que trabajar en beneficio de la propia raza debe supeditarse a la priorización de nuestra herencia espiritual común; la humanidad en su conjunto es lo primero. Al afirmar que existen rasgos genéticos intrínsecamente superiores en todas las razas y que estos deben ser «inteligentemente protegidos», los autores evitan cualquier intento efectivo de distorsionar las enseñanzas de *El Libro de Urantia* hacia la intolerancia y el racismo.

La importancia espiritual de este tema está entretejido en la sección «La vida y las enseñanzas de Jesús» de *El Libro de Urantia*.

> [...] [Unos gentiles que escuchaban a Jesús] Comprendieron la enseñanza de que Dios no hace acepción de personas, de razas o de naciones; que con el Padre Universal no existen los favoritismos; [...]. Estos gentiles no tenían miedo de Jesús; se atrevían a aceptar su mensaje. A lo largo de todos los siglos posteriores, los hombres no han sido incapaces de comprender a Jesús; han tenido miedo de comprenderlo. [41]

Además, los autores definitivamente nos indican la dirección correcta respecto a la evolución social al colocar la base de las relaciones humanas en los «sentimientos de parentesco y de fraternidad humanos».

> Unas clases sociales flexibles y cambiantes son indispensables para una civilización en evolución, pero cuando las *clases* se convierten en *castas*, cuando los niveles sociales se petrifican, el mejoramiento de la estabilidad social se consigue mediante la disminución de la iniciativa personal. La casta social resuelve el problema de encontrar uno su lugar en la industria, pero también reduce claramente el desarrollo del individuo e impide prácticamente la cooperación social.
>
> Como las clases de la sociedad se han formado de manera natural, continuarán existiendo hasta que el hombre consiga eliminarlas gradualmente por evolución mediante la manipulación inteligente de los recursos biológicos, intelectuales y espirituales de una civilización en progreso, tales como:
>
> 1. La renovación biológica de los linajes raciales —la eliminación selectiva de las cepas humanas inferiores. Esto tenderá a erradicar muchas desigualdades humanas.

[41] LU 156:2.4.

> 2. La formación educativa de la mayor capacidad cerebral que surgirá de este mejoramiento biológico.
>
> 3. La estimulación religiosa de los sentimientos de parentesco y de fraternidad humanos.
>
> Pero estas medidas sólo pueden dar sus verdaderos frutos en los lejanos milenios del futuro, aunque la manipulación inteligente, sabia y *paciente* de estos factores aceleradores del progreso cultural producirá inmediatamente muchas mejoras sociales. La religión es la palanca poderosa que levanta a la civilización por encima del caos, pero se encuentra impotente sin el punto de apoyo de una mente sana y normal, que descanse firmemente sobre una herencia sana y normal. [42]
>
> [...] Aunque un buen entorno no puede contribuir mucho a vencer realmente las desventajas que una herencia inferior tiene para el carácter, un ambiente malo puede estropear de manera muy eficaz una herencia excelente, al menos durante los primeros años de la vida. Un buen entorno social y una educación adecuada constituyen el terreno y la atmósfera indispensables para sacar el mayor partido de una buena herencia. [43]

La siguiente selección proviene de una sección que explica el desarrollo normal de los mundos mortales. Los autores hacen referencia al período de tiempo en que llega un «Adán y Eva», proporcionando beneficios genéticos adicionales en ese mundo. Y también entrelazan comentarios sobre nuestras inusuales circunstancias relacionadas con Adán y Eva, de quienes se dice que vivieron hace unos 38.000 años.

> Antes del final de esta era [antes de la llegada del Adán y la Eva], las razas se purifican y alcanzan un alto estado de perfección física y de fuerza intelectual. El plan destinado a promover el aumento de los tipos superiores de mortales, con una reducción proporcional de los tipos inferiores, ayuda enormemente al desarrollo inicial de un mundo normal. La incapacidad de vuestros pueblos primitivos para discriminar así entre estos tipos es lo que explica la presencia de tantos individuos deficientes y degenerados entre las razas actuales de Urantia.
>
> Uno de los grandes logros de la era [anterior al Adán y la Eva] es esta restricción a la multiplicación de los individuos mentalmente deficientes y socialmente incapaces. Mucho antes

[42] LU 70:8.13-18.
[43] LU 76:2.6.

> de la época de la llegada de los segundos Hijos, los Adanes, la mayoría de los mundos se dedican seriamente a la tarea de purificar la raza, cosa que los pueblos de Urantia ni siquiera han emprendido seriamente todavía.
>
> Este problema de mejorar la raza no es una empresa de tanta envergadura cuando se ataca en esta fecha temprana de la evolución humana. El período anterior de las luchas tribales y de la dura competición por la supervivencia racial ha eliminado la mayor parte de los linajes anormales y defectuosos. Un idiota no tiene muchas posibilidades de sobrevivir en una organización social tribal primitiva y guerrera. El falso sentimentalismo de vuestras civilizaciones parcialmente perfeccionadas es el que fomenta, protege y perpetúa los linajes irremediablemente defectuosos de las razas humanas evolutivas.
>
> No es ni ternura ni altruismo ofrecer una compasión inútil a unos seres humanos degenerados, a unos mortales anormales e inferiores insalvables. Incluso en el más normal de los mundos evolutivos, existen diferencias suficientes entre los individuos y entre los numerosos grupos sociales como para asegurar el pleno ejercicio de todas aquellas nobles características de los sentimientos altruistas y del ministerio humano desinteresado, sin perpetuar los linajes socialmente incapaces y moralmente degenerados de la humanidad en evolución. Existen abundantes oportunidades para el ejercicio de la tolerancia y el funcionamiento del altruismo en favor de aquellos individuos desafortunados y necesitados que no han perdido irremediablemente su herencia moral ni han destruido para siempre su derecho espiritual de nacimiento. [44]

Según *El Libro de Urantia*, no se requieren creencias específicas para que nuestra alma se desarrolle, tan sólo tomar decisiones morales, eligiendo el bien sobre el mal. Este estándar es fundamentalmente similar al requisito legal de conocer la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto para ser considerado responsable de un delito. Cuando los sistemas legales se enfrentan al problema, la gradación comienza generalmente con varias formas y grados de retraso mental y luego entra en trastornos sociópatas y formas temporales de locura. Cuando *El Libro de Urantia* usa la palabra «insalvable» en este contexto, esto es similar a lo que se hace a nivel legal cuando los tribunales requieren una determinación de si alguien realmente posee sensibilidad humana (o si tiene una buena excusa para anular estas

[44] LU 52:2.9-12.

sensibilidades por las circunstancias).

El Libro de Urantia vincula la dignidad que conlleva ser humano, «derecho de nacimiento espiritual», con la capacidad (o en algunos casos, la capacidad potencial) de tomar decisiones morales, de saber la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto. Indica que debemos considerar seriamente los peligros asociados a no aplicar esta distinción de manera consistente en toda nuestra cultura. En otras palabras, ¿qué sentido tiene permitir que las personas procreen, si no los responsabilizamos por un delito?

La civilización descansa sobre una base genética. Y sólo porque hagamos una distinción por razones legales u otras para conocer la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, esto no significa que no queden más variaciones que deban considerarse. Conocer la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto simplemente enmarca un extremo de una gradación. Con el propósito de establecer relaciones espirituales, interpersonales o legales, no se necesitan más distinciones. Si usted sabe la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, entonces sea «bienvenido a la familia humana».

Sin embargo, esto no significa que todos estén igualmente preparados para ser ingenieros aeroespaciales o artistas o atletas profesionales, etc. No sólo tenemos una gama de capacidades, sino que también tenemos diferentes disposiciones.

La distinción entre los aspectos espirituales y mentales / materiales de nuestras vidas se refleja en la declaración: «la iglesia ha socorrido durante mucho tiempo a los desvalidos y a los infelices, y todo eso ha estado muy bien, pero este mismo sentimentalismo ha conducido a la perpetuación imprudente de unos linajes racialmente degenerados que han retrasado enormemente el progreso de la civilización»[45]. «Todo ha ido bien» porque la gente ha tenido buenas intenciones y esto tiene un valor espiritual real y eterno. Una interpretación secular sería algo así como: «la ternura es una cualidad positiva que promueve el respeto a las personas como personas». Pero esas buenas intenciones no equivalen a un efecto positivo en nuestro acervo genético. Estos son asuntos separados. Necesitamos tener buenas intenciones y hacerlo bien si realmente vamos a vivir bien.

Hemos estado deshaciendo un importante sistema de prueba y ajuste que por otra parte ya la naturaleza nos proporciona. «Un idiota no tiene muchas posibilidades de sobrevivir en una organización social tribal primitiva y guerrera. El falso sentimentalismo de vuestras civilizaciones parcialmente perfeccionadas es el que fomenta, protege y perpetúa los linajes irremediablemente defectuosos de las razas humanas evolutivas»[46]. Hacer cosas que son antitéticas para la eugenesia es peligroso y muy po-

[45]LU 99:3.5.
[46]LU 52:2.11.

co inteligente. Hacemos cosas peligrosas y poco inteligentes porque, en nombre de la espiritualidad, dejamos que nuestros sentimientos dominen nuestro intelecto.

El Libro de Urantia sugiere que adoptemos un estándar más alto de moralidad, uno que sea más filosófico, más integrado intelectual y espiritualmente. «No es ni ternura ni altruismo ofrecer una compasión inútil a unos seres humanos degenerados, a unos mortales anormales e inferiores insalvables». La simpatía es simpatía «inútil» cuando la mente del individuo que la recibe no puede soportar un nivel de conciencia verdaderamente humano. Cuando hacemos esto de una manera que «fomenta, protege y perpetúa los linajes irremediablemente defectuosos de las razas humanas evolutivas», disminuye la calidad de vida para aquellos de nosotros que sabemos la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto al hacer del mundo un lugar peor para vivir. Para progresar necesitamos reconocer esto por lo que es. Hay una diferencia entre querer ser útil y realmente serlo. Lo primero refleja tener una experiencia o intención espiritual interna positiva; lo último refleja tener una influencia o efecto externo positivo en los demás.

Enfrentamos un enorme desafío, por supuesto, debido a las muchas gradaciones de calidad genética presentes en toda la población mundial. Cuándo exactamente esta gradación alcanza un nivel de degeneración que hace que un individuo sea incapaz de tomar decisiones de vida normales y elecciones morales es muy difícil de decir. Querer evitar decisiones tan difíciles nos lleva directamente a ser caritativos de una manera que socava los importantes beneficios de la selección natural.

Los autores son tan reservados como pueden ser al ofrecer consejos, al mismo tiempo que dicen lo que es necesario decir: que estamos haciendo cosas proactivamente para empeorar una situación grave. La cosmología de *El Libro de Urantia* afirma que nuestras tradiciones religiosas con respecto a Lucifer, Satanás y el Diablo tienen elementos de verdad histórica en ellos. Se dice que nuestro mundo sufre la pérdida de unos administradores espirituales, que de otro modo habrían estado con nosotros en forma material para ayudarnos a manejar estos problemas. Se dice que la pérdida es temporal, a la espera de la sentencia final de los que se rebelaron.

Si bien la verdad de esta afirmación cosmológica, por supuesto, no está en discusión, este paradigma refleja el respeto comprensivo del libro por los desafíos morales y éticos que enfrentamos y brinda perspectiva para su recomendación conservadora.

> [...] La dificultad para ejecutar un programa radical como éste en Urantia consiste en la ausencia de jueces competentes para decidir sobre la aptitud o la incapacidad biológica de los indivi-

> duos de las razas de vuestro mundo. A pesar de este obstáculo, parece ser que deberíais ser capaces de poneros de acuerdo sobre la exclusión biológica de vuestros linajes más acusadamente incapaces, deficientes, degenerados y antisociales. [47]

Todas las razas de la humanidad enfrentan este problema hasta cierto punto; es un problema común. La «expulsión biológica» es todo lo que se está discutiendo aquí y sólo con respecto a aquellos que son «más acusadamente incapaces, deficientes, degenerados y antisociales». «Incapaces, deficientes, degenerados y antisociales» aparece remarcado con las palabras «más acusadamente». No remarcados con «un poco» o «algo».

Los autores de *El Libro de Urantia* afirman que estamos desarrollando serios problemas con respecto a la vitalidad de nuestro acervo genético y que la civilización no puede mantenerse en base a un acervo genético cada vez más degenerado. Se necesita un grado necesario de salud biológica en la población en general para obtener la capacidad mental necesaria para el mantenimiento y el desarrollo de una civilización cada vez más avanzada y compleja.

Si queremos ser verdaderamente altruistas, debemos enfrentar los desafíos reales asociados con las expresiones maduras de altruismo. ¿Cuán madura es una expresión de altruismo que sacrifica el bienestar biológico, mental y espiritual a largo plazo de la humanidad en su conjunto? Si las personas están actuando inconscientemente de manera imprudente, entonces necesitan ser educadas. Si las personas actúan conscientemente de manera imprudente, esto también debe abordarse.

Al hacernos reflexionar sobre la historia humana temprana, los autores de *El Libro de Urantia* nos recuerdan que la naturaleza tiene una forma de abordar estos problemas. Y a la larga, el camino de la naturaleza realmente minimiza el sufrimiento humano mucho más que un esfuerzo humanitario bien intencionado pero mal dirigido que «fomenta, protege y perpetúa los linajes irremediablemente defectuosos de las razas humanas evolutivas». Al señalar que «un idiota no tiene muchas posibilidades de sobrevivir en una organización social tribal primitiva y guerrera», los autores nos ayudan a apreciar cómo debe ser el punto de referencia para el progreso. La naturaleza proporcionó un mecanismo para la mejora progresiva del acervo genético de la humanidad; nuestros esfuerzos deberían mejorar este elemento esencial del proceso evolutivo. Si no estamos mejorando la naturaleza, entonces no estamos haciendo algo verdaderamente humanitario.

La sugerencia de *El Libro de Urantia* de que «deberíamos ser capaces de acordar la exclusión biológica de» nuestros «linajes más acusadamen-

[47] LU 51:4.8.

te incapaces, deficientes, degenerados y antisociales» no se relaciona con vastos segmentos de la sociedad o un grupo racial en particular. «Una mente sana y normal, que descanse firmemente sobre una herencia sana y normal»[48] es algo muy distinto a unos «linajes deficientes y degenerados», o a unos «linajes irremediablemente defectuosos»[49] o a unos «individuos mentalmente deficientes y socialmente incapaces»[50].

Para progresar, necesitamos mantener nuestros corazones abiertos, nuestro sentido común intacto *y* reunir el coraje moral para ser administradores responsables de nuestro acervo genético humano. Los autores de *El Libro de Urantia* nos están ayudando a aprender cómo desarrollar una *conversación* buena y saludable sobre el tema. *El Libro de Urantia* no nos dice *cómo* hacer lo que necesitamos hacer. ¡No hay nada en el texto que sea prescriptivo sobre las metodologías, *excepto que lo apropiado de las religiones y los creyentes es ¡abogar por un cambio social no violento!*

7. Progreso cultural, sobrepoblación, y seres humanos subnormales

La revisión de la historia genética de la humanidad que ofrece *El Libro de Urantia* ha sido necesaria para formar una comprensión básica. Sin embargo, las diferencias raciales se abordan mejor después de considerar los problemas más generales de la eugenesia.[51]

El problema de saltar a las cuestiones que afectan a las razas de color antes de abordar las que afectan a la humanidad en general es que los asuntos raciales son un subconjunto de la eugenesia. Como cuestión práctica, los problemas de la eugenesia afectan a las razas, por supuesto, por lo que, en este sentido, no es un subconjunto. Pero filosóficamente es un subconjunto porque los problemas que son fundamentales para la eugenesia existen independientemente de las razas. Una conversación que comienza con problemas colectivos revela el grado en que estamos alineados con los principios fundamentales que son necesarios para la salud y el bienestar de la humanidad en su conjunto.

Al presentar la vida y las enseñanzas de Jesús, *El Libro de Urantia* proporciona un criterio para medir el progreso moral y ético:

> Jesús no enseñó nunca que fuera malo poseer riquezas. Sólo a los doce y a los setenta [evangelistas] les pidió que dedicaran

[48] LU 70:8.18.
[49] LU 52:2.11.
[50] LU 52:2.10.
[51] Se recomienda que lea primero el Apéndice 2: «¿Fueron los gemelos Alfeo subnormales?»

> todas sus posesiones terrenales a la causa común. [...] Jesús no se ocupó nunca personalmente de las finanzas apostólicas, excepto de los desembolsos destinados a las limosnas. Pero había un abuso económico que condenó muchas veces, y fue la explotación injusta de los hombres débiles, ignorantes y menos afortunados por parte de sus semejantes fuertes, agudos y más inteligentes. Jesús declaró que este tratamiento inhumano de hombres, mujeres y niños era incompatible con los ideales de la fraternidad del reino de los cielos.

Los autores nos desafían a aplicar sabia y lógicamente este estándar moral. ¿Cómo aplicamos este estándar para que «los débiles, ignorantes y menos afortunados» no se sean arrojados de forma despiadada a un entorno sin normas y económicamente competitivo que incentive financieramente el aprovecharse de los más desfavorecidos?

A medida que se desarrolle esta sección, el uso que hace *El Libro de Urantia* del término «subnormal» será cada vez más claro y será más o menos sinónimo de «débil mental».

El extremo inferior de lo subnormal es mucho más fácil de definir que el extremo superior. El extremo inferior de lo subnormal se puede considerar en términos del estándar legal comúnmente aplicado en casos penales y audiencias. La garantía de unos derechos y el deber de rendir cuentas por las acciones es un asunto al que nuestros sistemas judiciales tienen que responder diariamente.

Pasando del límite inferior de lo subnormal a lo normal, pasamos por gradaciones en las que un individuo ya no se considera «en desventaja». En este punto, el estándar moral articulado arriba ya no se aplica. Este límite superior es más difícil de definir con precisión y puede no ser necesariamente estable en el tiempo. Aunque definir con precisión la categoría de subnormales puede ser difícil, los autores de *El Libro de Urantia*, sin embargo, ofrecen un estándar moral específico que aplicar en nuestras relaciones económicas con personas desfavorecidas. En toda la gradación, desde entornos regulados y controlados por el gobierno hasta entornos desregulados y no controlados por el gobierno, cuando se trata de individuos subnormales, es condenable aprovecharse de estos individuos desfavorecidos.

Desafortunadamente, la interrelación entre superpoblación, progreso cultural y personas subnormales expone cuestiones morales que rara vez se discuten. *El Libro de Urantia* entrelaza estos temas porque los autores nos están animando a reflexionar sobre lo que significa tener estándares morales consistentes y progresivos.

Mientras lea esta sección, reflexione sobre las siguientes cuestiones:

1. Si un ser humano es subnormal, ¿qué impacto tiene esto en los estándares morales?
2. Si nuestro grupo de genes mejora con el tiempo, ¿cómo podría afectar esto el espectro de lo que se considera subnormal?
3. Cuando se trata de «los niveles inferiores de la industria, aquellas tareas que requieren una inteligencia por encima del nivel animal, pero que precisan unos esfuerzos tan pequeños que resultan una verdadera esclavitud y una servidumbre para los tipos superiores de la humanidad [superiores a lo subnormal]» (LU 68:6.11), ¿tiene la sociedad la obligación moral de preferir que tal trabajo sea realizado por aquellos que no lo experimenten como «una verdadera esclavitud y servidumbre»?
4. Al clasificar algunos trabajos como «unos esfuerzos tan pequeños que resultan una verdadera esclavitud y una servidumbre para los tipos superiores de la humanidad», los autores suscitan la pregunta: ¿A qué tipos de trabajo se refieren? ¿Y cómo haremos progresar nuestra relación con estas áreas de la industria?
5. ¿Hasta qué punto queremos ser tolerantes con las elecciones de estilo de vida que incrementan la necesidad de seres humanos subnormales?
6. ¿Qué tipo de trabajo se les pedía generalmente a los esclavos?
7. ¿Cómo se compara la esclavitud con los peores «trabajos» que existen para los «débiles, ignorantes y menos afortunados» en una sociedad no esclava?
8. ¿Cuáles son los problemas morales asociados con admitir que el «libre comercio» se beneficie aprovechándose de los miembros más desfavorecidos de nuestra sociedad?

De la sección «La evolución de la cultura» de *El Libro de Urantia* tenemos:

> El hombre es una criatura de la tierra, un hijo de la naturaleza; por mucho ardor que ponga en intentar liberarse de la tierra, a fin de cuentas puede estar seguro de que no lo logrará. «Polvo eres y al polvo volverás» se aplica al pie de la letra a toda la humanidad. La lucha básica del hombre era, es y siempre será por la tierra. Las primeras asociaciones sociales de seres humanos primitivos tuvieron por objetivo ganar estas batallas por la tierra. La proporción entre la tierra y el hombre es la base de toda la civilización social.
>
> La inteligencia del hombre acrecentó el rendimiento de la tierra por medio de las artes y las ciencias; al mismo tiempo, el aumento natural de su descendencia se pudo controlar un po-

co, y así se dispuso de los medios para subsistir y del tiempo libre para construir una civilización cultural.

La sociedad humana está regulada por una ley que decreta que la población debe variar en proporción directa a las artes de la tierra y en proporción inversa a un nivel de vida determinado. A lo largo de todas estas épocas primitivas, mucho más que en la actualidad, la ley de la oferta y la demanda, en lo concerniente a los hombres y la tierra, determinaba el valor aproximado de los dos. Durante los períodos en que las tierras abundaban —territorios despoblados— la necesidad de hombres era grande, y por consiguiente el valor de la vida humana era muy elevado; de ahí que las pérdidas de vidas fueran consideradas con más horror. Durante los períodos de escasez de tierras y de la correspondiente superpoblación, el precio de la vida humana era comparativamente más bajo, de manera que la guerra, el hambre y la peste se consideraban con menos inquietud.

Cuando disminuye el rendimiento de la tierra o aumenta la población, la inevitable lucha comienza de nuevo, y los peores rasgos de la naturaleza humana emergen a la superficie. El aumento del rendimiento de la tierra, la extensión de las artes mecánicas y la reducción de la población tienden a fomentar el desarrollo del lado mejor de la naturaleza humana.

Una sociedad de pioneros produce obreros no cualificados; las bellas artes y el verdadero progreso científico, junto con la cultura espiritual, han prosperado mejor en los centros habitados más grandes, cuando han estado sostenidos por una población agrícola e industrial ligeramente por debajo de la proporción entre la tierra y el hombre. Las ciudades siempre multiplican el poder de sus habitantes para bien o para mal.

El nivel de vida siempre ha influido sobre el tamaño de la familia. Cuanto más alto es el nivel más pequeña es la familia, hasta que se llega al punto en que la familia se estabiliza o se extingue gradualmente.

A lo largo de todos los tiempos, los niveles de vida han determinado la calidad de una población sobreviviente en contraste con la simple cantidad. Los niveles de vida de una clase local dan nacimiento a nuevas castas sociales, a nuevas costumbres. Cuando los niveles de vida se vuelven demasiado complicados o excesivamente lujosos, tienden rápidamente al suicidio. Las

> castas son el resultado directo de la intensa presión social de una fuerte competencia producida por la densidad de la población.
>
> [...]
>
> Desde el punto de vista mundial, la superpoblación nunca ha sido un grave problema en el pasado, pero si las guerras disminuyen y la ciencia controla cada vez más las enfermedades humanas, puede convertirse en un problema serio en el futuro cercano. [*El Libro de Urantia* se publicó en 1955 y asegura haber sido entregado veinte años antes de su publicación.] En ese momento se presentará la gran prueba de sabiduría para los dirigentes del mundo. Los gobernantes de Urantia ¿tendrán la perspicacia y la valentía de fomentar la multiplicación de los seres humanos de tipo medio o estabilizados, en lugar de favorecer la de los grupos extremos compuestos por los que son superiores a la normalidad y por los grupos cada vez más grandes de seres inferiores a la normalidad? Se debería fomentar el hombre normal; él es la espina dorsal de la civilización y la fuente de los genios mutantes de la raza. El hombre inferior a la normalidad debería estar sujeto al control de la sociedad; no se deberían tener más de los que se necesitan para atender los niveles inferiores de la industria, aquellas tareas que requieren una inteligencia por encima del nivel animal, pero que precisan unos esfuerzos tan pequeños que resultan una verdadera esclavitud y una servidumbre para los tipos superiores de la humanidad. [52]

La cita anterior indica que estas clasificaciones no deben usarse como justificación para tratar a las personas superdotadas como el foco principal de un programa eugenésico. Los individuos pueden clasificarse como superdotados. Pero el grupo de individuos superdotados no es una «raza» genética superior dentro de la humanidad, según *El Libro de Urantia*. Por el contrario, afirman que cierto tipo de inteligencia extraordinaria —genio mutante— proviene de una herencia hereditaria normal.

A diferencia de los individuos superdotados, *El Libro de Urantia* enseña que los individuos subnormales son un grupo en el que debemos centrarnos en las políticas eugenésicas. Alienta específicamente a controlar la reproducción de la población subnormal y a usarla (no a explotarla injustamente) como un grupo de trabajo para «los niveles inferiores de la industria, aquellas tareas que requieren una inteligencia por encima del

[52] LU 68:6.1-7,11.

nivel animal, pero que precisan unos esfuerzos tan pequeños que resultan una verdadera esclavitud y una servidumbre para los tipos superiores de la humanidad». Este grupo está «por encima del nivel animal», pero no puede participar efectivamente en el trabajo de ayudar a la civilización a progresar de generacion en generacion.

Estas declaraciones sobre individuos subnormales corren paralelas al otro uso de la palabra en este contexto. El documento del libro titulado «Un gobierno en un planeta vecino» incluye una sección sobre una nación isleña en otro mundo. La veracidad de esta información es, por supuesto, totalmente irrelevante. Pero es un buen alimento para el pensamiento y nos ayuda directamente a comprender mejor lo que los autores de *El Libro de Urantia* quieren decir con un individuo subnormal. (Se dice que se incluye información sobre este otro mundo porque han experimentado problemas similares a los nuestros con respecto a la rebelión de los administradores celestiales y el incumplimiento de Adán y Eva). Con respecto a esta nación isleña, dicen:

> A los débiles mentales sólo se les enseña la agricultura y la ganadería, y son internados de por vida en unas colonias tutelares especiales, donde se les separa por sexos para impedir la procreación, que está prohibida para todos los subnormales. Estas medidas restrictivas están en vigor desde hace setenta y cinco años; las sentencias de reclusión son promulgadas por los tribunales de padres. [53]

Aquí tenemos el término «débil mental» usado en la misma oración que el término «subnormal»[54]. Indica que las personas «con deficiencia mental» son parte del grupo de los subnormales y que los subnormales no pueden procrear. Sin embargo, si uno define la «debilidad mental» como algo distinto de la subnormalidad, la definición tiende a compararse bien con la calidad de la función mental asociada con «aquellas tareas que requieren una inteligencia por encima del nivel animal, pero que precisan unos esfuerzos tan pequeños que resultan una verdadera esclavitud y una servidumbre para los tipos superiores de la humanidad». Ya se use la definición más razonable que se prefiera, los débiles mentales no están bien dotados para administrar sus asuntos de manera independiente en un mundo cada vez más complejo. Y esto activa ciertos problemas morales.

[53] LU 72:4.2.

[54] *Nota del traductor*: Los términos «débil de mente» o «débil mental» fueron usados desde finales del siglo XIX hasta principios del XX, describiendo vagamente una serie de deficiencias mentales, incluyendo lo que ahora se considera «retraso mental» en sus diversos tipos y grados, y discapacidades del aprendizaje como la dislexia. `https://es.wikipedia.org/wiki/Débil_de_mente`

El Libro de Urantia sólo dice que necesitamos organizarnos colectivamente para cuidar y administrar a nuestra población subnormal de forma humanitaria, en beneficio de todos los interesados. El libro no prescribe si debemos implementar programas voluntarios (incentivados) o programas involuntarios o alguna combinación de ambos. Los tribunales de justicia solicitan regularmente a los profesionales en el campo de la psicología que aporten opiniones sobre la competencia. Se puede deducir que el límite inferior de lo subnormal exige un cierto grado de implementación involuntaria. El límite superior de lo subnormal puede necesitar cambiarse con el tiempo, lo que, por supuesto, hace que la implementación involuntaria sea un mayor desafío moral y sugiere la idoneidad de los programas incentivados.

La mayor dificultad para fines prácticos es definir el límite superior de lo que significa ser subnormal. Una forma de pensar acerca de la cuestión es preguntarse: «Si se supone que la ignorancia de la ley no es una excusa, ¿en qué punto debemos reconocer que las capacidades mentales de una persona son insuficientes para comprender y operar razonablemente bajo las leyes que la mayoría de la gente debe seguir?» *El Libro de Urantia* no intenta darnos respuestas. Más bien sugiere que no somos competentes para hacer tales determinaciones, al declarar:

> [...] El Príncipe Planetario y el Hijo Material, con otras autoridades planetarias adecuadas, se pronuncian sobre la aptitud de los linajes reproductores. La dificultad para ejecutar un programa radical como éste en Urantia consiste en la ausencia de jueces competentes para decidir sobre la aptitud o la incapacidad biológica de los individuos de las razas de vuestro mundo. A pesar de este obstáculo, parece ser que deberíais ser capaces de poneros de acuerdo sobre la exclusión biológica de vuestros linajes más acusadamente incapaces, deficientes, degenerados y antisociales.[55]

La última oración de la cita anterior es paralela a otra declaración que también usa el término «débil mental». La siguiente cita proviene de una sección en *El Libro de Urantia* llamada «Mezclas raciales», que se encuentra en el documento sobre la evolución del matrimonio:

> Si las razas actuales de Urantia pudieran liberarse de la maldición de sus estratos más bajos de especímenes degenerados, antisociales, mentalmente débiles y marginados, habría pocas objeciones para llevar a cabo una fusión racial limitada. Y si estas mezclas raciales pudieran producirse entre los tipos más

[55]LU 51:4.8.

elevados de las diversas razas, habría aún menos objeciones. [56]

¿Qué sugieren los autores de *El Libro de Urantia* y por qué?

La categoría identificada en la cita anterior también podría llamarse «el más bajo de los estratos inferiores» porque los «especímenes degenerados, antisociales, mentalmente débiles y marginados» de la humanidad ya son los estratos más bajos.

La declaración de que nuestros administradores celestiales tendrían «poca objeción a una fusión racial limitada» si se eliminara el estrato más bajo de los estratos más bajos, debe entenderse junto con otras declaraciones que nos advierten sobre nuestra incapacidad para «decidir sobre la aptitud o la incapacidad biológica de los individuos». Después de alentarnos a tener este tipo de humildad, los autores nos siguen alentando a hacer lo más obvio y fundamental: «A pesar de este obstáculo, parece ser que deberíais ser capaces de poneros de acuerdo sobre la exclusión biológica de vuestros linajes más acusadamente incapaces, deficientes, degenerados y antisociales».



Figura 5: La eugenesia nunca debe ser un mecanismo que permita la discriminación y el absuso contra los discapacitados.

En última instancia, si esto no se hace, no estamos teniendo un cuidado eugenésico de nosotros mismos. *El Libro de Urantia* nos anima a preservarnos de una manera planificada y humana. Es un fracaso moral colectivo no proporcionar a la próxima generación un mejor acervo genético que con el que nacimos.

[56] LU 82:6.4.

Cuando se reúnen estas diversas declaraciones en *El Libro de Urantia*, su objetivo no es sino estimularnos a tomar en serio la eugenesia, utilizar la moralidad y usar el sentido común. Hay un imperativo moral para cuidar del bienestar genético de la humanidad en su conjunto. Y existe un imperativo moral para no permitir que las personas subnormales con debilidad mental sufran el abuso de la economía de mercado. Estos imperativos morales no están en conflicto entre sí, a pesar de los desafíos asociados con la definición del extremo superior de lo subnormal.

El Libro de Urantia no intenta definir específicamente el límite superior de la mentalidad subnormal o débil. Sin embargo, al usar la palabra «débil mental» los autores nos invitan a reconsiderar nuestra relación histórica con esta palabra. Mencionan específicamente en el segundo párrafo del Prólogo que no se limitan a las definiciones del diccionario.

Por el contrario, los autores afirman que van a utilizar la «lengua inglesa» y a hacer todo lo posible para evitar acuñar nuevas palabras:

> En nuestro esfuerzo por aumentar la conciencia cósmica y elevar la percepción espiritual, nos resulta extremadamente difícil presentar unos conceptos más amplios y una verdad avanzada cuando estamos limitados por la utilización del lenguaje restringido de un planeta. Pero las instrucciones que hemos recibido nos recomiendan que realicemos todos los esfuerzos posibles para transmitir nuestros significados utilizando los símbolos verbales de la lengua inglesa. Se nos ha ordenado que sólo introduzcamos términos nuevos cuando el concepto a describir no encuentre en inglés ninguna terminología que se pueda emplear para expresar ese nuevo concepto, ya sea parcialmente o incluso distorsionando más o menos su significado. [57]

A veces los autores se esfuerzan por redefinir específicamente las palabras existentes para que se adapten mejor a sus propósitos. Otras veces, como con el caso de «subnormal» y «débil mental», proporcionan un tipo de definición más contextual que alimente nuestro pensamiento y nos anime a razonar creativamente en una dirección particular.

Durante las décadas anteriores a la publicación de *El Libro de Urantia* en 1955, la palabra «débil mental» estaba en uso. La Wikipedia proporciona esta sinopsis:

> El psicólogo estadounidense Henry H. Goddard, creador del término «retrasado mental» (*moron* en inglés[58]), fue director de la Escuela de Capacitación de Vineland (originalmente la

[57] LU 0:0.2.

[58] `https://en.wikipedia.org/wiki/Moron_(psychology)`

> Escuela de Capacitación de Vineland para Niños Retrasados y Débiles Mentales) en Vineland, Nueva Jersey. Goddard era conocido por postular con gran énfasis que la «debilidad mental» era un rasgo hereditario, probablemente causado por un solo gen recesivo. Esto llevó a Goddard a levantar las alarmas eugenésicas en su trabajo de 1912, «La familia Kallikak: un estudio de la herencia de la mentalidad débil», sobre aquellos en la población que portaban el rasgo recesivo a pesar de las apariencias externas de normalidad.
>
> En la primera mitad del siglo XX, la «mentalidad débil, en cualquiera de sus grados» era un criterio común para la esterilización obligatoria en muchos estados de EE.UU. En el caso de 1927 Buck v. Bell, el juez Oliver Wendell Holmes cerró la opinión mayoritaria de 8-1 defendiendo la esterilización de Carrie Buck, quien junto con su madre y su hija fueron etiquetadas como «débiles mentales», con la infame frase de: «Tres generaciones de imbéciles son suficientes». [59]

El término «débil mental» tenía un significado legal con respecto a los programas de esterilización en los Estados Unidos en las décadas previas a la publicación de *El Libro de Urantia*. La reputación de un destacado psicólogo estadounidense se basó en parte en teorizar que la debilidad mental es hereditaria. Y *El Libro de Urantia* enseña que, si bien Jesús generalmente se mantuvo al margen de los asuntos financieros de sus seguidores, «condenó muchas veces» el abuso hacia los «débiles mentales» (así como a otras personas desfavorecidas). Por lo tanto, podemos inferir razonablemente que los autores nos están alentando a prestar mucha atención a cómo se usó esta palabra en el pasado y compararla con cómo nos están animando a usarla hoy. La comparación proporciona una base para evaluar lo que sugieren los autores.

En la primera parte del siglo XX, cuando el estado de debilidad mental era motivo de esterilización, todos en esta clasificación estaban potencialmente sujetos a la esterilización. Por el contrario, *El Libro de Urantia* no sugiere la esterilización de todo el grupo, sino más bien organizar la procreación de forma sostenible y en beneficio de todos.

El Libro de Urantia hace dos recomendaciones específicas con respecto a lo subnormal:

1. «Parece ser que deberíais ser capaces de poneros de acuerdo sobre la exclusión biológica de vuestros linajes más acusadamente incapaces, deficientes, degenerados y antisociales».

[59] `https://en.wikipedia.org/wiki/Feeble-minded`

2. «El hombre inferior a la normalidad debería estar sujeto al control de la sociedad; no se deberían tener más de los que se necesitan para atender los niveles inferiores de la industria, aquellas tareas que requieren una inteligencia por encima del nivel animal, pero que precisan unos esfuerzos tan pequeños que resultan una verdadera esclavitud y una servidumbre para los tipos superiores de la humanidad».

Si vamos a tomar en serio esta segunda sugerencia, debemos enfrentar el desafío de determinar qué tipo de trabajo podría considerarse «esclavitud y servidumbre para los tipos superiores de la humanidad», pero que no sería inhumano para los individuos subnormales. Si la descripción de las colonias agrícolas que se utilizan en nuestro planeta vecino se toma como una sugerencia para que la consideremos, entonces vale la pena considerar qué más dice *El Libro de Urantia* sobre la agricultura:

> La humanidad no fue destinada al duro trabajo de la agricultura como castigo por un supuesto pecado. «Comerás el fruto de los campos con el sudor de tu frente» no fue un castigo pronunciado contra el hombre por haber participado en las locuras de la rebelión de Lucifer bajo la dirección del traidor [celestial]. El cultivo de la tierra es inherente al establecimiento de una civilización progresiva en los mundos evolutivos, y este mandato fue el centro de toda la enseñanza del Príncipe Planetario y de su estado mayor durante los trescientos mil años que transcurrieron entre su llegada a Urantia y los días trágicos en que [él] compartió su suerte con la del rebelde Lucifer. El trabajo de la tierra no es una maldición; es más bien la bendición más elevada para todos aquellos que pueden disfrutar así de la más humana de todas las actividades humanas.[60]

Considere las «abundantes oportunidades» y las «bendiciones de la libertad personal» que *realmente* existen para aquellos que podrían considerarse subnormales —pero no obstante seres humanos reales—, mientras intentan abrirse paso por el mundo. Prácticamente no tienen ninguna posibilidad de ascender en la escala económica y salir de una lucha desesperada por la supervivencia.

Esta no es una crítica a la economía competitiva. Esta no es una discusión sobre las ventajas y desventajas generales asociadas con las políticas o ideologías económicas. El asunto es que sólo aquellos en los peldaños inferiores de la escalera genética sufren de forma desproporcionada. Ellos

[60] LU 66:7.19.

no podrán disfrutar de los beneficios de avanzar en la civilización a menos que nos aseguremos de que así sea.

Parte del imperativo moral de tener políticas acertadas de eugenesia, tanto a nivel individual como social, es que la democracia se vuelve cada vez más inviable cuando las políticas sociales y el nivel de vida favorecen la multiplicación de aquellos que están genéticamente por debajo del promedio. Este es realmente el quid de la cuestión. Si la civilización no se asegura de que la calidad genética del ser humano normal promedio sea al menos estable, entonces no hay una esperanza razonable de que la civilización se mantenga, y mucho menos progrese. La moralidad de la eugenesia es evidente en este simple truismo.

Cuando nuestra población se repone principalmente con individuos por debajo del promedio, esto necesariamente conduce a gobiernos antidemocráticos o al debilitamiento de los procesos democráticos. ¿Por qué? Porque la alternativa es permitir que las clases bajas menos inteligentes, menos educadas y cada vez más pobladas tengan control político. Ciertos controles y equilibrios entran en juego para garantizar la supervivencia. La cuestión no es si desarrollaremos controles y equilibrios. La pregunta es: «¿Cómo desarrollaremos la civilización para que la expresión de controles y equilibrios evolucione hacia la no violencia, sea cada vez más beneficiosa para la humanidad en su conjunto y se aplique de manera justa a todos desde una base individual?»

La siguiente cita, también del capítulo «Un gobierno en un planeta vecino», debe compararse y contrastarse con las declaraciones que sugieren que al menos deberíamos llegar a un acuerdo sobre cómo eliminar a nuestros «linajes más acusadamente incapaces, deficientes, degenerados y antisociales» del planeta. La siguiente cita incluye la sección titulada «El tratamiento del crimen».

> Los métodos que utiliza este pueblo para enfrentarse con el crimen, la locura y la degeneración, aunque en algunos aspectos agradarán a la mayoría de los urantianos, en otros les resultarán sin duda espantosos. Los criminales corrientes y los anormales son colocados por sexos en las diferentes colonias agrícolas, donde viven sobradamente con sus propios recursos. Los criminales empedernidos más peligrosos y los locos incurables son condenados por los tribunales a morir en las cámaras de gas letal. Numerosos crímenes, además del asesinato, incluyendo la traición a la confianza del gobierno, sufren también la pena de muerte, y el castigo de la justicia es rápido y seguro.
>
> Este pueblo está saliendo de la era negativa de la ley para entrar en la era positiva. Recientemente han llegado al extremo

> de intentar prevenir el crimen condenando al trabajo de por vida, en las colonias de detención, a aquellos que se cree que podrían ser asesinos potenciales y criminales importantes. Si estos presidiarios demuestran posteriormente que se han vuelto más normales, pueden ser puestos en libertad condicional o bien indultados. El índice de homicidios en este continente sólo representa el uno por ciento del de las otras naciones.
>
> Hace más de cien años que se emprendieron esfuerzos para impedir la procreación de los criminales y los anormales, y ya han dado resultados satisfactorios. No existen cárceles ni hospitales para los locos. Y esto es así por una buena razón, ya que estos grupos sólo representan aproximadamente el diez por ciento de los que se encuentran en Urantia. [61]

Los autores no ofrecen sugerencias sobre cómo debemos utilizar la información proporcionada en este documento. Es importante tener en cuenta este contexto porque se hacen sugerencias en otras áreas del libro sobre este tema. La ausencia de sugerencias en este documento es notable. Los autores de *El Libro de Urantia* no están promoviendo los métodos descritos en «Un gobierno en un planeta vecino». De hecho, reconocen y expresan específicamente su expectativa de que «la mayoría de los urantianos»[62] se sorprendan con esas declaraciones.

¿Por qué los autores proporcionan algo tan impactante? Es una cuestión sobre la que vale la pena especular, incluso si no podemos llegar a una respuesta definitiva.

Quizás porque nuestras «políticas» eugenésicas producen resultados sorprendentemente pobres y no tienen *una esperanza justificable* de hacer lo contrario.

Quizás porque necesitamos aprender a respetar la amplitud de opiniones que naturalmente se desarrollarán cuando la sociedad se involucre en patrones de comportamiento que produzcan resultados sorprendentemente pobres. ¿Cuál es el valor de no hablar de ideas impactantes que funcionan mientras se toleran patrones de comportamiento que están destinados a causar que la vitalidad de nuestro acervo genético entre en una espiral descendente?

---

[61] LU 72:10.1-3.

[62] En *El Libro de Urantia*, «urantianos» significa todos los seres humanos, no sólo aquellos que creen que el libro es una revelación auténtica.

8. Los pueblos modernos y la esclavitud

Los pueblos modernos

Esta sección aborda la descripción que hace *El Libro de Urantia* de los «pueblos modernos» y cómo el tema de los pueblos modernos se relaciona con la esclavitud. La eugenesia y los problemas raciales se cruzan con estos temas porque se relacionan directamente con la gestión de los extremos superior e inferior del acervo genético de una forma progresiva tanto física como moralmente. *El Libro de Urantia* afirma que nos proporciona ideas, información y orientación superiores, incluso sobrehumanas. Los autores son directos en sus esfuerzos por ayudarnos a lograr una civilización de mayor calidad, tanto material como intelectual y espiritual. Declaran:

> Ninguna sociedad ha progresado mucho permitiendo la pereza o tolerando la miseria. Pero la pobreza y la dependencia nunca se podrán eliminar si se apoyan abundantemente los linajes defectuosos y degenerados, y se les permite que se reproduzcan sin restricción. [63]

El trato humano de las personas subnormales junto con las garantías necesarias para su reproducción sólo pueden ocurrir a través de cierto grado de institucionalización y/o control excesivo de la población subnormal. Esto asegura que se respeten las necesidades, la moral y las costumbres de la sociedad. No se debe permitir que la empresa privada se beneficie de la población subnormal; este es un claro conflicto de intereses públicos y privados. El enfoque más moral es tratarlos de un modo que permita a las personas subnormales disfrutar de un nivel de vida razonable, ser miembros contribuyentes de la sociedad y liberarse de responsabilidades que no están equipados para manejar.

Como siempre, podemos observar la dinámica familiar, el nivel micro, para obtener una perspectiva de la dinámica de la población humana, el nivel macro.

Cada niño es único y especial, pero tener hijos y criarlos no lo es. Debido a que tener hijos es un fenómeno generalizado, podemos percibir un patrón global de desarrollo y escribir perspicaces libros sobre las diferentes etapas del crecimiento. Podemos comparar y contrastar a los niños para determinar períodos de tiempo en los que generalmente ocurren ciertas etapas de desarrollo. Esto lleva a la creación de estándares o normas de madurez en relación con la edad; ciertos tipos de comportamientos se vuelven apreciados como «apropiados para la edad», mientras que otros son rechazados por no ser apropiados para la edad o, a veces, simplemente

[63] LU 71:3.8.

inapropiados.

Así como los niños tienen diferencias individuales, también lo hacen las culturas. Y así como los niños necesitan crecer y comprometerse con la vida de una manera positiva, nuestras diversas culturas también deben hacer lo mismo colectivamente para asegurar que la madurez asista al envejecimiento.

Los autores de *El Libro de Urantia* escriben desde la perspectiva de los seres celestiales que están involucrados en la elevación de los planetas de los mortales. Cada planeta es como un niño, pasando por etapas de desarrollo, trabajando a través de lecciones inevitables. Los niños pueden diferir enormemente en la forma en que maduran, reflejando la disposición hereditaria individual, las circunstancias ambientales y las elecciones y decisiones personales. De manera similar, *El Libro de Urantia* enseña que los planetas de los mortales también pueden variar ampliamente en la forma en que «crecen». Naturalmente, si nos encontramos en un mundo que ha sufrido una rebelión espiritual y un defecto *adámico*, esto dificultaría a nuestros antropólogos a que pudieran obtener una perspectiva clara de nuestro desarrollo biológico y cultural. Pero, en cualquier caso, ninguna persona y ningún mundo pueden evitar el imperativo de lograr la madurez con el tiempo.

La historia presentada en *El Libro de Urantia*, consistente con los desafíos que enfrentamos, indica que nuestro planeta ha tenido «un momento especialmente difícil de crecimiento». Hemos sobresalido y madurado en algunas áreas; en otras áreas, no hemos sobresalido ni madurado.

Como recién nacidos, llegamos con una dotación genética que está más allá de nuestro control. Como adultos, tomamos decisiones que afectan a todas las generaciones futuras. La elección siempre es nuestra y, dependiendo de cómo nos comportemos, puede ocurrir un retroceso muy negativo en el transcurso de un puñado de generaciones. La evolución positiva, por otro lado, tiende a tomar mucho más tiempo.

Esta es una de las razones por las cuales la eugenesia es un tema tan importante. Mejorar nuestro acervo genético es esencial para el progreso de la civilización y como administradores del acervo genético de la humanidad para las generaciones futuras, respetar el papel que desempeña la eugenesia en este proceso es un imperativo moral. *El Libro de Urantia* nos anima a adoptar tales sensibilidades morales orientadas a muchas generaciones. Pero no hay forma sencilla de avanzar sin aceptar dónde estamos ahora, y esto a su vez requiere tener una perspectiva sobre cómo llegamos aquí.

El documento titulado «Los albores de la civilización» comienza así:

He aquí el comienzo de la narración de la larguísima lucha

> hacia adelante de la especie humana, partiendo de un estado apenas mejor que el de la existencia animal, y pasando por las épocas intermedias hasta llegar a los tiempos más recientes durante los cuales una civilización real, aunque imperfecta, se ha desarrollado entre las razas superiores de la humanidad.
>
> La civilización es una adquisición racial; no es inherente a la biología; por eso todos los niños deben criarse en un entorno de cultura, mientras que la juventud de cada generación sucesiva debe recibir de nuevo su educación. Las cualidades superiores de la civilización —científicas, filosóficas y religiosas— no se transmiten de una generación a otra por herencia directa. Estos logros culturales sólo se pueden preservar mediante la conservación inteligente de la herencia social. [64]

La civilización se desarrolla a partir de la interacción entre la naturaleza y la crianza. Progresar en ambas áreas es fundamental para el progreso de la civilización. Como se señaló anteriormente, la dinámica de la naturaleza y la crianza está directamente relacionada con las inclinaciones humanas con respecto al clima: los climas más fríos requieren más de las personas que los climas más cálidos. Debido a que vivir en un clima más frío es significativamente más desafiante que vivir en un clima más cálido, la supervivencia en climas más fríos requiere una disposición más enérgica y una base genética más equilibrada y sólida.

En general, una disminución de la temperatura estimula el progreso y un aumento de la temperatura exacerba las inclinaciones regresivas. Debido a que esta interacción ha estado ocurriendo durante tanto tiempo, el acervo genético de la humanidad refleja significativamente el efecto que el clima tiene en las poblaciones humanas. Hoy en día, con la difusión de la tecnología y la civilización moderna, el efecto del clima sobre la dinámica de la naturaleza se ve oscurecido. Obviamente, la civilización moderna existe en todas las zonas climáticas. Sin embargo, la civilización moderna en sí misma es un fenómeno muy reciente. Durante eones, el clima afectó el acervo genético humano con más fuerza que en los pueblos modernos.

La civilización avanzada es el objetivo. La cooperación es esencial para lograr y mantener una civilización avanzada. Naturalmente, los autores de *El Libro de Urantia* centran nuestra atención en este tema y hablan directamente sobre las diferencias raciales en el contexto de la cooperación social.

> Todos los esfuerzos por identificar a los antepasados sangiks de los pueblos modernos han de tener en cuenta la mejora ulterior

[64] LU 68:0.1-2.

> que los linajes raciales obtuvieron al mezclarse posteriormente con la sangre adámica.
>
> Las razas superiores buscaron los climas nórdicos o templados, mientras que las razas anaranjada, verde e índiga tendieron a dirigirse sucesivamente hacia África por el puente terrestre recién emergido que separaba al Mediterráneo, que se retiraba hacia el oeste, del Océano Índico. [65]
>
> [...] Estos pueblos sangiks secundarios encontraban la existencia más fácil y agradable en las tierras del sur, y muchos emigraron posteriormente a África. Los pueblos sangiks primarios, las razas superiores, evitaron los trópicos; el hombre rojo se dirigió hacia el nordeste hasta llegar a Asia, seguido de cerca por el hombre amarillo, mientras que la raza azul partió hacia el noroeste hasta entrar en Europa. [66]

Comprender el contexto cosmológico de *El Libro de Urantia* es necesario para apreciar los aspectos eugenésicos de su visión de los pueblos modernos; los autores afirman que, sin la influencia génética extraterrestre, la creación de una auténtica civilización a partir de los sangiks es un proceso evolutivo extremadamente lento y los resultados tienen limitaciones. El plan general es que la genética de Adán y Eva eleve a las razas mortales de manera organizada e integral.

Desde la perspectiva de *El Libro de Urantia*, las migraciones de los descendientes de Adán y Eva ampliaron aún más la brecha genética entre las personas que vivían en climas cálidos y fríos. En *El Libro de Urantia*, la definición de «pueblos modernos» se basa en la mejora genética traída por Adán y Eva hace aproximadamente 40.000 años, combinada con la forma en que sus descendientes se mezclaron con las razas sangik y los noditas, una elevación genética que comenzó hace unos 200.000 años. Esta parte de la cosmología de *El Libro de Urantia* está cada vez más alineada con el campo de la antropología y los avances en nuestra comprensión de la historia genética humana.[67]

Aunque el desarrollo de las ciencias genéticas está cada vez más en consonancia con las declaraciones de *El Libro de Urantia* sobre las mejoras genéticas que comenzaron hace aproximadamente 40.000 y 200.000 años, no hay establecido un fuerte acuerdo en este momento respecto a una elevación mutante ocurrida hace 500.000 años (el nacimiento de las razas

[65] LU 64:7.12-13.

[66] LU 64:7.3.

[67] La mezcla de adamitas y noditas se nombra en el libro como *anditas*. Para una descripción más detallada, ver *Homo sapiens ultrasapiens* y *Homo sapiens transerectus* en el Apéndice 1: «Taxonomía basada en *El Libro de Urantia*».

sangik). Pero se está desarrollando. Se dice que la mutación sangik provocó la llegada de cien maestros celestiales, encarnados en una forma humana, pero inmortal.

Estos cien individuos fundaron una ciudad llamada Dalamatia. Los miembros de este grupo de maestros, que se unieron a la rebelión de Lucifer, se volvieron mortales (como consecuencia de su rebelión) e iniciaron la elevación genética no planificada que ocurrió hace 200.000 años. Respecto a los 300.000 años anteriores a la rebelión, de desarrollo evolutivo de las razas sangik en forma lenta pero estable, *El Libro de Urantia* nos dice:

> Los instructores de Dalamatia introdujeron la evolución social de tipo cooperativo, y durante trescientos mil años, la humanidad fue educada en la idea de las actividades colectivas. El hombre azul se benefició más que los demás de estas primeras enseñanzas sociales, el hombre rojo hasta cierto punto, y el hombre negro menos que los demás. En tiempos más recientes, las razas amarilla y blanca han manifestado el desarrollo social más avanzado de Urantia. [68]

> [...] Estos seres sabios sabían que no debían emprender la transformación *repentina*, o la elevación en masa, de las razas primitivas de aquella época. Comprendían muy bien la lenta evolución de la especie humana, y se abstuvieron prudentemente de cualquier intento radical por modificar la manera de vivir de los hombres en la Tierra. [69]

No es necesario creer en la cosmología de *El Libro de Urantia* para apreciar que, en general, habría seres humanos más laboriosos en los climas más septentrionales. Así pues, si se produjo una elevación genética en ese momento (ya fuera extraterrestre o no), es lógico pensar que se sentirían más atraídos por los pueblos más avanzados.

> La sangre de Adán ha sido compartida por la mayoría de las razas humanas, pero algunas han recibido más que otras. Las razas mezcladas de la India y los pueblos más oscuros de África no eran atractivos para los adamitas. Se hubieran mezclado libremente con los hombres rojos si éstos no hubieran estado tan alejados en las Américas, y estaban favorablemente dispuestos hacia los hombres amarillos, pero también era difícil acceder a ellos en la lejana Asia. Por consiguiente, cuando los adamitas se sentían impulsados por la aventura o el altruismo, o cuando fueron expulsados del valle del Éufrates, escogieron

[68] LU 68:0.3.
[69] LU 66:6.3.

> unirse de manera muy natural con las razas azules de Europa. [70]

> [...] Tal como se desarrollaron las cosas, los hombres rojos se destruían en las Américas, los hombres azules retozaban en Europa, y los primeros hijos de Adán (así como la mayoría de sus descendientes) mostraban pocos deseos de mezclarse con los pueblos de color más oscuro, ya fuera en la India, en África o en otras partes. [71]

> Los anditas no fueron muy numerosos y su cultura no era tan superior, pero la fusión con ellos produjo un linaje más polifacético. Los chinos del norte recibieron la suficiente sangre andita como para estimular ligeramente la capacidad innata de sus mentes, pero no la suficiente como para encender la inquieta curiosidad exploratoria tan característica de las razas blancas del norte. Esta inyección más limitada de herencia andita fue menos perturbadora para la estabilidad innata del tipo sangik. [72]

El comentario de «estabilidad innata» es consistente con el motivo de que hubiera tan poco progreso cultural durante cientos de miles de años, incluso con ayuda celestial, según *El Libro de Urantia*. Cualquiera que sea la genética que la mayor parte de la humanidad haya tenido en nuestra historia antigua, aparentemente no fue suficiente para ayudarnos a desarrollar la civilización de una forma rápida. La descripción de *El Libro de Urantia* de las migraciones de los descendientes de Adán y Eva es un reflejo de los grados relativos con los que la civilización moderna se desarrolló en diferentes partes del mundo.

La importancia de considerar una versión secularizada de esta perspectiva no puede pasarse por alto. Si se produjeron unas mejoras genéticas hace unos 200.000 y 40.000 años que se relacionan poderosamente con nuestra *capacidad* para desarrollar y mantener la civilización moderna, debemos asegurarnos de estudiarlo con mucho cuidado.

Continuamos con más citas que proporcionan una revisión más profunda de los adamitas en Europa. Esta historia nuevamente nos recuerda la relación íntima e inevitable entre la genética y el progreso cultural.

> Los hombres azules, que entonces dominaban en Europa, no tenían unas prácticas religiosas que repelieran a los primeros emigrantes adamitas, y existía una gran atracción sexual en-

[70] LU 80:1.5.
[71] LU 79:2.2-3.
[72] LU 79:7.3.

tre la raza violeta y la raza azul. Los mejores hombres azules consideraban como un gran honor que se les permitiera casarse con las adamitas. Todo hombre azul abrigaba la ambición de volverse lo bastante hábil y artístico como para ganar el afecto de una mujer adamita, y la mayor aspiración de una mujer azul superior era recibir las atenciones de un adamita. [73]

[...] Esta unión entre los anditas y los hombres azules, que tuvo como resultado las razas blancas nórdicas, produjo una caída inmediata de la civilización andita, un retraso de naturaleza transitoria. Al final, la superioridad latente de estos bárbaros nórdicos se manifestó y culminó en la civilización europea actual. [74]

Hacia el año 5000 a. de J.C., los tres linajes más puros de los descendientes de Adán se encontraban en Sumeria, el norte de Europa y Grecia. Toda Mesopotamia se deterioraba lentamente debido al torrente de razas mezcladas y más oscuras que se infiltraba desde Arabia. La llegada de estos pueblos inferiores contribuyó aún más a la dispersión del residuo biológico y cultural de los anditas. Los pueblos más aventureros salieron en masa de todo el fértil creciente hacia las islas del oeste. Estos emigrantes cultivaban los cereales y las legumbres, y trajeron consigo a sus animales domésticos. [75]

Hacia el año 2500 a. de J.C., el empuje que efectuaban los andonitas hacia el oeste llegó hasta Europa. Esta invasión de toda Mesopotamia, Asia Menor y la cuenca del Danubio por parte de los bárbaros de las colinas del Turquestán constituyó la regresión cultural más grave y duradera de todas las sucedidas hasta entonces. Estos invasores andonizaron claramente el carácter de las razas centroeuropeas, que desde entonces han continuado siendo característicamente alpinas. [76]

Estos hijos migratorios del Edén se unieron lentamente con los tipos superiores de la raza azul, estimulando sus prácticas culturales mientras que exterminaban implacablemente los linajes retrasados de la raza neandertal. Esta técnica para mezclar las razas, combinada con la eliminación de los linajes inferiores, produjo una docena o más de grupos viriles y progresivos de

[73] LU 80:1.6.
[74] LU 80:5.7.
[75] LU 80:7.9.
[76] LU 80:9.7.

> hombres azules superiores, uno de los cuales habéis denominado Cro-Magnon. [77]
>
> Por estas y otras razones, y no era la menos importante que se trataba de las rutas más favorables para la emigración, las primeras oleadas de cultura mesopotámica se dirigieron casi exclusivamente hacia Europa. Estas circunstancias fueron las que determinaron los antecedentes de la civilización europea moderna. [78]

Vivimos en un planeta con diversas prácticas culturales y características genéticas. La investigación que muestra cuántos genes tenemos en común no ocultará la importancia de nuestras diferencias. Esto no es un ejercicio académico; no podemos crear construcciones artificiales que nos permitan equivocarnos sobre las diferencias culturales y genéticas. Lo que es controvertido, desafiante, persistente y que debe abordarse son nuestras diferencias, no nuestras similitudes. Nuestras grandes luchas en la vida son sobre cómo tratarnos unos a otros con respecto a nuestras diferencias de una manera que no sea deshumanizante, opresiva, inmoral o poco ética.

Por ejemplo, la misma tendencia que hace posible que el hombre amarillo se lleve tan bien consigo mismo también dificulta que esta raza disfrute de los beneficios que conlleva la combinación genética y cultural. Uno no tiene que creer las declaraciones de *El Libro de Urantia* sobre nuestra historia genética para notar que este grupo ha disfrutado más de las bendiciones de la paz interna y menos de la bendición de la diversidad racial y cultural. Aunque la interacción entre la naturaleza y la crianza hace que sea difícil decir con precisión el grado en que la genética está condicionando las elecciones de las personas, el reconocimiento de varias disposiciones es crucial para desarrollar la sabiduría sobre cómo abordar nuestras circunstancias.

Cualquiera que sea la dotación genética que uno quiera asumir que existió cuando comenzó la raza negra, su larga asociación con el clima de África —que es en muchos lugares cálido y árido— ciertamente no le ha hecho ningún favor a la raza. Incluso si los enormes potenciales para la raza negra en África (u otros climas más cálidos) están siendo silenciados hoy por la competitividad de la política internacional, esto no aborda la importancia de discernir los efectos del clima sobre la genética con el paso del tiempo.

La dificultad para definir las «razas blancas» (tal y como *El Libro de Urantia* usa el término), el dominio político de las razas blancas en los

[77] LU 80:1.7.
[78] LU 80:1.8.

asuntos mundiales y su uso de los negros como esclavos, todo se combina para hacer que esta parte de la discusión sea más compleja. Pero la moral general de *El Libro de Urantia* simplifica algo de esto. La versión de la historia genética de *El Libro de Urantia* puede añadir nuevos puntos de vista a la discusión, pero su postura moral proporciona un contexto simple y claro.

> La esclavitud crea una organización de cultura y de logros sociales, pero pronto ataca insidiosamente a la sociedad desde el interior como la enfermedad social destructiva más grave de todas. [79]

La esclavitud

Hay un giro cosmológico particular en *El Libro de Urantia* cuando se trata del tema de la esclavitud. Esto se relaciona con su afirmación de que las razas sangik secundarias naranja y verde se involucraron en una guerra que destruyó ambas razas. Desde la perspectiva de *El Libro de Urantia*, esto indudablemente descarriló cualquier tendencia que las razas roja y amarilla hubieran tenido hacia la esclavitud.

> Las razas más progresivas utilizan habitualmente como obreros a los humanos más atrasados. Esto explica el origen de la esclavitud en los planetas durante las épocas primitivas. Los hombres rojos normalmente someten a los anaranjados y los reducen a la condición de sirvientes —a veces son exterminados. Los hombres amarillos y los rojos fraternizan a menudo, pero no siempre. La raza amarilla esclaviza habitualmente a la verde, mientras que el hombre azul somete al índigo. Para estas razas de hombres primitivos, el utilizar los servicios de sus compañeros atrasados en trabajos forzosos no supone más de lo que significa para los urantianos el hecho de comprar y vender caballos y ganado.[80]

Observe cómo la primera oración distingue a los *humanos* atrasados de las *razas* progresivas. Al decirlo de esta manera, el truismo es aplicable a las relaciones intra e interraciales. «Los hombres primitivos» están dispuestos a tratar a sus «compañeros atrasados» como si fueran animales.

Observe también cómo un término como «atrasado» describe no sólo a los subnormales y los que están en el extremo inferior de la categoría normal, sino que también describe la diferencia relativa entre las razas

[79] LU 69:8.8.
[80] LU 51:4.6.

sangik primarias y secundarias. «Atrasado» no es una categoría en *El Libro de Urantia*, como «subnormal». Es un término relativo utilizado para describir cómo actúan los individuos y los grupos entre sí. Los sangiks secundarios secundarios no están atrasados por sí mismos sino en comparación con los sangiks primarios. Y, por supuesto, los pre-sangiks estaban más atrasados comparados tanto con los sangik primarios como secundarios.

El Libro de Urantia proporciona una perspectiva sobre la esclavitud que requiere una mirada seria a toda la empresa de la evolución humana, tanto genética como culturalmente, desde un estado ligeramente superior al nivel animal hasta uno digno de ser descrito como verdaderamente civilizado.

> Durante los tiempos primitivos, la vida en Urantia era un asunto serio y grave. La humanidad tendió constantemente a encaminarse hacia los climas salubres de los trópicos precisamente para escapar de esta lucha incesante y de este trabajo interminable. Aunque estas zonas más cálidas para vivir disminuyeron un poco la intensa lucha por la existencia, las razas y las tribus que buscaron así la facilidad raras veces utilizaron su tiempo libre no ganado para hacer avanzar la civilización. El progreso social ha venido invariablemente de las ideas y los proyectos de las razas que han aprendido, por medio de sus esfuerzos inteligentes, a arrancarle a la tierra su sustento con menos esfuerzo y jornadas de trabajo reducidas, pudiendo disfrutar así de un margen beneficioso de tiempo libre bien merecido.[81]

Pensar en la esclavitud en la antigüedad crea un contexto que suaviza el estigma moral que de otro modo se le atribuye. Esto no hace que la esclavitud sea menos primitiva, pero nos permite tener una visión más realista del desarrollo de la civilización humana. De acuerdo con las costumbres contemporáneas, los autores también enseñan que «hay que estudiar y juzgar a todos los pueblos antiguos a la luz de las reglas morales de las costumbres de su propia época».

El Libro de Urantia está aquí, entre otras cosas, para proporcionar ideas y sabiduría sobre la relación entre la moral, la civilización, la esclavitud, las diferencias raciales, los individuos y los grupos subnormales, y las tendencias humanas generales. Este es un tema muy complejo.

Hay ciertas inevitabilidades sobre el desarrollo de la civilización que no son evidentes cuando la atención se centra sólo en los desafíos que enfrentamos hoy. Debido a que la esclavitud es incivilizada e inmoral para

[81] LU 81:6.7.

los estándares modernos, suena oximorónico hablar de ser lo suficientemente civilizado como para tener esclavitud. Comprender el flujo de los problemas laborales a través de las etapas de desarrollo de la civilización humana nos permite trazar mejor un curso para el progreso moral.

No aprovechar a los desfavorecidos es un proceso. Es un proceso tanto en términos de cómo son tratadas las personas y cómo se definen. Cuanto más retrocedamos y miremos el panorama general, más fácil será calibrar nuestra brújula moral para que podamos avanzar en una dirección positiva.

Los autores de *El Libro de Urantia* abordan directamente estos temas en una sección llamada «La esclavitud como factor de la civilización». Aquí está la sección en su totalidad:

> El hombre primitivo no dudó nunca en esclavizar a sus semejantes. La mujer fue la primera esclava, una esclava familiar. Los pastores esclavizaron a sus mujeres como si fueran unas compañeras sexuales inferiores. Este tipo de esclavitud sexual surgió directamente del hecho de que el hombre dependió cada vez menos de la mujer.
>
> No hace mucho tiempo, la esclavitud era el destino de los prisioneros de guerra que se negaban a aceptar la religión de sus conquistadores. En épocas anteriores, los prisioneros habían sido comidos, torturados hasta morir, obligados a luchar entre sí, sacrificados a los espíritus o esclavizados. La esclavitud fue un gran progreso sobre las masacres y el canibalismo.
>
> La esclavitud fue un paso hacia adelante en el tratamiento más clemente de los prisioneros de guerra. La emboscada de Hai, con la matanza total de hombres, mujeres y niños, en la que sólo se salvó el rey para satisfacer la vanidad del vencedor, es una imagen fiel de las masacres bárbaras que practicaban incluso los pueblos supuestamente civilizados. El ataque por sorpresa a Og, el rey de Basan, fue igual de brutal e impresionante. Los hebreos «destruían por completo» a sus enemigos, y se apoderaban de todos sus bienes como botín. Imponían un tributo a todas las ciudades, so pena de «destruir a todos los varones». Pero muchas tribus de la misma época, que tenían menos egoísmo tribal, habían empezado a practicar desde hacía mucho tiempo la adopción de los cautivos superiores.
>
> Los cazadores, al igual que los hombres rojos americanos, no practicaban la esclavitud. O bien adoptaban a sus cautivos, o los mataban. La esclavitud no estaba extendida entre los pueblos pastoriles porque necesitaban poca mano de obra. Du-

rante las guerras, los pastores tenían la costumbre de matar a todos los hombres cautivos, y sólo se llevaban como esclavos a las mujeres y los niños. El código de Moisés contenía instrucciones específicas para que estas cautivas se convirtieran en esposas. Si no eran satisfactorias, podían echarlas, pero a los hebreos no se les permitía vender como esclavas a estas consortes rechazadas —al menos fue un progreso en la civilización. Aunque las normas sociales de los hebreos eran rudimentarias, estaban muy por encima de las de las tribus circundantes.

Los pastores fueron los primeros capitalistas; sus rebaños representaban un capital, y vivían de los intereses —de los incrementos naturales. Estaban poco dispuestos a confiar esta riqueza a los esclavos o a las mujeres. Pero más adelante hicieron prisioneros varones y los forzaron a cultivar el suelo. Éste es el origen primitivo de la servidumbre —el hombre atado a la tierra. A los africanos se les podía enseñar fácilmente a cultivar la tierra, y por eso se convirtieron en la gran raza esclava.

La esclavitud fue un eslabón indispensable en la cadena de la civilización humana. Fue el puente por el que la sociedad pasó del caos y la indolencia al orden y a las actividades civilizadas; obligó a los pueblos atrasados y perezosos a trabajar y a proporcionar así a sus superiores la riqueza y el tiempo libre necesarios para el progreso social.

La institución de la esclavitud obligó al hombre a inventar el mecanismo regulador de la sociedad primitiva; dio nacimiento a los inicios del gobierno. La esclavitud necesita una fuerte reglamentación, y desapareció prácticamente durante la Edad Media europea porque los señores feudales no podían controlar a los esclavos. Las tribus atrasadas de los tiempos antiguos, al igual que los aborígenes australianos de hoy, nunca tuvieron esclavos.

Es verdad que la esclavitud era opresiva, pero en las escuelas de la opresión es donde el hombre aprendió la diligencia. Los esclavos compartieron finalmente las ventajas de una sociedad superior que habían ayudado a crear de manera tan involuntaria. La esclavitud crea una organización de cultura y de logros sociales, pero pronto ataca insidiosamente a la sociedad desde el interior como la enfermedad social destructiva más grave de todas.

Los inventos mecánicos modernos han dejado obsoleto al es-

> clavo. La esclavitud, al igual que la poligamia, está desapareciendo porque no es rentable. Pero siempre ha sido desastroso liberar repentinamente a una gran cantidad de esclavos; su emancipación paulatina origina menos dificultades.
>
> Hoy día los hombres ya no son unos esclavos sociales, pero miles de ellos permiten que la ambición los haga esclavos de las deudas. La esclavitud involuntaria ha cedido el paso a una forma nueva y mejorada de servidumbre industrial modificada.
>
> Aunque el ideal de la sociedad sea la libertad universal, la ociosidad no debería tolerarse nunca. Todas las personas sanas deberían ser obligadas a realizar una cantidad de trabajo que al menos les permita vivir.
>
> La sociedad moderna está dando marcha atrás. La esclavitud casi ha desaparecido; los animales domésticos se están extinguiendo. La civilización está volviendo al fuego —al mundo inorgánico— en busca de energía. El hombre salió del estado salvaje por medio del fuego, los animales y la esclavitud; hoy vuelve hacia atrás, descartando la ayuda de los esclavos y la asistencia de los animales, e intentando arrebatar nuevos secretos y nuevas fuentes de riqueza y energía a los depósitos elementales de la naturaleza. [82]

Las eficiencias que provienen de los avances tecnológicos nunca eliminarán nuestra necesidad de energía. Y la necesidad de energía invariablemente requiere que logremos un equilibrio entre los recursos renovables y no renovables. Cuanto más actuemos como custodios de recursos no renovables para las generaciones presentes y futuras, más moral será nuestra civilización. Trabajar en esta dirección lleva directamente a la necesidad de desarrollar una relación moral progresiva con los recursos renovables, especialmente la mano de obra.

La calidad de vida que disfrutan los trabajadores más minoritarios de la humanidad se refleja directamente en la estatura moral de una civilización. Invariablemente, esto indica cómo los favorecidos tratan a los desfavorecidos. Este es el espejo que refleja el grado en que actuamos como una familia. Considere la sabiduría del penúltimo párrafo de la cita anterior —todos deben trabajar—, llevándolo a cabo en una familia. Esta ética es la única ética viable para las familias y para la civilización si van a existir relaciones armoniosas.

La sección anterior proporcionó las bases para comprender la moralidad de organizar e integrar a la población subnormal en la sociedad

[82] LU 69:8.1-12.

moderna. Esta es la forma de hacer progresos morales en un mundo donde «la esclavitud involuntaria ha cedido el paso a una forma nueva y mejorada de servidumbre industrial modificada», y donde ciertos tipos de trabajo serán invariablemente «tareas que requieren una inteligencia por encima del nivel animal, pero que precisan unos esfuerzos tan pequeños que resultan una verdadera esclavitud y una servidumbre para los tipos superiores de la humanidad».

La sabiduría sobre cómo avanzar no requiere nada más que aceptar, respetar y amar a las personas que no pueden manejar sus asuntos razonablemente por sí mismas en una civilización cada vez más compleja y sofisticada (avanzada), pero que, sin embargo, pueden trabajar en cooperación y de forma mutuamente edificante con los que tienen esta capacidad.

La civilización moderna y la esclavitud son incongruentes. Esto es evidente y se refleja en las enseñanzas de *El Libro de Urantia*.

> En la mayoría de los mundos normales, la servidumbre involuntaria no sobrevive a la dispensación del Príncipe Planetario [el período que comienza con las razas de color y termina con la llegada del Adán y la Eva], aunque los deficientes mentales y los delincuentes sociales son a menudo todavía obligados a realizar trabajos involuntarios. Pero en todas las esferas normales, esta especie de esclavitud primitiva es abolida poco después de la llegada de la raza adámica o violeta importada. [83]

Igualmente evidente, pero no tan reconocido o considerado, es que es inmediatamente problemático e invariablemente regresivo con el tiempo el tolerar la ociosidad y participar en prácticas sociales que reduzcan la calidad general de nuestro acervo genético. La ociosidad corroe la fibra moral del individuo y agota injustamente los recursos comunitarios; ser irresponsable con respecto a la eugenesia erosiona la base sobre la cual podemos progresar. Si la civilización moderna va a salir de «la marcha atrás» genética, si se trata de estabilizar y progresar, entonces primero tenemos que hacer algún progreso moral y social.

La perspectiva de *El Libro de Urantia* sobre estos temas podría resumirse como una progresión moral de dos pasos en las relaciones laborales. Paso uno: progresar más allá del fanatismo racial que tolera la esclavitud y el genocidio. Paso dos: progresar más allá de las relaciones económicas que toleran la ociosidad, la servidumbre industrial y abuso sobre los más desfavorecidos (individuos subnormales).

[83] LU 51:4.7.

9. Formas del cráneo y tipos esqueléticos

Determinar la importancia de la forma y el tamaño de los cráneos y esqueletos humanos es uno de los grandes desafíos en arqueología y una de las mayores controversias históricas con respecto a la eugenesia, particularmente con respecto a la forma del cráneo[84]. La controversia histórica en relación con *El Libro de Urantia* es notable porque el Dr. William S. Sadler, la persona más estrechamente asociada con la secuencia de eventos que condujeron a la publicación de *El Libro de Urantia*, escribió un libro sobre el tema de las formas del cráneo. Fue publicado en 1918 y expresó explícitamente sus motivaciones políticas[85].

El objetivo de este informe, sin embargo, es tomar *El Libro de Urantia* en sus propios términos. Cualesquiera que sean los propósitos académicos legítimos que puedan producir tales comparaciones, la «culpa por asociación» no debe ser uno de ellos. Sin embargo, al evaluar *El Libro de Urantia* son relevantes sus propias afirmaciones sobre su propósito y límites. La sección «Las limitaciones de la revelación» establece:

> [...] Sabemos muy bien que los hechos históricos y las verdades religiosas de esta serie de presentaciones revelatorias permanecerán en los anales de las épocas venideras, pero dentro de pocos años muchas de nuestras afirmaciones relacionadas con las ciencias físicas necesitarán una revisión a consecuencia de los desarrollos científicos adicionales y de los nuevos descubrimientos. [...] [86]

[84] Al preparar esta sección, se hizo evidente el valor de tener una taxonomía basada en *El Libro de Urantia*. Esto se incluye como Apéndice 1. Esta sección no está escrita con la presunción de que la taxonomía deba leerse primero, y a la inversa, la taxonomía no presupone la lectura previa de esta sección. Las referencias taxonómicas que aparecen entre paréntesis se corresponden con la taxonomía basada en *El Libro de Urantia* que se encuentra en el Apéndice 1. No pretende ser coherente con las designaciones taxonómicas actuales comúnmente aceptadas.

[85] El Dr. Sadler (1875–1969) fue un destacado médico y psiquiatra de Chicago, Illinois. Tenía fama de desacreditar las afirmaciones sobre sucesos sobrenaturales y escribió libros sobre ese tema, incluyendo «The Mind at Mischief». La práctica profesional de Sadler abarcó la primera y la segunda guerra mundiales. En 1918 publicó un libro llamado «Long Heads and Round Heads or What's the Matter With Germany». La literatura promocional en la portada de la sobrecubierta dice: «*Long Heads and Round Heads* es la más interesante iluminación que se ha lanzado sobre la psicología de la guerra». Comparar el material en *El Libro de Urantia* con la vida y el trabajo del Dr. Sadler es, por supuesto, una dirección a seguir con respecto a la investigación académica sobre el libro. El objetivo de este artículo es simplemente tomar el libro en sus propios términos. Por esta razón, lo que sea que el Dr. Sadler escribió, creyó o hizo, aunque significativo e importante para otras discusiones, no es relevante para este tipo de revisión.

[86] LU 101:4.2.

Se hace una distinción importante entre proporcionar «hechos históricos» y proporcionar información sobre «las ciencias físicas». Esto nos dice que cuando se trata de hechos históricos, los autores afirman que la historia que proporcionan tendrá un significado perdurable, pero con respecto a las ciencias físicas proporcionaron información dentro del contexto de la ciencia de mediados de 1900.

Con respecto al propósito, los autores declaran:

> [...] estas revelaciones tienen un inmenso valor ya que al menos clarifican transitoriamente los conocimientos mediante:
>
> 1. La reducción de la confusión, eliminando con autoridad los errores.
>
> 2. La coordinación de los hechos y de las observaciones conocidos o a punto de ser conocidos.
>
> 3. El restablecimiento de importantes fragmentos de conocimientos perdidos relacionados con acontecimientos históricos del pasado lejano.
>
> 4. El suministro de una información que colma las lagunas vitales existentes en los conocimientos adquiridos de otras maneras.
>
> 5. La presentación de unos datos cósmicos de tal forma que ilumine las enseñanzas espirituales contenidas en la revelación que las acompaña.[87]

Proporcionar «datos cósmicos» —información que revela la armonía del universo— es uno de los propósitos principales de este libro. Desde la perspectiva de *El Libro de Urantia*, debido a que nuestros administradores celestiales (Lucifer y Satanás) se rebelaron y nuestros elevadores genéticos (Adán y Eva) incumplieron su misión, se nos debe una explicación como parte del proceso de corregir tales errores. *El Libro de Urantia* afirma ser parte del proceso para arreglar las cosas, y esto incluye información sobre nuestra genética y la historia de nuestra evolución progresiva pero problemática.

El Libro de Urantia, por lo tanto, aborda directamente los problemas antropológicos que son esenciales para comprender nuestra historia, problemas que han estado confundiendo y dividiendo a la humanidad desde hace algún tiempo. Tener en cuenta estos propósitos declarados proporciona el contexto necesario para apreciar este tema.

Con respecto a la forma del cráneo, *El Libro de Urantia* enseña:

[87] LU 101:4.5-10.

> Cada una de las razas de Urantia se podía identificar por ciertas características físicas distintivas. Los adamitas [*H. sapiens ultrasapiens*] y los noditas [*H. sapiens transerectus*] tenían la cabeza alargada; los andonitas [*H. erectus prosapiens*] eran de cabeza ancha. Las razas sangiks [*H. sapiens (primarius o secundarius)*] tenían una cabeza mediana, aunque los hombres amarillos y azules tendían a ser de cabeza ancha. Cuando las razas azules se mezclaban con los linajes andonitas, eran claramente de cabeza ancha. Los sangiks secundarios tenían una cabeza entre mediana y alargada.[88]

Este párrafo podría ayudar a explicar por qué los antropólogos han tenido dificultades para interpretar sus datos con respecto a la forma del cráneo. La segunda frase, que compara a los adamitas y los noditas con los andonitas, establece una de las principales distinciones. Los adamitas y los noditas, las razas más avanzadas, son un fenómeno más reciente (hace 40.000 y 200.000 años, respectivamente) y eran de cabeza larga. Se los diferencia de los andonitas de cabeza ancha, los primeros seres humanos que evolucionaron hace aproximadamente 1.000.000 de años.

Los adamitas y los noditas comenzaron en Mesopotamia y luego emigraron principalmente hacia el norte; tendían a aparearse sólo con aquellos que exhibían cualidades genéticas superiores. Los andonitas, por otro lado, se extendieron en todas las direcciones y se mezclaron muy libremente con las poblaciones más degradadas [H. erectus subsapiens]. *El Libro de Urantia* enseña que, durante las primeras fases de la evolución humana, había una tendencia natural a que las personas menos inteligentes migraran a climas más cálidos donde la vida era más fácil.

Desde la perspectiva de *El Libro de Urantia*, una de las razones por las que existe una dificultad considerable para descifrar los registros fósiles y dar sentido a la investigación genética es que las razas sangik surgieron hace unos 500.000 años, justo entre los adamitas y los andonitas. Las razas sangik exhiben la tendencia opuesta con respecto a la forma del cráneo, aunque no es tan pronunciada. Los sangiks primarios, particularmente el amarillo y el azul, tendían hacia la anchura craneal y ocupaban principalmente el continente euroasiático. Los sangiks secundarios se quedaron más al sur y eran de «cabeza mediana a larga».

Si *El Libro de Urantia* es correcto, nunca se podría esperar que los antropólogos descubran toda nuestra historia humana perdida.

El Libro de Urantia presenta una imagen integrada de los desarrollos genéticos y culturales más importantes de la historia humana. Proporciona numerosos detalles que pueden ayudarnos a avanzar hacia el futuro.

[88] LU 81:4.2.

Además de proporcionar esta información general sobre las formas del cráneo y los tipos esqueléticos, los autores hacen comentarios sobre dónde se puede encontrar evidencias fósiles para respaldar lo que se dice, y comentan cómo podemos utilizar mejor la terminología. Por ejemplo:

> Al este de los pueblos de Badonán, en las colinas Siwalik del norte de la India, se pueden encontrar los fósiles que se acercan, más que ningún otro en la Tierra, a los tipos de transición entre el hombre y los diversos grupos prehumanos.
>
> Hace *850.000* años, las tribus superiores de Badonán empezaron una guerra de exterminio contra sus vecinos inferiores parecidos a los animales. En menos de mil años, la mayoría de los grupos animales de las fronteras de estas regiones habían sido destruídos o forzados a retroceder hasta los bosques del sur. Esta campaña para exterminar a los seres inferiores provocó un ligero mejoramiento de las tribus montañesas de aquella época. Los descendientes mezclados de este linaje badonita mejorado aparecieron en escena como un pueblo aparentemente nuevo, la *raza de Neandertal.* [89]

La referencia en la próxima cita a los «pueblos de Foxhall» es aparentemente una designación acuñada por los autores para referirse a las excavaciones llevadas a cabo a principios de 1900 por Nina Francis Layard en Foxhall Road, Suffolk, Inglaterra[90].

> Aunque los vestigios de los pueblos de Foxhall han sido los últimos que se han descubierto en Inglaterra, estos andonitas fueron en realidad los primeros seres humanos que vivieron en estas regiones. En aquella época, el puente terrestre unía todavía a Francia con Inglaterra; y como la mayoría de las primeras colonias de los descendientes de Andón estaban situadas a lo largo de los ríos y las costas de aquellos tiempos antiguos, actualmente se encuentran bajo las aguas del Canal de la Mancha y del Mar del Norte, pero unas tres o cuatro siguen todavía por encima del agua en la costa inglesa. [91]

Además de darnos pistas específicas que seguir, los autores también ofrecen sugerencias correctivas en relación con los descubrimientos que se han clasificado erróneamente, al referirse a ellos como «el llamado hombre de...».

---

[89] LU 64:3.4-5.
[90] Véase el informe «Migración temprana a Gran Bretaña» del mismo autor.
[91] LU 64:2.6.

> Hace *950.000* años, los descendientes de Andón y Fonta habían emigrado muy lejos hacia el este y el oeste. En el oeste, cruzaron por Europa y llegaron hasta Francia e Inglaterra. En épocas posteriores penetraron hacia el este hasta llegar a Java, donde recientemente se han encontrado sus huesos —el llamado hombre de Java— y luego continuaron su viaje hasta Tasmania. [92]

Del mismo modo, los autores se refieren a los fósiles de Heidelberg como la «llamada *raza de Heidelberg*»[93].



Figura 6: *Homo heidelbergensis*, una especie extinta que vivió entre hace más de 600.000 y 200.000 años.

Uno de los misterios antropológicos que los autores intentan aclarar para nosotros son las irregularidades de la altura. *El Libro de Urantia* dice: «[Adán y Eva] medían unos dos metros y medio de altura»[94]. Otras declaraciones en *El Libro de Urantia* sobre los adamitas indican que la estatura de esta raza disminuyó con las generaciones sucesivas y, por supuesto, con la mezcla racial. El arte antiguo y las tradiciones religiosas brindan cierto grado de apoyo a esta «transacción de época en el pasado distante».

Con respecto a la altura de las razas sangik, *El Libro de Urantia* explica:

[92]LU 64:1.6.
[93]LU 64:2.3.
[94]LU 74:1.1.

> [...] Incluso la estatura de los mortales tiende a disminuir desde el hombre rojo hasta la raza índiga, aunque en Urantia aparecieron linajes inesperados de gigantismo entre los pueblos verde y anaranjado. [95]
>
> El hombre índigo fue el último pueblo sangik que emigró desde el centro de origen de las razas [la región de Afganistán]. Aproximadamente en la época en que el hombre verde exterminaba a la raza anaranjada en Egipto, debilitándose mucho él mismo al hacerlo, el gran éxodo negro se puso en camino hacia el sur a lo largo de la costa de Palestina. Más tarde, cuando estos pueblos índigos con un gran vigor físico invadieron Egipto, borraron de la existencia al hombre verde con la sola fuerza de su número. Estas razas índigas absorbieron los restos del hombre anaranjado y una gran parte de la raza del hombre verde, y algunas tribus índigas mejoraron considerablemente gracias a esta amalgamación racial. [96]
>
> En muchos aspectos, los dos grupos se enfrentaron de manera equitativa en esta lucha, puesto que cada uno poseía descendientes del tipo gigante: muchos de sus jefes medían entre dos metros cuarenta y dos metros setenta de altura. Estas familias gigantes del hombre verde estuvieron limitadas principalmente a esta nación meridional o egipcia. [97]

La descripción de los adamitas, junto con la afirmación de que las cepas de gigantismo estaban presentes en la raza naranja y verde, proporciona una teoría de trabajo para ayudar a explicar algunas de las peculiaridades en los registros fósiles (incompletos). Y es notable, por supuesto, que los avances en antropología, especialmente a medida que este campo se está entendiendo mejor a través de la investigación genética, están prestando cada vez más apoyo al modelo de evolución humana descrito en *El Libro de Urantia*.

Los autores de *El Libro de Urantia* no ocultan el hecho de que nos están instruyendo sobre cómo comenzar nuestros estudios antropológicos con un mejor conjunto de supuestos iniciales:

> Aunque estas dimensiones craneanas ayudan a descifrar los orígenes raciales, el esqueleto en su totalidad es mucho más fiable. En el desarrollo primitivo de las razas de Urantia había originalmente cinco tipos distintos de estructuras esqueléticas:

[95] LU 51:4.2.
[96] LU 64:7.14.
[97] LU 64:6.19.

1. Andonitas —los aborígenes de Urantia. [*H. erectus prosapiens*]

2. Sangiks primarios —rojos, amarillos y azules. [*H. sapiens primarius*]

3. Sangiks secundarios —anaranjados, verdes e índigos. [*H. sapiens secundarius*]

4. Noditas —los descendientes de los dalamatianos. [*H. sapiens transerectus*]

5. Adamitas —la raza violeta. [*H. sapiens ultrasapiens*]

A medida que estos cinco grandes grupos raciales se entremezclaron ampliamente, las mezclas continuas tendieron a eclipsar el tipo andonita debido al predominio de la herencia sangik. Los lapones y los esquimales son una mezcla de andonitas y de la raza azul sangik. La estructura de su esqueleto es la que conserva mejor el tipo andónico aborigen. Pero los adamitas y los noditas se han mezclado tanto con las otras razas que sólo se pueden detectar como un tipo caucasoide generalizado.

Por consiguiente, a medida que se desentierren los restos humanos de los últimos veinte mil años, será imposible, en general, distinguir claramente los cinco tipos originales. El estudio de las estructuras de estos esqueletos revelará que la humanidad está dividida ahora aproximadamente en tres clases:

1. *La caucasoide* —la mezcla andita de los linajes noditas y adamitas, modificada además por la unión con los sangiks primarios y (una parte de los) secundarios y por un cruce considerable con los andonitas. Las razas blancas occidentales, junto con algunos pueblos hindúes y turanianos, están incluidas en este grupo. El factor unificante de esta división es la mayor o menor proporción de herencia andita.

2. *La mongoloide* —el tipo sangik primario, que incluye a las razas roja, amarilla y azul originales. Los chinos y los amerindios pertenecen a este grupo. En Europa, el tipo mongoloide se ha modificado mediante una mezcla con los sangiks secundarios y los andonitas, y más aún debido a la inyección andita. Los malayos y otros pueblos indonesios están incluídos en esta clasificación, aunque contienen un porcentaje elevado de sangre sangik secundaria.

3. *La negroide* —el tipo sangik secundario, que incluía originalmente a las razas anaranjada, verde e índiga. El mejor ejemplo

de este tipo es el negro, y se puede encontrar en África, la India e Indonesia, en todos los lugares donde se establecieron las razas sangiks secundarias.

En el norte de China existe cierta mezcla de los tipos caucasoide y mongoloide; en el Levante, los caucasoides y los negroides se han entremezclado; en la India, así como en América del Sur, los tres tipos están representados. Las características del esqueleto de los tres tipos sobrevivientes subsisten todavía y ayudan a identificar a los antepasados más recientes de las razas humanas de hoy. [98]

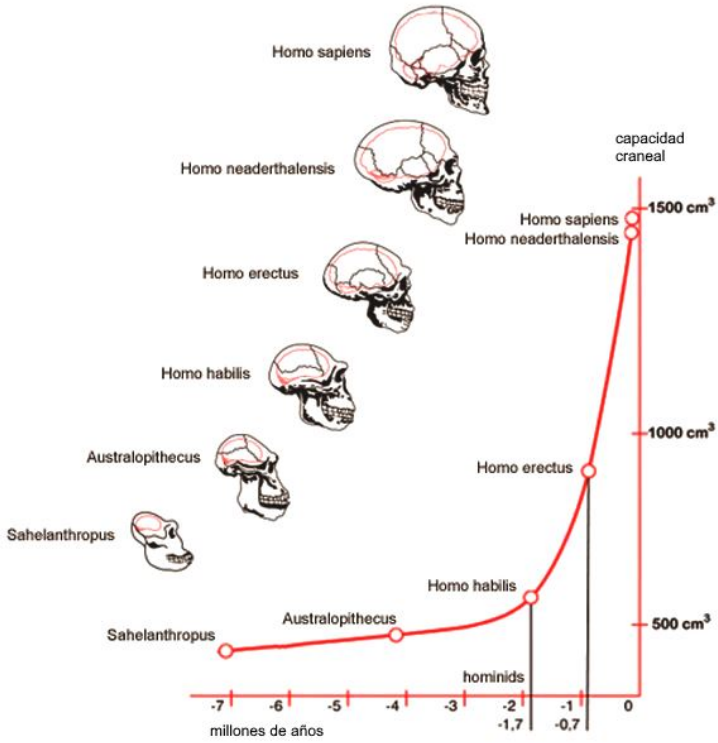


Figura 7: Evolución craneal a lo largo de las distintas especies del género Homo consideradas hoy por la ciencia.

Al igual que con el párrafo que cubre las formas del cráneo de las diversas razas, la cita anterior también proporciona un conjunto organizado de supuestos iniciales. Y de acuerdo con sus propósitos declarados,

[98] LU 81:4.3-14.

los autores nos traen del pasado hasta los tiempos modernos, explicando misterios en el camino.

> Los nórdicos continuaron con el comercio del ámbar desde la costa báltica, estableciendo un gran intercambio, a través del Paso del Brenner, con los habitantes de cabeza ancha del valle del Danubio. Este amplio contacto con los danubianos condujo a estos habitantes del norte al culto a la madre, y la incineración de los muertos fue casi universal en toda Escandinavia durante varios miles de años. Esto explica por qué no se pueden encontrar los restos de las razas blancas primitivas, aunque están enterrados por toda Europa —sólo se encuentran sus cenizas en urnas de piedra o de arcilla. Estos hombres blancos también construían viviendas; nunca vivieron en cavernas. Y esto explica también por qué hay tan pocas pruebas de la cultura primitiva del hombre blanco, a pesar de que el tipo Cro-Magnon que lo precedió se encuentra bien conservado allí donde sus restos quedaron bien protegidos en cavernas y grutas. Tal como fueron las cosas, un día encontramos en el norte de Europa una cultura primitiva de danubianos en retroceso y de hombres azules, y al día siguiente hallamos la de unos hombres blancos que aparecen repentinamente y son inmensamente superiores. [99]
>
> El hombre azul de Cro-Magnon constituyó la base biológica de las razas europeas modernas, pero sólo sobrevivió en la medida en que fue absorbido por los enérgicos conquistadores posteriores de sus tierras natales. El linaje azul aportó muchas características robustas y mucho vigor físico a las razas blancas de Europa, pero el humor y la imaginación de los pueblos mezclados europeos procedían de los anditas. Esta unión entre los anditas y los hombres azules, que tuvo como resultado las razas blancas nórdicas, produjo una caída inmediata de la civilización andita, un retraso de naturaleza transitoria. Al final, la superioridad latente de estos bárbaros nórdicos se manifestó y culminó en la civilización europea actual. [100]
>
> Los pueblos anditas del valle del Éufrates emigraron hacia el norte hasta Europa para mezclarse con los hombres azules, y hacia el oeste hasta las regiones mediterráneas para unirse con los restos de los saharianos mezclados y los hombres azules del

[99] LU 80:9.4.
[100] LU 80:5.7.

sur. Estas dos ramas de la raza blanca estaban, y continúan estando, ampliamente separadas por los supervivientes montañeses de cabeza ancha de las primeras tribus andonitas que habían vivido durante mucho tiempo en estas regiones centrales. [101]

Aunque los hombres azules habían sido absorbidos en el norte y habían sucumbido finalmente ante la caballería de los invasores blancos que penetraban en el sur, las tribus invasoras de la raza blanca mezclada se encontraron con la resistencia obstinada y prolongada de los cro-mañones; pero la inteligencia superior de la raza blanca y sus reservas biológicas en constante aumento le permitieron destruir por completo a la raza más antigua. [102]

La expansión inicial de la raza violeta por Europa fue interrumpida bruscamente por ciertos cambios climáticos y geológicos más bien repentinos. Con el retroceso de los campos de hielo septentrionales, los vientos que traían las lluvias del oeste cambiaron hacia el norte, convirtiendo gradualmente las grandes regiones de pastos abiertos del Sahara en un desierto estéril. Esta sequía dispersó a los habitantes morenos de pequeña estatura, ojos negros y cabezas alargadas, que vivían en la gran meseta del Sahara.

Los elementos índigos más puros se dirigieron hacia los bosques de África central en el sur, donde han permanecido desde entonces. Los grupos más mezclados se dispersaron en tres direcciones: las tribus superiores del oeste emigraron a España y desde allí a las regiones adyacentes de Europa, formando el núcleo de las razas mediterráneas posteriores de cabeza alargada y color moreno. La rama menos progresiva del este de la meseta del Sahara emigró a Arabia y desde allí, a través del norte de Mesopotamia y la India, hasta la lejana Ceilán. El grupo central se dirigió hacia el norte y el este hasta el valle del Nilo y penetró en Palestina.

Este sustrato sangik secundario es el que sugiere cierto grado de parentesco entre los pueblos modernos esparcidos desde el Decán, pasando por Irán y Mesopotamia, hasta las dos orillas del mar Mediterráneo. [103]

Estas mezclas raciales establecieron los fundamentos de la raza

[101] LU 80:8.1.
[102] LU 80:5.3.
[103] LU 80:2.1-3.

> europea del sur, la más mezclada de todas. Desde aquella época, esta raza ha sufrido además otras mezclas, principalmente con los pueblos azules-amarillos-anditas de Arabia. Esta raza mediterránea está de hecho tan mezclada con los pueblos circundantes que es prácticamente indiscernible como tipo aparte, pero sus miembros son en general bajos, de cabeza alargada y morenos. [104]
>
> Durante el período interglacial siguiente, esta nueva raza neandertal se extendió desde Inglaterra hasta la India. El resto de la raza azul que había permanecido en la antigua península pérsica se amalgamó más tarde con algunos otros, principalmente amarillos; la mezcla resultante, que posteriormente fue un poco mejorada por la raza violeta de Adán, ha sobrevivido bajo la forma de las tribus nómadas morenas de los árabes modernos. [105]

Junto con su discusión sobre la forma del cráneo y la estructura esquelética, por supuesto, se entrelazan las diferencias cualitativas asociadas con estos diversos rasgos físicos. La división final de la humanidad en aproximadamente tres grupos: caucasoide, mongaloide y negroide, se relaciona directamente con las declaraciones hechas sobre las diferentes cualidades genéticas. No importa en cuántas subdivisiones se divida a los caucasoides, la característica definitoria es la cepa genética andita superior. La clasificación mongoloide está ponderada hacia los sangiks primarios y la negroide hacia los sangik secundarios.

Una discusión de los hechos sobre la antropología física no aborda cómo estos rasgos físicos se relacionan con otros temas más cualitativos. Sin embargo, antes de revisar las declaraciones de *El Libro de Urantia* con respecto a las diferencias cualitativas asociadas con la herencia racial, la siguiente sección revisa la forma específica en que los autores enmarcan la discusión sobre los arios y las razas blancas. Esto no solo revelará la posición de *El Libro de Urantia* sobre estos dos grupos, sino que también sugerirá formas más útiles de utilizar la terminología.

10. Arios y blancos

Arios

La sección anterior y el Apéndice 1 muestran cómo los autores de *El Libro de Urantia* definen términos como «neandertal» y «caucasoide» en

[104] LU 80:9.10.
[105] LU 64:7.11.

relación con su propia presentación de nuestra historia genética. La forma en que acuñan los términos y redefinen los términos existentes demuestra su interés en sugerir mejores formas de utilizar nuestro idioma. Con respecto al uso del idioma inglés, en el segundo párrafo del Prólogo *El Libro de Urantia* establece:

> [...] nos resulta extremadamente difícil presentar unos conceptos más amplios y una verdad avanzada cuando estamos limitados por la utilización del lenguaje restringido de un planeta. Pero las instrucciones que hemos recibido nos recomiendan que realicemos todos los esfuerzos posibles para transmitir nuestros significados utilizando los símbolos verbales de la lengua inglesa. Se nos ha ordenado que sólo introduzcamos términos nuevos cuando el concepto a describir no encuentre en inglés ninguna terminología que se pueda emplear para expresar ese nuevo concepto, ya sea parcialmente o incluso distorsionando más o menos su significado. [106]

Con la palabra *ario*, como con la palabra *eugenesia*, los autores nos llaman nuevamente a reclamar el uso original de una palabra antes de que desarrollara connotaciones negativas.

La primera definición de *ario* en el Diccionario Compacto de Inglés de Oxford es: «miembro de un pueblo que habla un idioma indoeuropeo que se extendió al norte de la India en el segundo milenio antes de Cristo». La Wikipedia proporciona esta encapsulación de la historia sobre la palabra (se omiten las notas al pie de página):

> Como una adaptación del latín «arianus», refiriéndose a Irán, «ario» se ha «usado en el idioma inglés durante mucho tiempo». Su historia como palabra de préstamo comenzó a fines del siglo XVIII, cuando la palabra fue tomada del sánscrito «arya» para referirse a hablantes de lenguas del norte de la India. Cuando se determinó que los idiomas iraníes —tanto vivos como antiguos— usaban un término similar de la misma manera (pero en el contexto iraní como un autoidentificador de los pueblos iraníes), se hizo evidente que el significado compartido tuvo que derivarse del idioma ancestral del pasado compartido, por lo que, a principios del siglo XIX, la palabra «ario» se refería al grupo de idiomas derivados de ese idioma ancestral y, por extensión, a los hablantes de esos idiomas.
>
> Luego, en la década de 1830, basándose en la *teoría errónea* [énfasis agregado] de que palabras como «ario» también se po-

[106] LU 0:0.2.

> día encontrar en idiomas europeos, surgió el término «ario» para utilizarse como designación del grupo de idiomas indoeuropeos, y por extensión, los hablantes de esos idiomas. En el siglo XIX, el «lenguaje» todavía era considerado una propiedad de la «etnia», y por lo tanto los hablantes de las lenguas indoeuropeas se convirtieron en la llamada «raza aria», en contraste con la llamada «raza semítica». A fines del siglo XIX, las nociones de una «raza aria» se vincularon estrechamente con el nordicismo, que postulaba la superioridad racial del norte de Europa sobre todos los demás pueblos (incluidos indios e iraníes). Esta «raza superior» idealizada engendró los programas de «arianización» de la Alemania nazi, en los que la clasificación de las personas como «arias» y «no arias» se enfocó más enfáticamente hacia la exclusión de los judíos. Al final de la Segunda Guerra Mundial, la palabra «ario» se había asociado firmemente con las teorías raciales y las atrocidades cometidas por el régimen nazi.[107]

El Libro de Urantia proporciona una explicación del notable impacto que tuvieron los arios en el desarrollo de la cultura india, especialmente en su región más al norte. Aquí está su sección sobre «La invasión aria de la India» en su totalidad:

> La segunda penetración andita en la India fue la invasión aria que tuvo lugar durante un período de casi quinientos años a mediados del tercer milenio a. de J.C. Esta emigración marcó el éxodo final de los anditas desde sus tierras natales del Turquestán.
>
> Los primeros centros arios estaban diseminados por la mitad norte de la India, sobre todo en el noroeste. Estos invasores no completaron nunca la conquista del país, y esta negligencia causó posteriormente su ruina porque su inferioridad numérica los hizo vulnerables a la absorción por los dravidianos del sur, que invadieron más tarde toda la península, a excepción de las provincias del Himalaya.
>
> Los arios dejaron muy poca huella racial en la India, salvo en las provincias del norte. Su influencia en el Decán fue cultural y religiosa más bien que racial. La permanencia más prolongada de la llamada sangre aria en el norte de la India no se debe solamente a su presencia más numerosa en estas regiones, sino también al hecho de que fueron reforzados por los

[107] `https://en.wikipedia.org/wiki/Aryan`

conquistadores, comerciantes y misioneros posteriores. Hasta el primer siglo antes de Cristo hubo una continua infiltración de sangre aria en el Punjab, y la última afluencia se produjo en el momento de las campañas de los pueblos helénicos.

Los arios y los dravidianos se mezclaron finalmente en las llanuras del Ganges y dieron nacimiento a una cultura elevada; este centro fue reforzado más tarde con las aportaciones del nordeste procedentes de China.

En la India florecieron de vez en cuando muchos tipos de organizaciones sociales, desde los sistemas semidemocráticos de los arios hasta las formas de gobierno despóticas y monárquicas. Pero el rasgo más característico de la sociedad fue la persistencia de las grandes castas sociales instituidas por los arios en un esfuerzo por perpetuar su identidad racial. Este elaborado sistema de castas se ha conservado hasta la época actual.

De las cuatro grandes castas existentes, todas, a excepción de la primera, fueron establecidas con la inútil finalidad de impedir la fusión racial de los conquistadores arios con sus súbditos inferiores. Pero la casta principal, la de los sacerdotes-instructores, proviene de los setitas. Los brahmanes del siglo veinte después de Cristo son los descendientes culturales en línea directa de los sacerdotes del segundo jardín, aunque sus enseñanzas difieren enormemente de las de sus ilustres predecesores.

Cuando los arios penetraron en la India, llevaban consigo sus conceptos de la Deidad tal como éstos se habían conservado en las tradiciones sobrevivientes de la religión del segundo jardín. Pero los sacerdotes brahmanes nunca fueron capaces de oponerse al ímpetu pagano fortalecido por el contacto repentino con las religiones inferiores del Decán después de la desaparición racial de los arios. La gran mayoría de la población cayó así en el cautiverio de las supersticiones esclavizantes de las religiones inferiores; y así es como la India no logró producir la civilización elevada que se había presagiado en épocas anteriores.

El despertar espiritual del siglo sexto antes de Cristo no sobrevivió en la India, e incluso había desaparecido antes de la invasión mahometana. Pero algún día es posible que surja un Gautama aún más grande que conduzca a toda la India a la búsqueda del Dios viviente, y entonces el mundo podrá obser-

> var la realización de los potenciales culturales de un pueblo multifacético que ha permanecido tanto tiempo en coma bajo la influencia paralizante de una visión espiritual no progresiva.
>
> La cultura descansa sobre una base biológica, pero las castas por sí solas no podían perpetuar la cultura aria, porque la religión, la verdadera religión, es la fuente indispensable de esa energía más elevada que impulsa a los hombres a establecer una civilización superior basada en la fraternidad humana. [108]

La sección comienza en armonía con la definición original; «ario» se refiere a las migraciones de un pueblo de Irán al norte de la India «durante un período de casi quinientos años a mediados del tercer milenio antes de Cristo». Al relatar los principales acontecimientos en la historia de la India, los autores atribuyen el origen del sistema de castas a los arios y resaltan cómo esto fue insuficiente para protegerlos de la «desaparición racial». La última frase de la sección enfatiza la verdad general que los autores desean transmitir. A pesar de la interrelación que necesariamente existe entre la genética y la civilización, la civilización duradera requiere una verdadera religión, relaciones fundadas sobre la verdad de la igualdad espiritual —la hermandad humana.

El Libro de Urantia describe a los arios como los creadores del sistema de castas que luego fue espiritualmente insostenible. Aunque contradicen la opinión de que la raza aria desembocó directamente en los alemanes o en cualquier otro grupo de europeos del norte, los autores apoyan referirse a los arios como una raza. Sin embargo, la forma en que los autores usan los términos raza, hombre y persona revela que no definen con precisión estos términos. (Por ejemplo, la raza aria no está incluida como parte de la clasificación general de las «razas» originales de Urantia: los andonitas, los seis sangiks, los noditas y los adamitas).

Usar el término ario se ha convertido en un tabú cultural. Hemos permitido que esta palabra claudique. La Wikipedia lo resume de esta manera:

> El uso de «ario» como sinónimo de «indoeuropeo» o, en menor medida, de «indoiranio», es considerado hoy por muchos como obsoleto y políticamente incorrecto, pero aún puede aparecer ocasionalmente en material basado en estudios más antiguos, o escrito por personas acostumbradas a un uso anterior, como en un artículo publicado en 1989 en *Scientific American* por Colin Renfrew en el que usa la palabra «ario» en su significado tradicional como sinónimo de «indoeuropeo».

[108] LU 79:4.1-9.

> El término ario se origina de la palabra sánscrita arya, atestiguada en los textos antiguos del hinduismo como el Rigveda. Arya en sánscrito tiene el significado de civilizado o simplemente se refiere a un individuo de conciencia superior.
>
> En el siglo XVIII, las lenguas indoeuropeas más antiguas conocidas eran las de los antepasados de los indoiranios. La palabra aria fue adoptada para referirse no sólo al pueblo indoiranio, sino también a los hablantes nativos indoeuropeos en general, incluidos los albaneses, kurdos, armenios, griegos, latinos y alemanes. No se tardó en reconocer que bálticos, celtas y eslavos también pertenecían al mismo grupo. Se argumentó que todos estos idiomas se originaron a partir de una raíz común, ahora conocida como proto-indoeuropeo, hablado por un pueblo antiguo que debe haber sido el antepasado original de los pueblos europeos, iraní e indoario. El grupo étnico compuesto por los proto-indoeuropeos y sus descendientes modernos se denominó arios. [109]

El Libro de Urantia ofrece una solución al problema de la ambigüedad al introducir el término *andita*, que es un término útil no sólo por hacer referencia a las similitudes lingüísticas «proto-indoeuropeas» sino también por un aspecto específico de nuestra historia genética. Este es un ejemplo de un lugar donde los autores tuvieron que acuñar un nuevo término porque su explicación de esta ascendencia implica la integración de una cosmología que es exclusiva de *El Libro de Urantia.* [110].

Para distinguir aún más a los arios de otros grupos, *El Libro de Urantia* especifica cómo los helenos han sido confundidos con los arios. Las dos citas siguientes hacen referencia a «los maestros de Salem». *El Libro de Urantia* dice que los maestros de Salem eran misioneros (de Melquisedec) que se extendieron por todo el mundo desde Jerusalén, enseñando las doctrinas monoteístas.

> La influencia inicial de los educadores de Salem fue casi destruida por la invasión llamada aria procedente de Europa meridional y de Oriente. Estos invasores helénicos trajeron con ellos unos conceptos antropomórficos de Dios similares a los que sus hermanos arios habían llevado hasta la India. [...][111]

El Libro de Urantia define a los arios como una rama particular de las

[109] `https://en.wikipedia.org/wiki/Aryan_race#Indo-Aryan_migration`

[110] El informe «Adán y Eva», del mismo autor, ofrece soporte para esta conexión entre genética y lingüística

[111] LU 98:1.2.

migraciones anditas y usa la palabra más de treinta veces. Aquí está la única cita en el libro donde las palabras «raza aria» aparecen juntas:

> A medida que los misioneros de Salem penetraron hacia el sur en el Decán dravidiano, se encontraron con un sistema de castas cada vez mayor, el proyecto de los arios para impedir que se perdiera su identidad racial ante una marea creciente de pueblos sangiks secundarios. Puesto que la casta sacerdotal brahmánica era la esencia misma de este sistema, este orden social retrasó enormemente el progreso de los instructores de Salem. Este sistema de castas no consiguió salvar a la raza aria, pero sí logró perpetuar a los brahmanes, los cuales, a su vez, han mantenido su hegemonía religiosa en la India hasta la época actual. [112]

En este caso en que las palabras «raza aria» se usan juntas, es en el contexto de representar el final de la raza. El uso de «raza aria» de esta manera, por supuesto, refuerza la otra referencia a su «destrucción racial». Además, los autores proporcionaron una verdad subyacente para explicar por qué la cultura que iniciaron se convirtió en un impedimento para la difusión de una teología monoteísta por los maestros de Salem.

A diferencia de la «raza aria», *El Libro de Urantia* no fomenta el uso de «raza nórdica» como designación. «Nórdico» se usa diez veces; las dos veces que aparece la «raza nórdica», está precedida por la expresión «la llamada raza...». Además, los autores proporcionan algunas ideas sobre por qué Alemania tiene dos grupos raciales distintos.

> La cultura primitiva que los invasores nórdicos encontraron en Europa era la de los danubianos en retroceso, mezclados con el hombre azul. La cultura nórdico-danesa y la cultura danubiano-andonita se encontraron y se mezclaron en el Rin, tal como lo atestigua la existencia de dos grupos raciales en la Alemania de hoy. [113]

Blancos

Similar a la explicación sobre los arios, *El Libro de Urantia* dedica una sección completa a este tema, titulada «Las tres razas blancas» (LU 80:9).

Parecería que los autores no están a favor de usar el término blanco y sólo lo hacen porque no se les permite acuñar un nuevo término cuando ya existe uno «incluso distorsionando más o menos su significado». A lo largo de todo el texto (sin incluir títulos y encabezados), los autores usan el

[112] LU 94:2.1.
[113] LU 80:9.3.

término «razas blancas» dieciocho veces. E incluso el plural está precedido dos veces por «las llamadas razas...».

Usan en el texto «raza blanca» nueve veces. La expresión está precedida por «la llamada raza...» en dos ocasiones. En un caso, «raza blanca» está puesto entre comillas y va precedida por «amalgamada»; en otro caso, está seguida de «mezclada». En una ocasión, el singular se usa en una frase que discute «divisiones» de la raza. En otras dos ocasiones, cuando se usa «raza blanca», aparece en la sección «Las tres razas blancas».

En otro caso, el singular está más generalizado tanto en genética como en cultura:

> Los instructores de Dalamatia introdujeron la evolución social de tipo cooperativo, y durante trescientos mil años, la humanidad fue educada en la idea de las actividades colectivas. El hombre azul se benefició más que los demás de estas primeras enseñanzas sociales, el hombre rojo hasta cierto punto, y el hombre negro menos que los demás. En tiempos más recientes, las razas amarilla y blanca han manifestado el desarrollo social más avanzado de Urantia.[114]

De manera paralela a las críticas sobre los arios con respecto a la teología y la civilización, los autores de *El Libro de Urantia* también se toman su tiempo para señalar los problemas asociados con las «razas blancas».

> A medida que las enseñanzas originales de Jesús penetraron en Occidente, fueron occidentalizadas, y a medida que fueron occidentalizadas, empezaron a perder su atracción potencialmente universal para todas las razas y tipos de hombres. El cristianismo de hoy se ha convertido en una religión bien adaptada a las costumbres sociales, económicas y políticas de las razas blancas. Hace tiempo que dejó de ser la religión de Jesús, aunque todavía presenta valientemente una hermosa religión acerca de Jesús a aquellas personas que intentan seguir sinceramente el camino de sus enseñanzas. El cristianismo ha glorificado a Jesús como Cristo, el ungido mesiánico de Dios, pero ha olvidado ampliamente el evangelio personal del Maestro: la Paternidad de Dios y la fraternidad universal de todos los hombres. [115]

Aquí están las partes pertinentes de la sección titulada «Las tres razas blancas»:

> Hacia el final de las emigraciones anditas, las mezclas raciales

[114] LU 68:0.3.
[115] LU 98:7.11.

en Europa se habían generalizado en las tres razas blancas siguientes:

1. *La raza blanca del norte.* Esta raza llamada nórdica estaba compuesta principalmente por los hombres azules más los anditas, pero también contenía una cantidad considerable de sangre andonita, así como cantidades más pequeñas de sangre sangik roja y amarilla. La raza blanca del norte englobaba así los cuatro linajes humanos más deseables, pero su herencia más importante provenía del hombre azul. El nórdico típico primitivo tenía la cabeza alargada, era alto y rubio. Pero hace mucho tiempo que esta raza se mezcló por completo con todas las ramas de los pueblos blancos.

[...]

2. *La raza blanca central.* Aunque este grupo contiene linajes azules, amarillos y anditas, es predominantemente andonita. Estos pueblos son de cabeza ancha, morenos y rechonchos. Están introducidos como una cuña entre la raza nórdica y las razas mediterráneas, con su extensa base apoyada en Asia y el vértice penetrando en el este de Francia.

[...]

Hacia el año 2500 a. de J.C., el empuje que efectuaban los andonitas hacia el oeste llegó hasta Europa. Esta invasión de toda Mesopotamia, Asia Menor y la cuenca del Danubio por parte de los bárbaros de las colinas del Turquestán constituyó la regresión cultural más grave y duradera de todas las sucedidas hasta entonces. Estos invasores andonizaron claramente el carácter de las razas centroeuropeas, que desde entonces han continuado siendo característicamente alpinas.

3. *La raza blanca del sur.* Esta raza morena mediterránea estaba compuesta por una mezcla de anditas y de hombres azules, con un linaje andonita menos importante que en el norte. Este grupo absorbió también, a través de los saharianos, una cantidad considerable de sangre sangik secundaria. En tiempos posteriores, unos poderosos elementos anditas procedentes del Mediterráneo oriental se fusionaron con esta rama meridional de la raza blanca.

Sin embargo, las regiones costeras del Mediterráneo no se poblaron de anditas hasta la época de las grandes invasiones nómadas del año 2500 a. de J.C.. [...]

> Estas mezclas raciales establecieron los fundamentos de la raza europea del sur, la más mezclada de todas. Desde aquella época, esta raza ha sufrido además otras mezclas, principalmente con los pueblos azules-amarillos-anditas de Arabia. Esta raza mediterránea está de hecho tan mezclada con los pueblos circundantes que es prácticamente indiscernible como tipo aparte, pero sus miembros son en general bajos, de cabeza alargada y morenos.
>
> En el norte, los anditas eliminaron a los hombres azules por medio de la guerra y los matrimonios, pero los hombres azules sobrevivieron en gran número en el sur. Los vascos y los bereberes representan la supervivencia de dos ramas de esta raza, pero incluso estos pueblos se han mezclado por completo con los saharianos.
>
> Ésta es la imagen que ofrecía la mezcla de razas en Europa central hacia el año 3000 a. de J.C. [...]
>
> [...]
>
> Es un error pretender clasificar a los pueblos blancos en nórdicos, alpinos y mediterráneos. Ha habido, en conjunto, demasiadas mezclas como para permitir este agrupamiento. En cierto momento la raza blanca estaba dividida de manera bastante bien definida en estas clases, pero se han producido desde entonces unas mezclas muy extensas, y ya no es posible identificar estas distinciones con claridad. Incluso en el año 3000 a. de J.C., los antiguos grupos sociales ya no formaban parte de una sola raza, al igual que sucede con los habitantes actuales de América del Norte.[116]

Esta descripción general de las razas blancas, por supuesto, complementa la explicación proporcionada sobre los tipos esqueléticos, particularmente el caucasoide.

A modo de instrucción adicional, tanto en términos del uso del lenguaje como de la historia de la humanidad, *El Libro de Urantia* establece:

> Estos primeros anditas no eran arios, sino prearios. No eran blancos, sino preblancos. No eran un pueblo occidental ni un pueblo oriental. Pero la herencia andita es la que confiere a la mezcla políglota de las llamadas razas blancas esa homogeneidad generalizada que ha sido denominada caucasoide.[117]

[116] LU 80:9.1-15.
[117] LU 78:4.4.

> Las investigaciones y exploraciones europeas sobre la antigua edad de piedra han consistido ampliamente en la exhumación de herramientas, huesos y objetos de arte de estos antiguos hombres azules, puesto que permanecieron en Europa hasta una fecha reciente. Las llamadas *razas blancas* de Urantia son los descendientes de estos hombres azules, que primero fueron modificados por una ligera mezcla con los amarillos y los rojos, y más tarde mejoraron enormemente debido a la asimilación de la mayor parte de la raza violeta. [118]

El Libro de Urantia identifica muchos de los problemas involucrados al tratar de definir términos como caucasoide y blanco. Los autores usan el término «razas blancas» con mucha más frecuencia que el término «raza blanca», en consonancia con su variada descripción de caucasoide. Por otra parte, con el término «ario» los autores eligen la definición original (no la desvirtuada).



Figura 8: Según *El Libro de Urantia* las razas de color no surgieron por evolución, sino por una mutación repentina.

11. Diferencias entre las razas de color

La diversidad genética tiene un impacto directo en la calidad de vida. Desde el nivel micro de la familia hasta el nivel macro de la humanidad, las variaciones genéticas marcan la diferencia. Este espectro involucra variaciones en la calidad tanto en términos de si uno tiene un rasgo específico como con cuánta fuerza se manifiesta un rasgo. Como se discutió en las

[118] LU 64:6.24.

secciones iniciales, la designación de rasgos como relativamente superiores o inferiores no significa que las personas sean superiores o inferiores, y formen parte más o menos de la familia humana, y sean más o menos merecedores de amor.

La sección 6 revisó las declaraciones en *El Libro de Urantia* que caracterizan a las razas sangik secundarias como inferiores en relación con las razas sangik primarias. La discusión de la sección 7 aclaró que la clasificación de «subnormal» no se refiere a las razas sangik secundarias. Este capítulo se centra en las diferencias entre las razas de color tal como existieron originalmente y tal como existen hoy. También revisa algunas de las formas en que los autores enfatizan que la raza índiga (negra) no es subnormal.

Para proporcionar contexto para esta sección, volvemos a presentar algunas de las citas de la sección 5, «Historia y destino». Una de las ventajas de hacer una revisión histórica de los problemas de la humanidad con la eugenesia es que nos permite ver cómo nuestra actitud y deseo por ciertos tipos de terminología cambia a medida que avanzamos desde el pasado antiguo hasta el presente.

Así es como *El Libro de Urantia* describe los primeros problemas de la eugenesia de la humanidad:

> Estos andonitas evitaban los bosques, en contraste con las costumbres de sus parientes no humanos. El hombre siempre ha degenerado en los bosques; la evolución humana sólo ha progresado en los espacios abiertos y en las latitudes más elevadas. El frío y el hambre que reinan en las tierras al descubierto estimulan la actividad, la invención y el ingenio. Mientras estas tribus andónicas producían a los pioneros de la raza humana actual en medio de las dificultades y privaciones de estos rigurosos climas nórdicos, sus primos atrasados disfrutaban en los bosques tropicales meridionales del país de su origen primitivo común.
>
> [...]
>
> Hace *950.000* años, los descendientes de Andón y Fonta habían emigrado muy lejos hacia el este y el oeste. En el oeste, cruzaron por Europa y llegaron hasta Francia e Inglaterra. En épocas posteriores penetraron hacia el este hasta llegar a Java, donde recientemente se han encontrado sus huesos —el llamado hombre de Java— y luego continuaron su viaje hasta Tasmania.
>
> Los grupos que fueron hacia el oeste se contaminaron menos

> con las cepas atrasadas de origen ancestral común que los que se dirigieron hacia el este, los cuales se mezclaron muy ampliamente con sus primos animales retrasados. Estos individuos no progresivos se encaminaron hacia el sur y se aparearon enseguida con las tribus inferiores. Más tarde, un número creciente de mestizos regresaron al norte y se emparejaron con los pueblos andónicos que se extendían con rapidez; estas uniones desafortunadas deterioraron infaliblemente la raza superior. Cada vez menos poblados primitivos conservaron la adoración de Aquél que da el Aliento. Esta civilización en sus albores estuvo amenazada de extinción.
>
> Siempre ha sido así en Urantia. Unas civilizaciones muy prometedoras se han deteriorado sucesivamente y han terminado por extinguirse debido a la locura de permitir que los individuos superiores procreen libremente con los inferiores. [119]

El Libro de Urantia afirma que el apareamiento entre humanos y subhumanos fue posible durante la primera parte de nuestro desarrollo evolutivo[120]. Dado este marco, las implicaciones lógicas se derivan de él. Los entornos estimulantes requieren más «actividad, invención e ingenio». Las personas menos progresivas se «encaminarán» hacia un entorno más fácil. Esto crea un ciclo de retroalimentación de la naturaleza, fomentando que las tendencias progresivas y regresivas se vuelvan más pronunciadas con el tiempo.

Observe lo cómodo que es usar palabras como «no progresivo», «deteriorado», «inferior» y «retrasado», cuando se discute si los primeros seres humanos se contaminaron con sus «primos animales retrasados» y subhumanos.

La representación del hombre primitivo continúa:

> [...] Esta nueva religión del miedo [de los andonitas] condujo a las tentativas por aplacar las fuerzas invisibles que estaban ocultas detrás de los elementos naturales, y más tarde culminó en los sacrificios humanos a fin de apaciguar estas fuerzas físicas invisibles y desconocidas. Esta práctica terrible de los sacrificios humanos se ha perpetuado entre los pueblos más atrasados de Urantia hasta el mismo siglo veinte. [121]
>
> Los sacrificios humanos han sido prácticamente universales; sobrevivieron en las costumbres religiosas de los chinos, hin-

[119] LU 64:1.3-8.
[120] Veáse el Apéndice 1, «Una taxonomía basada en *El Libro de Urantia*».
[121] LU 64:4.12.

> dúes, egipcios, hebreos, mesopotámicos, griegos, romanos y otros muchos pueblos, y en los tiempos recientes se encuentran todavía entre las tribus atrasadas de África y Australia. [...] [122]

> El canibalismo fue en otro tiempo casi universal entre las razas en evolución. Todos los sangiks eran caníbales, pero al principio los andonitas no lo eran, ni tampoco los noditas ni los adamitas; los anditas no lo fueron hasta después de mezclarse enormemente con las razas evolutivas. [123]

El canibalismo y los rituales religiosos que involucran sacrificios humanos son ejemplos excelentes del problema con el relativismo cultural y religioso.

Junto con el canibalismo y el sacrificio humano, las prácticas sexuales son una medida importante del avance cultural. Las prácticas sexuales también exponen la naturaleza insostenible del relativismo y la necesidad de un lenguaje claro e inequívoco cuando se trata de discusiones sobre la civilización. Leemos en *El Libro de Urantia*:

> La historia de la evolución del matrimonio es simplemente la historia del control sexual bajo la presión de las restricciones sociales, religiosas y civiles. La naturaleza apenas reconoce a los individuos; no tiene en cuenta la llamada moralidad; está única y exclusivamente interesada en la reproducción de la especie. La naturaleza insiste irresistiblemente en la reproducción, pero deja con indiferencia que la sociedad resuelva los problemas consiguientes, creando así un problema enorme y siempre presente para la humanidad evolutiva. Este conflicto social consiste en una guerra sin fin entre los instintos básicos y la ética en evolución. [124]

> [...] En muchas tribus atrasadas de hoy en día, los hombres cocinan la carne y las mujeres las verduras. Cuando las tribus primitivas de Australia se trasladan de un lado a otro, las mujeres no cazan nunca, mientras que un hombre no se agacharía para desenterrar una raíz. [125]

Los autores de *El Libro de Urantia* no dulcifican ni juzgan el comportamiento primitivo. Lo reconocen por lo que es, como el punto de partida para el desarrollo de la civilización. Continuando con su discusión sobre

[122] LU 89:6.2.
[123] LU 89:5.3.
[124] LU 82:2.1.
[125] LU 84:3.6.

la lucha del hombre primitivo para mantener el impulso hacia adelante, *El Libro de Urantia* afirma:

> Hace *900.000* años, las artes de Andón y Fonta y la cultura de Onagar estaban desapareciendo de la faz de la Tierra; la cultura, la religión e incluso el trabajo del sílex se encontraban en su punto más bajo.
>
> Fue en estos tiempos cuando grandes grupos de mestizos inferiores, procedentes del sur de Francia, llegaron a Inglaterra. Estas tribus estaban tan cruzadas con las criaturas simiescas de los bosques que apenas eran humanas. No tenían ninguna religión, pero trabajaban el sílex de manera rudimentaria y poseían la suficiente inteligencia para encender el fuego.
>
> Estas tribus fueron seguidas, en Europa, por un pueblo prolífico y un poco superior, cuyos descendientes se diseminaron pronto por todo el continente, desde los hielos del norte hasta los Alpes y el Mediterráneo en el sur. Estas tribus formaban la llamada *raza de Heidelberg*.[126]
>
> Hace *850.000* años, las tribus superiores de Badonán empezaron una guerra de exterminio contra sus vecinos inferiores parecidos a los animales. En menos de mil años, la mayoría de los grupos animales de las fronteras de estas regiones habían sido destruídos o forzados a retroceder hasta los bosques del sur. Esta campaña para exterminar a los seres inferiores provocó un ligero mejoramiento de las tribus montañesas de aquella época. Los descendientes mezclados de este linaje badonita mejorado aparecieron en escena como un pueblo aparentemente nuevo, la *raza de Neandertal*. [127]
>
> Hace *550.000* años, [...]
>
> [...] los progresos eran tan pequeños, que parecía en verdad que la tentativa de producir un tipo nuevo y modificado de vida inteligente en Urantia estaba a punto de fracasar. Durante cerca de un cuarto de millón de años, estos pueblos primitivos fueron a la deriva, cazando y luchando, mejorando esporádicamente en algunos aspectos, pero en general, degenerando continuamente en comparación con sus antepasados andónicos superiores.[128]

[126]LU 64:2.1-3.
[127]LU 64:3.5.
[128]LU 64:4.10-11.

El Libro de Urantia, de acuerdo con el registro arqueológico, relata que la humanidad no estaba progresando muy rápidamente en el período entre hace un millón a quinientos mil años. Aparentemente, la calidad promedio de la genética de la humanidad sólo fue suficiente para lograr una existencia de tipo «Edad de Piedra». Esta evaluación se refleja en la cosmología de *El Libro de Urantia*, que explica que un gobierno celestial encarnado no apareció en este mundo hasta que ocurrió la mutación sangik hace quinientos mil años. Aparentemente, esta mutación progresiva proporcionó el necesario fundamento genético para llevar la civilización más allá del nivel de desarrollo de la «Edad de Piedra».

Antes de las razas sangik, *El Libro de Urantia* indica que los humanos exhibían una tendencia significativa a aparearse con los no humanos. Este, por supuesto, fue el principal problema de la eugenesia durante esa fase temprana de la evolución humana. Con la aparición de las razas sangik hace quinientos mil años, desapareció la tendencia al retrocruzamiento. Pero con esta elevación, la humanidad tuvo que enfrentar un nuevo conjunto de desafíos. Ahora necesitamos madurar nuestra moral más allá de la intolerancia racial a un estándar que refleje la verdadera hermandad humana.

Según *El Libro de Urantia*, con la mutación sangik llegaron seres humanos verdaderamente civilizables; el retrocruzamiento entre sangiks y neandertales ahora se puede decir que fue un paso adelante para esa raza de humanos no civilizables[129].

> Para empezar, las tribus sangiks eran en general más inteligentes que los descendientes degenerados de los primeros hombres andónicos de las llanuras, y muy superiores a ellos en casi todos los aspectos; la unión de estas tribus sangiks con los pueblos neandertales mejoró inmediatamente a la raza más antigua. Esta inyección de sangre sangik, principalmente la del hombre azul, fue la que produjo en los pueblos neandertales la mejora apreciable que se manifestó en las oleadas sucesivas de las tribus cada vez más inteligentes que se extendieron por Europa viniendo del este. [130]

> Por este motivo, durante cerca de cien mil años, los pueblos sangiks se diseminaron alrededor de sus colinas y se mezclaron más o menos entre ellos, a pesar de las antipatías particulares, pero naturales, que se manifestaron desde el principio entre las

[129]La definición de neandertales de *El Libro de Urantia* se utiliza en este ejemplo. Véase el Apéndice 1: «Taxonomía basada en *El Libro de Urantia*».
[130]LU 64:7.10.

diferentes razas.[131]

Al explicar cómo nuestro planeta es uno de los muchos mundos mortales, *El Libro de Urantia* dice que en la mayoría de los mundos las razas de color no provienen de una sola madre. Se dice que nuestro mundo es bastante inusual a este respecto. La siguiente cita proviene de una sección que habla de manera más general sobre el plan para crear mundos con diferentes tipos de diversidad y, por lo tanto, características variables que sólo pueden provenir del uso de estas distintas modalidades evolutivas.

> La raza que domina durante las primeras eras de los mundos habitados es la del hombre rojo, que es habitualmente la primera en alcanzar los niveles humanos de desarrollo. Pero aunque el hombre rojo es la raza más antigua de los planetas, los pueblos siguientes de color empiezan a hacer su aparición al principio de la era en que surgen los mortales.
>
> Las primeras razas son un poco superiores a las posteriores; el hombre rojo se halla muy por encima de la raza índiga — negra. Los Portadores de Vida confieren el don completo de las energías vivientes a la raza roja o inicial, y cada manifestación evolutiva sucesiva de un grupo distinto de mortales representa una variación a expensas de la dotación original. Incluso la estatura de los mortales tiende a disminuir desde el hombre rojo hasta la raza índiga, aunque en Urantia aparecieron linajes inesperados de gigantismo entre los pueblos verde y anaranjado.
>
> En aquellos mundos que tienen las seis razas evolutivas, los pueblos superiores son la primera, la tercera y la quinta razas —la roja, la amarilla y la azul. Las razas evolutivas alternan así en capacidad para el crecimiento intelectual y el desarrollo espiritual, estando la segunda, la cuarta y la sexta un poco menos dotadas. Estas razas secundarias son los pueblos que faltan en ciertos mundos; son los que han sido exterminados en otros muchos. Es una desgracia que en Urantia hayáis perdido tan ampliamente a vuestros hombres azules superiores, salvo en la medida en que subsisten en vuestra «raza blanca» amalgamada. La pérdida de vuestros linajes naranja y verde no es de un interés tan importante. [132]

Una interpretación precisa de la declaración de que «la pérdida de

[131] Lu 64:7.2.
[132] LU 51:4.1-3.

vuestros linajes naranja y verde no es de un interés tan importante» requiere una apreciación del contexto más amplia.

El uso del modelo «sangik» para explicar la evolución humana es exclusivo de *El Libro de Urantia*. El hecho de que algunos mundos no tengan las razas sangik secundarias indica que, desde la perspectiva de *El Libro de Urantia*, los sangik secundarios proporcionan una opción creativa para el desarrollo de un mundo mortal. Es una buena opción, sin duda, pero *no una necesidad* para alcanzar el valor fundamental en la creación de una variedad de razas humanas tempranas.

Cuando los autores dicen que la pérdida de la raza naranja y verde «no es de un interés tan importante», quiere decir que no es una preocupación seria *por definición*. En contraste, la pérdida de un sangik primario, es decir, la absorción del hombre azul en las razas blancas, debe ser «una desgracia» por definición. El contexto es el bienestar genético general de una población; los sangiks secundarios, por definición, se proporcionan como una adición creativa al bienestar genético de referencia de un planeta. Cuando los autores hacen esta declaración sobre los linajes naranjas y verdes, están abordando un problema fisiológico, no un problema moral.

Por extensión lógica, por supuesto, existe la implicación de que la pérdida de la raza índiga (negra) no sería una preocupación seria para el bienestar genético global de la humanidad. A modo de analogía, la salud física general de un individuo puede mantenerse incluso si no recibe educación musical y se vuelve bastante sordo. Pero nadie discute a favor de tal cosa. Y *El Libro de Urantia* tampoco sugiere que la pérdida de la raza índiga sería una buena idea o carente de implicaciones morales.

Hay repercusiones morales (no sólo repercusiones fisiológicas) en esta etapa del desarrollo de la civilización moderna que no existían cuando el hombre naranja y el hombre verde luchaban hasta la extinción, privando para siempre a la humanidad de un potencial genético más sólido. *El Libro de Urantia* establece claramente que la humanidad disfruta de ciertos potenciales valiosos porque nuestro mundo tiene razas sangik primarias y secundarias. La sabiduría de la eugenesia en *El Libro de Urantia* es que tenemos una obligación moral con las generaciones futuras de fomentar y maximizar el potencial humano.

> [...] A menudo se necesitan eras y eras para reparar el daño ocasionado por la pérdida de una sola cepa superior de herencia humana. Una vez que estas cepas seleccionadas y superiores de protoplasma viviente han hecho su aparición, deberían ser celosa e inteligentemente protegidas. En la mayor parte de los mundos habitados, estos potenciales superiores de vida son

mucho más valorados que en Urantia.[133]

Según *El Libro de Urantia*, no sólo sería inmoral, sino además incorrecto, tratar a la raza índiga (negra) como subnormal o subhumana, sino que también sería inmoral (en relación con las generaciones futuras) desperdiciar las cualidades genéticas únicas y valiosas que existen en esta raza.

Las afirmaciones reales hechas en *El Libro de Urantia*, a pesar de lo peculiares que pueden ser a veces, están entrelazadas con verdades e ideas sobre cómo madurar y expandir nuestra capacidad de amarnos, ser más civilizados y crear relaciones pacíficas y armoniosas. A medida que se desarrolle la siguiente serie de citas sobre las razas de color, recuerde distinguir las afirmaciones reales (por ejemplo: tres razas son suficientes y seis razas son una buena opción) de las verdades y percepciones relacionadas con estas afirmaciones.

El hombre rojo

> En un planeta evolutivo medio, las seis razas evolutivas de color aparecen de una en una; el hombre rojo es el primero que evoluciona, y vaga por el mundo durante épocas enteras antes de que aparezcan las siguientes razas de color. La aparición simultánea de las seis razas en Urantia, *y dentro de una sola familia*, fue totalmente excepcional.
>
> [...]
>
> 1. *El hombre rojo.* Estos pueblos fueron unos especímenes extraordinarios de la raza humana, superiores en muchos aspectos a Andón y Fonta. Formaron un grupo sumamente inteligente y fueron los primeros hijos sangiks que desarrollaron una civilización y un gobierno tribales. Siempre fueron monógamos, e incluso sus descendientes mezclados practicaron rara vez la poligamia.
>
> En tiempos posteriores tuvieron dificultades graves y prolongadas con sus hermanos amarillos en Asia. Les sirvió de ayuda el hecho de haber inventado pronto el arco y la flecha, pero desgraciadamente habían heredado una gran parte de la tendencia de sus antepasados a luchar entre ellos, y esto los debilitó de tal manera que las tribus amarillas pudieron expulsarlos del continente asiático.
>
> [...]

[133] LU 49:1.7.

> [...] Pero poco tiempo después de haber llegado a las Américas, el hombre rojo empezó a perder de vista estas enseñanzas y su cultura intelectual y espiritual sufrió una gran decadencia. Estos pueblos empezaron muy pronto a pelearse de nuevo entre ellos con tanta violencia, que pareció que estas guerras tribales ocasionarían la rápida extinción de este resto relativamente puro de la raza roja.
>
> Los hombres rojos parecían estar sentenciados a causa de este gran retroceso, cuando hace unos sesenta y cinco mil años apareció Onamonalontón como jefe y libertador espiritual. Trajo una paz temporal entre los hombres rojos americanos y restableció la adoración del «Gran Espíritu». Onamonalontón vivió hasta los noventa y seis años de edad, y mantuvo su cuartel general entre las grandes secoyas de California. Muchos de sus descendientes posteriores han llegado hasta los tiempos modernos entre los indios Pies Negros.
>
> A medida que el tiempo pasaba, las enseñanzas de Onamonalontón se convirtieron en tradiciones muy vagas. Las guerras de aniquilación mutua empezaron de nuevo, y después de la época de este gran educador, ningún otro jefe ha logrado nunca establecer una paz universal entre ellos. Los linajes más inteligentes perecieron cada vez más en estas luchas tribales; de lo contrario, estos hombres rojos capaces e inteligentes hubieran construido una gran civilización en el continente norteamericano. [134]

El Libro de Urantia dice que el hombre rojo practicó la monogamia desde el principio y que se confiere «el don completo de las energías vivientes a la raza roja o inicial, y cada manifestación evolutiva sucesiva de un grupo distinto de mortales representa una variación a expensas de la dotación original»[135]. Esos son los hechos afirmados. La verdad es que en la etapa tribal del desarrollo, nunca aprendieron a llevarse bien entre ellos, y esto destruyó lo mejor de ellos. Si uno acepta o no las afirmaciones de hecho que se hacen sobre el hombre rojo, la verdad de la enseñanza todavía se puede apreciar por su énfasis en la importancia de llevarse bien y en paz.

La historia continúa:

> Después de pasar desde China a América, el hombre rojo del norte nunca más volvió a entrar en contacto con otras influen-

[134] LU 64:6.1-8.
[135] LU 51:4.2.

> cias mundiales (a excepción de los esquimales) hasta que fue descubierto más tarde por el hombre blanco. Es muy lamentable que el hombre rojo perdiera casi por completo la oportunidad de mejorar su raza mezclándose con los descendientes posteriores de Adán. Tal como estaban las cosas, el hombre rojo no podía dominar al hombre blanco, y no quería servirlo voluntariamente. En tales circunstancias, si las dos razas no se mezclan, una u otra está condenada.[136]
>
> Los indios norteamericanos nunca se pusieron en contacto ni siquiera con los descendientes anditas de Adán y Eva, ya que habían sido desposeídos de sus tierras natales de Asia unos cincuenta mil años antes de la llegada de Adán. [...] [137]
>
> Cuando los restos relativamente puros de la raza roja abandonaron Asia, formaban once tribus y sumaban poco más de siete mil hombres, mujeres y niños. Estas tribus iban acompañadas de tres pequeños grupos de ascendencia mixta, y el más grande de ellos era una combinación de las razas anaranjada y azul. Estos tres grupos nunca fraternizaron por completo con los hombres rojos y pronto se dirigieron hacia el sur hasta Méjico y América Central, donde más tarde se unió a ellos un pequeño grupo de amarillos y rojos mezclados. Todos estos pueblos se casaron entre sí y fundaron una nueva raza amalgamada mucho menos belicosa que los hombres rojos de raza pura. En el espacio de cinco mil años, esta raza amalgamada se dividió en tres grupos, los cuales establecieron las civilizaciones respectivas de Méjico, América Central y América del Sur. La ramificación sudamericana recibió un ligero toque de la sangre de Adán. [138]

Uno de los informes más impresionantes de *UBtheNEWS* respalda la historia de *El Libro de Urantia* de cómo ciento treinta y dos anditas (descendientes de Adán) llegaron en barco a Sudamérica. Véase el informe «Adán y Eva».

Trabajando a través del espectro de color, la siguiente raza a considerar sería el hombre naranja ahora extinto. Sin embargo, debido a que este aspecto de la historia en *El Libro de Urantia* no tiene relación directa con los problemas que enfrentamos hoy con respecto a la eugenesia y el fanatismo racial, la historia y los atributos del hombre naranja no están

[136] LU 64:6.9.
[137] LU 79:5.7.
[138] LU 64:7.5.

dentro del alcance de este documento.

El hombre amarillo

La raza amarilla, que pronto pudo lograr la paz entre las tribus, ofrece un contraste distintivo con el hombre rojo. *El Libro de Urantia* dice esto sobre el hombre amarillo:

> Mientras que la historia de la India es la historia de la conquista de los anditas y de su absorción final por los pueblos evolutivos más antiguos, la historia de Asia oriental es más bien la historia de los sangiks primarios, en particular de los hombres rojos y amarillos. Estas dos razas evitaron en gran parte mezclarse con el linaje degradado de Neandertal que tanto retrasó a los hombres azules en Europa, conservando así el potencial superior del tipo sangik primario. [139]
>
> La raza amarilla ha continuado ocupando las regiones centrales de Asia oriental. De las seis razas de color, ésta es la que ha sobrevivido en mayor número. Aunque los hombres amarillos se enfrascaron de vez en cuando en guerras raciales, no mantuvieron las guerras de exterminio constantes e implacables que sostuvieron los hombres rojos, verdes y anaranjados. Estas tres razas se destruyeron prácticamente a sí mismas antes de ser finalmente casi aniquiladas por sus enemigos de las otras razas. [140]
>
> 3. *El hombre amarillo.* Las tribus amarillas primitivas fueron las primeras que abandonaron la caza, establecieron comunidades estables y desarrollaron una vida hogareña basada en la agricultura. Intelectualmente eran un poco inferiores al hombre rojo, pero social y colectivamente se mostraron superiores a todos los pueblos sangiks en cuanto al fomento de la civilización racial. Como las diversas tribus desarrollaron un espíritu fraternal y aprendieron a convivir en una paz relativa, fueron capaces de empujar a la raza roja por delante de ellas a medida que se extendieron por Asia.
>
> [...]
>
> El número relativamente importante de supervivientes de la raza amarilla se debe a la paz que reinaba entre sus tribus. Desde la época de Singlangtón hasta los tiempos de la China

[139] LU 79:5.1.
[140] LU 64:7.7.

moderna, la raza amarilla ha figurado entre las naciones más pacíficas de Urantia. Esta raza recibió un legado pequeño, pero poderoso, del linaje adámico importado posteriormente. [141]

La superioridad de la antigua raza amarilla se debía a cuatro grandes factores:

1. *El factor genético.* A diferencia de sus primos azules de Europa, tanto la raza roja como la amarilla se habían librado ampliamente de mezclarse con los linajes humanos degradados. Los chinos del norte, ya reforzados con pequeñas cantidades de los linajes rojos y andonitas superiores, iban a beneficiarse pronto de una afluencia considerable de sangre andita. A los chinos del sur no les fue tan bien en este sentido; ya habían sufrido durante mucho tiempo las consecuencias de la absorción de la raza verde, y más tarde se debilitaron aún más debido a la infiltración de una multitud de pueblos inferiores que fueron expulsados de la India por la invasión andito-dravidiana. Hoy día existe en China una clara diferencia entre las razas del norte y las del sur. [142]

Así es como la antigua civilización de la raza amarilla ha perdurado a través de los siglos. Hace cerca de cuarenta mil años que se produjeron los primeros progresos importantes en la cultura china, y aunque ha habido muchos retrocesos, la civilización de los hijos de Han es la que presenta, mejor que cualquier otra, una imagen ininterrumpida de progreso continuo que llega hasta la época del siglo veinte. Los desarrollos religiosos y mecánicos de las razas blancas han sido de un orden elevado, pero nunca han superado a los chinos en lealtad familiar, en ética colectiva o en moralidad personal.

Esta antigua cultura ha contribuido mucho a la felicidad humana; millones de seres humanos han vivido y han muerto bendecidos por sus logros. Esta gran civilización ha reposado durante siglos sobre los laureles del pasado, pero en este momento se está despertando de nuevo para visualizar otra vez las metas trascendentes de la existencia mortal, para reanudar una vez más la lucha incesante por el progreso sin fin. [143]

Con la raza amarilla, la lección importante que se destaca, después de reconocer que su pacifismo les permitió florecer, es que las culturas reflejan

[141] LU 64:6.14-16.
[142] LU 79:6.6-7.
[143] LU 79:8.16-17.

a las familias. Las familias son los verdaderos bloques de construcción de la sociedad. Aquí los autores llaman nuestra atención sobre un obvio truismo sobre la paz. Los bloques de construcción de la paz son la lealtad, la ética y la moral.

Al igual que con el hombre naranja, la revisión del hombre verde también está fuera del alcance de este documento.

El hombre azul

El Libro de Urantia tiene esto que decir sobre el hombre azul, que contribuyó en gran medida a la base genética de las razas blancas:

> 5. *El hombre azul.* Los hombres azules fueron un gran pueblo. Inventaron muy pronto la lanza y posteriormente elaboraron los rudimentos de muchas artes de la civilización moderna. El hombre azul tenía la capacidad cerebral del hombre rojo junto con el alma y los sentimientos del hombre amarillo. Los descendientes adámicos los prefirieron a todas las demás razas de color que subsistieron ulteriormente.[144]
>
> 6. *La raza azul.* Los hombres azules estaban diseminados por toda Europa, pero sus mejores centros de cultura estaban situados en los valles entonces fértiles de la cuenca mediterránea y en el noroeste de Europa. La absorción de los neandertales había retrasado enormemente la cultura de los hombres azules, pero aparte de esto eran los más dinámicos, aventureros y exploradores de todos los pueblos evolutivos de Eurasia. [145]
>
> Los primeros hombres azules fueron sensibles a las persuasiones de [la rebelión de Lucifer], y cayeron en una gran confusión cuando estos jefes traidores desvirtuaron posteriormente sus propias enseñanzas. Al igual que otras razas primitivas, nunca se recuperaron por completo del trastorno provocado por la traición [de los gobernantes celestiales], y tampoco superaron nunca totalmente su tendencia a luchar entre ellos.
>
> [...] Orlandof se convirtió en un gran instructor de la raza azul y volvió a llevar a muchas tribus a la adoración del verdadero Dios bajo el nombre de «el Jefe Supremo». Éste fue el progreso más grande del hombre azul hasta las épocas más tardías en que su raza mejoró considerablemente gracias a la mezcla con la estirpe adámica.

[144] LU 64:6.21.

[145] LU 78:1.8. Nótese en este párrafo y el previo cómo los autores son flexibles en su uso de «hombre» y «raza».

> Las investigaciones y exploraciones europeas sobre la antigua edad de piedra han consistido ampliamente en la exhumación de herramientas, huesos y objetos de arte de estos antiguos hombres azules, puesto que permanecieron en Europa hasta una fecha reciente. Las llamadas *razas blancas* de Urantia son los descendientes de estos hombres azules, que primero fueron modificados por una ligera mezcla con los amarillos y los rojos, y más tarde mejoraron enormemente debido a la asimilación de la mayor parte de la raza violeta. [146]
>
> Los instructores de Dalamatia introdujeron la evolución social de tipo cooperativo, y durante trescientos mil años, la humanidad fue educada en la idea de las actividades colectivas. El hombre azul se benefició más que los demás de estas primeras enseñanzas sociales, el hombre rojo hasta cierto punto, y el hombre negro menos que los demás. En tiempos más recientes, las razas amarilla y blanca han manifestado el desarrollo social más avanzado de Urantia. [147]
>
> Aunque el hombre azul europeo no alcanzó por sí mismo una gran civilización cultural, suministró una base biológica impregnada de linajes adamizados; cuando éstos se mezclaron con los invasores anditas posteriores, produjeron una de las razas más poderosas capaces de conseguir una civilización dinámica como no había aparecido otra en Urantia desde los tiempos de la raza violeta y de sus sucesores anditas.
>
> Los pueblos blancos modernos contienen los linajes sobrevivientes de la estirpe adámica que se mezclaron con las razas sangiks, es decir con algunos hombres rojos y amarillos, pero sobre todo con los hombres azules. Todas las razas blancas contienen un porcentaje considerable del linaje andonita original y aún mucho más de las primeras estirpes noditas. [148]

El *hombre azul* no es la *raza o razas blancas*. Los problemas actuales de intolerancia racial y eugenesia no se refieren al hombre azul[149].

La raza índiga

Con respecto a la raza índiga, *El Libro de Urantia* dice:

[146] LU 64:6.22-24.
[147] LU 68:0.3.
[148] LU 80:0.1-2.
[149] Véase la sección 10, «Arios y blancos».

> 6. *La raza índiga.* Así como los hombres rojos fueron los más avanzados de todos los pueblos sangiks, los hombres negros fueron los menos progresivos. Fueron los últimos que emigraron de sus hogares de las tierras altas. Viajaron hasta África, tomaron posesión del continente y han permanecido allí desde entonces, excepto cuando han sido sacados a la fuerza, de siglo en siglo, para convertirlos en esclavos.[150]
>
> La sangre de Adán ha sido compartida por la mayoría de las razas humanas, pero algunas han recibido más que otras. Las razas mezcladas de la India y los pueblos más oscuros de África no eran atractivos para los adamitas. [...] [151]
>
> Aislados en África, los pueblos índigos, al igual que los hombres rojos, recibieron poca o ninguna de la elevación racial que podrían haber obtenido de la inyección de la sangre adámica. Sola en África, la raza índiga hizo pocos progresos hasta los tiempos de Orvonón, durante los cuales experimentó un gran despertar espiritual. Más tarde olvidaron casi por completo al «Dios de los Dioses» proclamado por Orvonón, pero no perdieron del todo el deseo de adorar al Desconocido; al menos mantuvieron una forma de culto hasta hace pocos miles de años. [152]
>
> A pesar de su atraso, estos pueblos índigos tienen exactamente la misma posición ante los poderes celestiales que cualquier otra raza de la Tierra. [153]

En estos párrafos citados sobre las razas sangik, los autores utilizan sutilmente sinónimos como un recurso literario para enfatizar la humanidad de la raza índiga. Las cinco designaciones de color anteriores siempre fueron precedidas por la palabra «hombre». La palabra «raza» sólo se usa para los índigos. Aparentemente, los autores hacen esto, desde el título de la subsección hasta el último párrafo, para poner énfasis en la igualdad de los negros como parte de una elevación mutante en la historia genéti-

[150] LU 64:6.25.

[151] LU 80:1.5.

[152] «Los primeros educadores de la religión de Salem penetraron hasta las tribus más apartadas de África y Eurasia, predicando constantemente el evangelio enseñado por Maquiventa de la fe y la confianza del hombre en un solo Dios universal como único precio a pagar para obtener el favor divino» (LU 94:0.1.). «Maquiventa» es el nombre específico de un individuo en el Orden de Melquisedec: en el Antiguo Testamento, se dice que Abraham pagó un diezmo a Melquisedec después de una batalla. Los autores hacen referencia a la labor de estos misioneros.

[153] LU 64:6.26-27.

ca humana. No deben ser vistos como el remanente moderno del hombre primitivo que evoluciona lentamente. En este sentido, *El Libro de Urantia* ofrece una visión más digna que la teoría «fuera de África»[154], que asocia directamente a los negros con el «hombre primitivo» y como precursores de los humanos modernos.

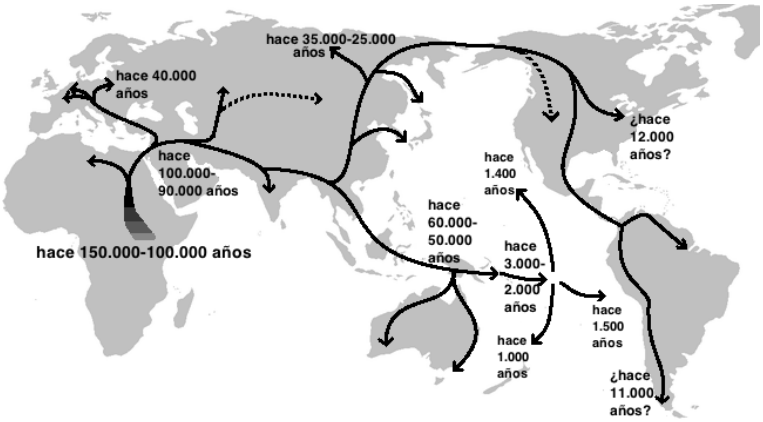


Figura 9: La teoría «fuera de África», la teoría más aceptada hoy sobre el origen humano.

Con respecto a la historia de la raza índiga, los autores cuentan:

> El hombre índigo fue el último pueblo sangik que emigró desde el centro de origen de las razas. Aproximadamente en la época en que el hombre verde exterminaba a la raza anaranjada en Egipto, debilitándose mucho él mismo al hacerlo, el gran éxodo negro se puso en camino hacia el sur a lo largo de la costa de Palestina. Más tarde, cuando estos pueblos índigos con un gran vigor físico invadieron Egipto, borraron de la existencia al hombre verde con la sola fuerza de su número. Estas razas índigas absorbieron los restos del hombre anaranjado y una gran parte de la raza del hombre verde, y algunas tribus índigas mejoraron considerablemente gracias a esta amalgamación racial.

[154] *Nota del traductor*: Existe dos grandes teorías en la actualidad para explicar el origen y evolución de los humanos modernos. Una es la teoría poligenista o hipótesis multirregional, según la que el *Homo Sapiens* evolucionó como una especie interconectada con el *Homo Erectus*. Otra teoría, la más aceptada, es la monogenista, o modelo «fuera de África», según el cual el *Homo Sapiens* evolucionó sólo en África y después se extendió por el resto del mundo. `https://es.wikipedia.org/wiki/Origen_de_los_humanos_modernos`

Se puede observar así que Egipto estuvo dominado en primer lugar por el hombre anaranjado, luego por el verde, seguido por el hombre índigo (negro), y más tarde aún por una raza mestiza de índigos, azules y hombres verdes modificados. Pero mucho antes de la llegada de Adán, los hombres azules de Europa y las razas mezcladas de Arabia habían arrojado a la raza índiga fuera de Egipto muy lejos hacia el sur del continente africano. [155]

7. *La India pre-dravidiana.* La mezcla compleja de las razas de la India —que englobaba a todas las razas de la Tierra, pero sobre todo a la verde, la anaranjada y la negra— mantenía una cultura ligeramente superior a la de las regiones exteriores.

8. *La civilización sahariana.* Los elementos superiores de la raza índiga tenían sus colonias más progresivas en lo que hoy es el gran desierto del Sahara. Este grupo índigo-negro contenía numerosos linajes de las razas anaranjada y verde sumergidas. [156]

Pero en tiempos anteriores, los adamitas habían encontrado pocos obstáculos que impidieran su emigración hacia el oeste. El Sahara era un pastizal abierto sembrado de pastores y agricultores. Estos saharianos nunca se dedicaron a la manufactura, ni tampoco fueron constructores de ciudades. Formaban un grupo índigo-negro que poseía abundantes linajes de las razas verde y anaranjada ya extintas. Pero recibieron una cantidad muy limitada de la herencia violeta antes de que el levantamiento de las tierras y el cambio de los vientos cargados de humedad dispersaran los restos de esta civilización próspera y pacífica. [157]

A medida que las emigraciones sangiks se acercan a su fin, las razas verde y anaranjada ya no existen, el hombre rojo ocupa América del Norte, el hombre amarillo Asia oriental, el hombre azul Europa, y la raza índiga se ha dirigido a África. La India alberga una mezcla de las razas sangiks secundarias, y el hombre cobrizo, una mezcla del rojo y el amarillo, posee las islas que se encuentran a la altura de la costa asiática. Una raza amalgamada dotada de un potencial más bien superior ocupa las tierras altas de América del Sur. Los andonitas más

[155]LU 64:7.14-15.
[156]LU 78:1.9-10.
[157]LU 80:1.4.

> puros viven en las regiones nórdicas extremas de Europa, en Islandia, Groenlandia y el nordeste de América del Norte. [158]
>
> La civilización sahariana se había desorganizado a causa de las sequías, y la de la cuenca del Mediterráneo debido a las inundaciones. Las razas azules no habían conseguido desarrollar hasta ese momento una cultura avanzada. Los andonitas continuaban diseminados por las regiones árticas y las de Asia central. Las razas verde y anaranjada habían sido exterminadas como tales. La raza índiga se dirigía hacia el sur de África para empezar allí su lenta degeneración racial que continuó durante mucho tiempo. [159]

Hace mucho tiempo, antes de que las conquistas globales fueran un problema moral, la humanidad de alguna manera se separó por líneas raciales. Esto permitió a las diversas razas (por muy mezcladas que se hayan convertido en ese punto) desarrollar sus propias culturas, progresar y retroceder a su manera. Los autores de *El Libro de Urantia* simplemente señalan algunas de las facetas más obvias del desarrollo racial pidiéndonos que reflexionemos seriamente sobre las implicaciones.

Aunque la raza índiga, por definición, está en desventaja en comparación con las razas sangik primarias, esto no equivale a que toda la raza sea subnormal. Nada en *El Libro de Urantia* respalda una visión tan extrema de los sangiks secundarios. Por el contrario, los autores enfatizan la igualdad del estado de la raza índiga (negra).

Si hablamos en términos de ventajas / desventajas, superioridad / inferioridad, o progresividad / regresividad, el contexto de estos términos siempre es conmovedor y cada vez más complejo a medida que algunas partes del mundo, tanto genética como culturalmente, avanzan más que otras. Este proceso crea un diferencial genético cada vez más amplio. Originalmente, las dotaciones del hombre índigo promedio eran superiores al andonita promedio: física, intelectual y espiritualmente. *El Libro de Urantia* también describe a la raza índiga como físicamente superior en algunos aspectos a los sangiks primarios. Pero al igual que los primeros andonitas enfrentaron la opción de aparearse de manera progresiva o regresiva, las razas sangik tienen el potencial de elevar o degradar su dotación genética original. Esto puede ocurrir de varias maneras: guerras, malas prácticas de apareamiento, entornos que no estimulan el desarrollo, creencias y prácticas religiosas imprudentes, etc.

Los autores escriben con sabiduría de maneras que nos recuerdan cons-

[158] LU 74:7.16.
[159] LU 78:3.7.

tantemente este continuo eugenésico. El desarrollo de expresiones maduras de civilización es un proceso largo que no ha sido completado ni de lejos. *El Libro de Urantia* señala cómo incluso nuestras expresiones culturales más avanzadas reflejan las creencias más primitivas.

> [...] En África, los nativos hacen mucho ruido alrededor de sus piedras fetiches. De hecho, todas las tribus y pueblos atrasados conservan todavía una veneración supersticiosa por las piedras. Incluso en la actualidad, la adoración de las piedras está muy difundida por el mundo. Las lápidas sepulcrales son un símbolo sobreviviente de las imágenes y los ídolos que se esculpían en las piedras en conexión con las creencias en los fantasmas y los espíritus de los compañeros fallecidos.[160]

12. Mezclas raciales

Esta sección revisa las declaraciones de *El Libro de Urantia* sobre las mezclas raciales. La siguiente cita, tomada de una parte que discute las mezclas raciales de la India, destaca la importancia de tener en cuenta que los beneficios de la mezcla racial por sí sola no pueden abordar de manera suficiente ciertos problemas fundamentales de la eugenesia.

> Las mezclas raciales siempre son ventajosas, ya que favorecen una cultura polifacética y contribuyen al progreso de la civilización, pero si predominan los elementos inferiores de los linajes raciales, estos logros serán de corta duración. Una cultura políglota sólo se puede conservar si los linajes superiores se reproducen con un margen de seguridad sobre los inferiores. La multiplicación incontrolada de los inferiores, unida a la reproducción decreciente de los superiores, conduce infaliblemente al suicidio de la civilización cultural. [161]

El material de *El Libro de Urantia* revisado en este informe hasta el momento suplica que se haga cierta pregunta, por supuesto. ¿*El Libro de Urantia* indica que eventos pasados han llevado a la desaparición genética de algún grupo en particular?

El Libro de Urantia tiene una sección titulada «Mezclas raciales» (LU 82.6). Además, los autores hacen declaraciones sobre mezclas raciales en otras áreas del libro. Parte de este material indica que ciertos grupos especialmente regresivos deberían ser expulsados biológicamente porque, como

[160] LU 85:1.4.
[161] LU 79:2.7.

grupo, representan algunos de los «linajes más acusadamente incapaces, deficientes, degenerados y antisociales»[162].



Figura 10: «Las mezclas raciales siempre son ventajosas, ya que favorecen una cultura polifacética y contribuyen al progreso de la civilización».

La sección 7 discutió cómo *El Libro de Urantia* nos alienta a avanzar en una dirección más progresiva y práctica desde el punto de vista moral con respecto a las personas que están notablemente en desventaja (subnormales) a nivel genético. Esa sección diferenció cuándo «intentamos obtener algo por encima del límite»[163]. Además, discutió la sugerencia hecha por

[162] Véase la sección 7, «Progreso cultural, sobrepoblación y seres humanos subnormales».

[163] *Nota del traductor*: En el informe original en inglés el autor cita a la famosa escritora

los autores de que deberíamos llegar a un acuerdo sobre la «expulsión biológica» de nuestros linajes «más acusadamente incapaces, deficientes, degenerados y antisociales». Estos dos tipos de rasgos, subnormal y acusadamente incapaces, se combinan en los individuos de forma independiente uno del otro.

Por ejemplo, las tendencias genéticas antisociales pueden ir acompañadas de una alta inteligencia, lo que permite que un individuo funcione en el mundo moderno con relativa facilidad. Y, por supuesto, todos los individuos subnormales no necesariamente tienen rasgos genéticos antisociales. Los seres humanos subnormales tienen una desventaja significativa cuando se trata de vivir en el mundo moderno y exhiben una incapacidad para comprender ciertas cosas. Ser intelectualmente menos dotado no significa que alguien sea incapaz, deficiente, degenerado o antisocial; sólo significa que está intelectualmente menos dotado. *El Libro de Urantia* parece indicar que esto es así por diseño, de modo que los tipos normales y subnormales de seres humanos aprendan a llevarse bien (se sirvan mutuamente) y se amen.

Cuando se trata de evaluar los potenciales humanos, tal como existieron en el pasado o tal como existen hoy, los autores de *El Libro de Urantia* nos desalientan a ser demasiado obstinados. Desde la perspectiva de *El Libro de Urantia*, nuestro mundo ha sufrido tanto por una rebelión (Lucifer y Satanás) y un defecto (Adán y Eva) que todos estamos mal equipados para desarrollar una buena comprensión de nuestras circunstancias, incluso con la ayuda de esta revelación.

> La evolución de seis —o de tres— razas de color, aunque parezca deteriorar la dotación original del hombre rojo, proporciona ciertas variaciones muy deseables en los tipos mortales y permite una expresión, de otra manera inalcanzable, de los diversos potenciales humanos. Estas modificaciones son beneficiosas para el progreso de la humanidad en su totalidad, con tal que sean posteriormente mejoradas por la raza adámica o violeta importada. En Urantia, este plan normal de amalgamación no se llevó ampliamente a cabo, y este fracaso en la ejecución del plan para la evolución racial hace que os resulte imposible comprender muchas cosas sobre el estado de estos pueblos en un planeta habitado de tipo medio a través de la observación de los restos de estas primeras razas de vuestro mundo. [164]

americana Margaret Deland, diciendo «cuándo una pinta no puede contener un cuarto de galón», una expresión que la autora popularizó («A pint can't hold a quart»).

[164] LU 51:4.4.

Cualesquiera que sean las especulaciones que podamos hacer sobre los atributos genéticos de las razas sangik originales, el problema principal siempre será abordar los problemas que enfrentamos hoy. Aunque *El Libro de Urantia* enseña que «hay que estudiar y juzgar a todos los pueblos antiguos a la luz de las reglas morales de las costumbres de su propia época»[165], esta visión no aborda directamente los desafíos que enfrentan los pueblos modernos en términos de nuestra relación con culturas que continúan actuando en formas primitivas

Para ayudarnos a obtener una perspectiva sobre estos temas, los autores centran nuestra atención en la relación que las antiguas creencias y prácticas religiosas tienen con las cuestiones fundamentales sobre la moralidad. ¿Estamos actuando por interés propio o por intereses grupales? ¿Tenemos una actitud egoísta o desinteresada?

> Aunque todas las creencias en los espíritus, los sueños y otras diversas supersticiones han jugado un papel en el origen evolutivo de las religiones primitivas, no deberíais pasar por alto la influencia del espíritu de solidaridad del clan o de la tribu. En las relaciones de grupo estaba presente la situación social exacta que proporcionaba el estímulo para el conflicto entre el egoísmo y el altruismo en la naturaleza moral de la mente humana primitiva. A pesar de su creencia en los espíritus, los australianos primitivos centran todavía su religión en el clan. Con el tiempo, estos conceptos religiosos tienden a personalizarse, primero como animales, y más tarde bajo la forma de un superhombre o un Dios. Incluso las razas inferiores como los bosquimanos de África, que ni siquiera creen en los tótemes, reconocen la diferencia entre el interés personal y el interés colectivo, una distinción primitiva entre los valores seculares y los valores sagrados. Pero el grupo social no es la fuente de la experiencia religiosa. Independientemente de la influencia de todas estas contribuciones primitivas a la religión inicial del hombre, sigue siendo un hecho que el verdadero impulso religioso tiene su origen en las presencias espirituales auténticas que activan la voluntad de ser desinteresado. [166]
>
> La oración prerreligiosa formaba parte de las prácticas mana de los melanesios, de las creencias oudah de los pigmeos africanos y de las supersticiones manitú de los indios norteamericanos. Las tribus baganda de África acaban de salir re-

[165] LU 82:2.2.
[166] LU 103:3.1.

cientemente del nivel de oración mana. Durante esta confusión evolutiva primitiva, los hombres rezan a los dioses —locales y nacionales— a los fetiches, los amuletos, los fantasmas, los gobernantes y a la gente corriente. [167]

Las religiones urantianas del siglo veinte ofrecen un estudio interesante sobre la evolución social del impulso humano a la adoración. Muchas doctrinas han progresado muy poco desde los tiempos del culto a los fantasmas. Los pigmeos de África no tienen reacciones religiosas como tales, aunque algunos de ellos creen un poco en un entorno de espíritus. Hoy están exactamente en el punto en que se encontraba el hombre primitivo cuando empezó la evolución de la religión. La creencia fundamental de la religión primitiva era la supervivencia después de la muerte. La idea de adorar a un Dios personal indica un desarrollo evolutivo avanzado, e incluso la primera etapa de la revelación. Los dayacs sólo han desarrollado las prácticas religiosas más primitivas. Los esquimales y amerindios relativamente recientes tenían unos conceptos muy pobres de Dios; creían en los fantasmas y tenían una idea imprecisa de algún tipo de supervivencia después de la muerte. Los indígenas australianos de hoy en día sólo tienen el miedo a los fantasmas, el temor a la oscuridad y una veneración rudimentaria de los antepasados. Los zulúes están precisamente desarrollando una religión de miedo a los fantasmas y de sacrificios. Muchas tribus africanas, excepto aquellas que han recibido el trabajo misionero de los cristianos y los mahometanos, no han sobrepasado todavía el estado fetichista de la evolución religiosa. Pero algunos grupos se han mantenido fieles durante mucho tiempo a la idea del monoteísmo, como los antiguos tracios, que también creían en la inmortalidad. [168]

La expresión moderna «regreso a la naturaleza» es una ilusión de la ignorancia, una creencia en la realidad de una antigua «edad de oro» ficticia. [...] [169]

Las relaciones entre los sexos estaban poco o nada reglamentadas entre las razas primitivas. Debido a esta licencia sexual, la prostitución no existía. Actualmente, los pigmeos y otras tribus atrasadas no poseen la institución del matrimonio; el

[167]LU 91:0.5.
[168]LU 92:6.1.
[169]LU 68:1.7.

> estudio de estos pueblos revela las simples costumbres de emparejamiento que practicaban las razas primitivas. Pero siempre hay que estudiar y juzgar a todos los pueblos antiguos a la luz de las reglas morales de las costumbres de *su propia época*. [Énfasis añadido] [170]

Estos dos últimos párrafos enfatizan la diferencia entre respetar las etapas de desarrollo (como con los niños) y la tendencia «moderna» hacia el relativismo cultural, que niega todo el proceso de crecimiento, colectivamente. Del mismo modo que los padres deben tener en cuenta la edad y las capacidades de un niño, de manera similar, con la eugenesia debemos tener en cuenta la madurez y las capacidades de varios grupos raciales.

El desafío es que los bosquimanos, pigmeos y nativos australianos de hoy viven en los tiempos modernos. Nadie vive en la antigüedad. Hoy es hoy para todos; los tiempos modernos son «sus propios tiempos». En relación con el mundo de hoy, no están equipados para mantenerse culturalmente o contribuir genéticamente, según los autores de *El Libro de Urantia*.

Para enfrentar los desafíos de hoy, debemos estar dispuestos a preguntarnos: «¿Han experimentado ciertos grupos una evolución genética insignificante o negativa?» La larga historia que existe con las culturas más atrasadas de la humanidad indica que el problema es genético en este punto, además de cultural. Por supuesto, incluso si se toma tal determinación, estas personas merecen todo el amor y el respeto que todos los demás seres humanos merecen. Tener relaciones de buen corazón no está en conflicto con respetar la sabiduría de no hermanarse biológicamente con aquellos grupos que exhiben una larga historia de características subnormales y antisociales.

Aunque *El Libro de Urantia* caracteriza a los pigmeos, los bosquimanos y los nativos australianos como «restos deplorables de los pueblos asociales de los tiempos antiguos»[171], los autores no dicen que estos sean los únicos grupos que tienen una composición genética especialmente inferior y antisocial. Son ejemplos de un problema que existe en nuestro mundo. Dadas las tendencias contemporáneas para idealizar a los pueblos primitivos de hoy, los autores nos advierten sabiamente contra la locura de considerar que estos grupos tengan alguna «contribución única especial» que hacer a nuestro futuro acervo genético.

Ampliando el tema de que los beneficios de la mezcla son insuficientes para mantener, y mucho menos para hacer progresar, la calidad de nuestro acervo genético, a continuación se ofrece material adicional sobre las

[170] LU 82:2.2.
[171] LU 68:1.6.

mezclas raciales de la India:

> Entre la época del Príncipe Planetario y la de Adán, la India se convirtió en el hogar de la población más cosmopolita que se haya visto nunca sobre la faz de la Tierra. Pero es muy lamentable que esta mezcla contuviera tanta proporción de las razas verde, anaranjada e índiga. [...] [172]
>
> La India es el único lugar donde todas las razas de Urantia estaban mezcladas, y la invasión andita añadió el último linaje. Las razas sangiks surgieron a la existencia en las regiones montañosas del noroeste de la India, y en sus comienzos, los miembros de cada raza penetraron sin excepción en el subcontinente de la India, dejando tras ellos la mezcla de razas más heterogénea que jamás haya existido en Urantia. La India antigua fue como un territorio sin salida para las razas que emigraban. La base de la península era antiguamente un poco más angosta que ahora, pues una gran parte de los deltas del Indo y del Ganges se ha formado en los últimos cincuenta mil años.
>
> Las primeras mezclas raciales en la India consistieron en una fusión de las razas migratorias roja y amarilla con los aborígenes andonitas. Este grupo se debilitó más tarde debido a la absorción de la mayor parte de los pueblos verdes orientales ahora extintos, así como de una gran cantidad de individuos de la raza anaranjada; mejoró ligeramente gracias a una mezcla limitada con el hombre azul, pero se deterioró extremadamente al asimilar un gran número de miembros de la raza índiga. Pero los llamados aborígenes de la India apenas son representativos de estos pueblos primitivos; forman más bien la franja más inferior del sur y del este, que nunca fue completamente absorbida por los primeros anditas ni por sus primos arios que aparecieron más tarde.
>
> Hacia el año 20.000 a. de J.C., la población del oeste de la India ya se había impregnado de sangre adámica, y ningún otro pueblo, en toda la historia de Urantia, combinó nunca tantas razas diferentes. Pero es lamentable que predominaran los linajes sangiks secundarios, y fue una auténtica calamidad que los hombres rojos y azules estuvieran tan poco representados en este crisol racial del pasado lejano. Una mayor cantidad de linajes sangiks primarios hubiera contribuido mucho a realzar

[172] LU 64:7.3.

una civilización que podría haber sido mucho más importante. [...]

Hacia el año 15.000 a. de J.C., la presión creciente de la población en todo el Turquestán e Irán produjo la primera emigración realmente importante de los anditas hacia la India. Durante más de quince siglos, estos pueblos superiores entraron en masa a través de las regiones montañosas del Baluchistán, diseminándose por los valles del Indo y del Ganges y desplazándose lentamente hacia el sur dentro del Decán. Esta presión andita procedente del noroeste expulsó a muchos pueblos inferiores del sur y del este hacia Birmania y el sur de China, pero no lo suficiente como para salvar a los invasores de la extinción racial.

La India no consiguió su hegemonía sobre Eurasia debido principalmente a un problema de topografía. La presión de los pueblos que venían del norte se limitó a empujar a la mayoría de la gente hacia el sur, hacia el territorio cada vez más pequeño del Decán, rodeado por el mar por todas partes. Si hubiera habido tierras adyacentes para la emigración, entonces los pueblos inferiores se hubieran diseminado en todas direcciones, y los linajes superiores habrían establecido una civilización más elevada.

Tal como se desarrollaron las cosas, estos conquistadores anditas primitivos hicieron un esfuerzo desesperado por conservar su identidad y detener la marea de la sumersión racial, estableciendo restricciones rígidas para los matrimonios mixtos. A pesar de todo, hacia el año 10.000 a. de J.C., los anditas habían sido absorbidos, pero toda la masa de la población había mejorado notablemente gracias a esta absorción.

Las mezclas raciales siempre son ventajosas, ya que favorecen una cultura polifacética y contribuyen al progreso de la civilización, pero si predominan los elementos inferiores de los linajes raciales, estos logros serán de corta duración. Una cultura políglota sólo se puede conservar si los linajes superiores se reproducen con un margen de seguridad sobre los inferiores. La multiplicación incontrolada de los inferiores, unida a la reproducción decreciente de los superiores, conduce infaliblemente al suicidio de la civilización cultural.

Si los conquistadores anditas hubieran sido tres veces más numerosos de lo que lo fueron, o si hubieran expulsado o destruido

> a la tercera parte menos deseable de los habitantes anaranjados, verdes e índigos mezclados, entonces la India se hubiera convertido en uno de los principales centros mundiales de la civilización cultural, y hubiera atraído indudablemente a una mayor cantidad de las oleadas posteriores de mesopotámicos que inundaron el Turquestán y desde allí se dirigieron hacia el norte hasta llegar a Europa. [173]

Los autores de *El Libro de Urantia* están identificando un extremo del espectro genético de la humanidad cuando describen a los «llamados aborígenes» de la India como la «franja más inferior del sur y del este, que nunca fue completamente absorbida» y retratan a los aborígenes australianos, bosquimanos y pigmeos como los «restos deplorables de los pueblos asociales de los tiempos antiguos». Esto pone de relieve la relación fundamental entre la eugenesia y la moralidad. No se puede construir una civilización avanzada sobre una genética degradada, y las culturas que son más desinteresadas y se identifican con la idea de «la hermandad del hombre» son superiores a las que son más egoístas y se identifican con su grupo local más que con la humanidad en general.

La siguiente cita contiene la sección completa de «Las mezclas raciales»:

> Hoy ya no existe ninguna raza pura en el mundo. Los primeros pueblos originales y evolutivos de color sólo tienen dos razas representativas que sobreviven en el mundo —los hombres amarillos y los hombres negros— e incluso estas dos razas están muy mezcladas con los pueblos de color ya desaparecidos. Aunque la llamada raza blanca desciende predominantemente de los antiguos hombres azules, está más o menos mezclada con todas las demás razas, al igual que los hombres rojos de las Américas.
>
> De las seis razas sangiks de color, tres eran primarias y tres secundarias. Aunque las razas primarias —azul, roja y amarilla— eran superiores en muchos aspectos a los tres pueblos secundarios, se debe recordar que estas razas secundarias poseían muchas características deseables que habrían mejorado considerablemente a los pueblos primarios si éstos hubieran podido absorber sus mejores linajes.
>
> Los prejuicios actuales contra los «mestizos», los «híbridos» y los «mixtos» han surgido porque la mayor parte de los cruces

[173] LU 79:2.1-8.

raciales modernos se producen entre los linajes extremadamente inferiores de las razas interesadas. También se consigue una progenie poco satisfactoria cuando los linajes degenerados de la misma raza se casan entre sí.

Si las razas actuales de Urantia pudieran liberarse de la maldición de sus estratos más bajos de especímenes degenerados, antisociales, mentalmente débiles y marginados, habría pocas objeciones para llevar a cabo una fusión racial limitada. Y si estas mezclas raciales pudieran producirse entre los tipos más elevados de las diversas razas, habría aún menos objeciones.

La hibridación de los linajes superiores y diferentes es el secreto para crear estirpes nuevas y más vigorosas, y esto es tan cierto para las plantas y los animales como para la especie humana. La hibridación aumenta el vigor y acrecienta la fecundidad. Las mezclas raciales de los estratos medios o superiores de los diversos pueblos aumentan considerablemente el potencial *creativo*, tal como está demostrado en la población actual de los Estados Unidos de América del Norte. Cuando estos emparejamientos tienen lugar entre los estratos inferiores o más bajos, la creatividad disminuye, tal como se puede observar en los pueblos de hoy en día del sur de la India.

La mezcla de las razas contribuye enormemente a la aparición repentina de características *nuevas*, y si esta hibridación es la unión de los linajes superiores, entonces estas nuevas características serán también peculiaridades *superiores*.

Mientras las razas actuales continúen tan sobrecargadas de linajes inferiores y degenerados, las mezclas raciales a gran escala serán sumamente perjudiciales, pero la mayoría de las objeciones a estos experimentos están basadas en prejuicios sociales y culturales más bien que en consideraciones biológicas. Incluso entre las estirpes inferiores, los híbridos son con frecuencia una mejora con respecto a sus antepasados. La hibridación contribuye a mejorar la especie debido al papel de los *genes dominantes*. La mezcla racial aumenta la probabilidad de que un mayor número de *dominantes* deseables estén presentes en el híbrido.

En los últimos cien años ha tenido lugar más hibridación racial en Urantia de la que se había producido durante miles de años. Se ha exagerado mucho el peligro de que surjan grandes discordancias a causa de los cruces de los linajes humanos.

> Las dificultades principales de los «mestizos» se deben a los prejuicios sociales.
>
> El experimento de Pitcairn, consistente en mezclar las razas blanca y polinesia, salió bastante bien porque los hombres blancos y las mujeres polinesias poseían unos linajes raciales relativamente buenos. El cruce entre los tipos más elevados de las razas blanca, roja y amarilla traería inmediatamente a la existencia muchas características nuevas y biológicamente eficaces. Estos tres pueblos pertenecen a las razas sangiks primarias. Los resultados inmediatos de las mezclas entre las razas blanca y negra no son tan deseables, ni sus descendientes mulatos son tan inaceptables como pretenden hacerlo creer los prejuicios sociales y raciales. Estos híbridos blanco-negros son, físicamente, unos excelentes especímenes de la humanidad, a pesar de su ligera inferioridad en algunos otros aspectos.
>
> Cuando una raza sangik primaria se fusiona con una raza sangik secundaria, esta última mejora considerablemente a expensas de la primera. Y a pequeña escala —que se extienda durante largos períodos de tiempo— esta contribución sacrificatoria de las razas primarias para mejorar a los grupos secundarios debe encontrar pocos inconvenientes serios. Desde el punto de vista biológico, los sangiks secundarios eran, en algunos aspectos, superiores a las razas primarias.
>
> Después de todo, el verdadero riesgo para la especie humana reside en la multiplicación desmedida de los linajes inferiores y degenerados de los diversos pueblos civilizados, más bien que en el supuesto peligro de sus cruces raciales. [174]

La declaración «Si las razas actuales de Urantia pudieran liberarse de la maldición de sus estratos más bajos de especímenes degenerados, antisociales, mentalmente débiles y marginados, habría pocas objeciones para llevar a cabo una fusión racial limitada», proporciona una perspectiva sobre cuánto potencial genético positivo consideran los autores que reside en la humanidad. Si sólo liberarnos de lo peor de lo peor justificaría una «fusión de raza limitada», esto refleja bien nuestra base genética general.

Los autores nos advierten, sin embargo, acerca de intentar algo que continúe el modelo del plan adámico:

> Pero aunque los hijos de pura cepa de un Jardín del Edén planetario pueden donarse a los miembros superiores de las

[174] LU 82:6.1-11.

> razas evolutivas y mejorar así el nivel biológico de la humanidad, a los linajes superiores de los mortales de Urantia no les resultaría beneficioso emparejarse con las razas inferiores; un proceder tan poco sabio como éste pondría en peligro toda la civilización en vuestro mundo. Como no se ha logrado llevar a cabo la armonización racial mediante la técnica adámica, ahora tenéis que resolver vuestro problema planetario de mejoramiento racial mediante otros métodos de adaptación y de control, principalmente humanos. [175]
>
> [...] Así es como los Adanes y las Evas y su progenie contribuyen a la expansión repentina de la cultura y al rápido mejoramiento de las razas evolutivas de sus mundos. La amalgamación de las razas evolutivas con los hijos de Adán acrecienta y sella todas estas relaciones, teniendo como resultado el mejoramiento inmediato del estado biológico, la estimulación del potencial intelectual y el aumento de la receptividad espiritual. [176]

Con respecto a la cultura a la que se ha ofrecido la revelación, *El Libro de Urantia* tiene esto que decir:

> Esta cultura europea continuó creciendo, y hasta cierto punto entremezclándose, durante cinco mil años. Pero la barrera del idioma impidió la plena reciprocidad entre las diversas naciones occidentales. Durante el siglo pasado, esta cultura experimentó la mejor oportunidad que tenía para mezclarse en la población cosmopolita de América del Norte; y el futuro de este continente estará determinado por la calidad de los factores raciales que se permita que entren en su población presente y futura, así como por el nivel de cultura social que se mantenga. [177]

No es sorprendente que los autores nos alienten a considerar la importancia de ser buenos administradores del reservorio genético de América del Norte. De acuerdo con el resto del libro, los autores ofrecen sugerencias y aportan ideas sin ser prescriptivos. La declaración final de la sección «Las mezclas raciales» define el punto de referencia eugenésico para la humanidad. «Después de todo, el verdadero riesgo para la especie humana reside en la multiplicación desmedida de los linajes inferiores y degenerados de los diversos pueblos civilizados, más bien que en el supuesto peligro de sus

[175] LU 51:5.7.
[176] LU 51:6.1.
[177] LU 80:9.16.

cruces raciales». En última instancia, nuestro acervo genético general ha progresado o retrocedido. Todos los días, tenemos una obligación moral colectiva con las generaciones futuras de proporcionarles un mejor acervo genético que el que heredamos. Puede que este no sea nuestro único espejo moral, pero es, sin embargo, un verdadero espejo moral.

Sin embargo, estamos en un punto en la historia humana en que el espectro genético en todo el mundo es significativo y las tendencias no son alentadoras. Después de eliminar toda la perspectiva cosmológica, los autores de *El Libro de Urantia* no hacen más que 1) señalar el truismo obvio sobre la eugenesia en lenguaje sencillo, 2) alentarnos a considerar las implicaciones de nuestras tendencias negativas, y 3) sugerir que humanamente hagamos algo al respecto.

13. Eugenesia, razas y moralidad

Estándares morales

Los problemas morales son centrales en las discusiones sobre eugenesia y razas. Por esta razón, junto con las citas sobre eugenesia y razas, una parte esencial de esta revisión requiere presentar el marco moral de *El Libro de Urantia*. Aunque los autores de *El Libro de Urantia* enseñan estándares morales que abordan una variedad de contextos, la base subyacente es clara y sin complicaciones: tratar a todas las personas como a la familia. La compleja cosmología y las afirmaciones únicas de *El Libro de Urantia* con respecto a la historia genética de la humanidad no complican los problemas morales fundamentales, a pesar de que es necesario un cierto grado de familiaridad con estos temas más amplios para apreciar plenamente las preocupaciones de los autores por nuestro bienestar genético y espiritual.

Avanzar más allá de la etapa de «civilización» de la «Edad de Piedra» crea nuevos dilemas morales, específicamente, la esclavitud y luego la «servidumbre industrial modificada». *El Libro de Urantia* indica que la genética humana está diseñada para manejar los inevitables desafíos morales que acompañan el desarrollo de una civilización más avanzada. Según *El Libro de Urantia*, la genética humana está diseñada para desarrollar una población normal y subnormal adecuada para la cooperación sinérgica. Pero no importa lo que uno crea acerca de cómo está diseñada la genética humana, si está diseñada intencionalmente o de qué modo llegamos a este punto en la historia humana; la humanidad, sin embargo, debe enfrentar ciertos desafíos morales. La civilización moderna crea «niveles inferiores de la industria», «tareas que requieren una inteligencia por

encima del nivel animal, pero que precisan unos esfuerzos tan pequeños que resultan una verdadera esclavitud y una servidumbre para los tipos superiores de la humanidad»[178]. Esto, a su vez, crea circunstancias que perjudican significativamente a aquellos con menos inteligencia, lo que hace cada vez más difícil para ellos y sus familias el subsistir.

Con respecto a los individuos más desfavorecidos de la humanidad, la moralidad de *El Libro de Urantia* es clara.

> Jesús no enseñó nunca que fuera malo poseer riquezas. Sólo a los doce y a los setenta [los evangelistas] les pidió que dedicaran todas sus posesiones terrenales a la causa común. [...] Jesús no se ocupó nunca personalmente de las finanzas apostólicas, excepto de los desembolsos destinados a las limosnas. Pero había un abuso económico que *condenó muchas veces* [énfasis añadido], y fue la explotación injusta de los hombres débiles, ignorantes y menos afortunados por parte de sus semejantes fuertes, agudos y más inteligentes. Jesús declaró que este tratamiento inhumano de hombres, mujeres y niños era incompatible con los ideales de la fraternidad del reino de los cielos. [179]

La moralidad de *El Libro de Urantia* es el estándar más alto y más universalmente aceptado. Tratar a todos como a una familia y con la actitud de un padre amoroso.

Superdotado, subnormal y «lo peor de lo peor»

El Libro de Urantia sugiere que la genética humana está diseñada y debe manejarse de tal manera que proporcione una población subnormal que se estabilice en un rango de inteligencia por encima del nivel animal y por debajo de lo que se necesita para funcionar razonablemente de manera independiente en un mundo cada vez más complejo y sofisticado. Sin este modelo, ciertos estándares morales no pueden realizarse fácilmente. Cuando una población subnormal no es reconocida como tal e identificada, la civilización no puede hacer cumplir las normas morales para el tratamiento de personas significativamente desfavorecidas. Los problemas morales asociados con la categorización de individuos como subnormales en entornos económicos competitivos y sin control son evidentes.

El Libro de Urantia describe el desarrollo de una población subnormal como inherente a nuestra naturaleza genética evolutiva / mutante. Pero uno no tiene que creer esto para reconocer que existen diferencias

[178] LU 68:6.11.
[179] LU 163:2.11.

significativas en la dotación intelectual, diferencias que nuestros sistemas judiciales deben manejar de manera continua para hacer determinaciones sobre la competencia. La disposición a identificar un segmento de la población humana como significativamente desfavorecido en el aspecto intelectual (subnormal) significa que podemos imaginar una civilización que progresa moralmente hasta el punto en que los seres humanos subnormales están protegidos de la explotación, disfrutan de los beneficios de la civilización avanzada sin la responsabilidad de crearla y mantenerla, y obtienen asistencia en aquellas áreas de la vida donde la necesitan. Además, aquellos que pueden mantener y hacer progresar la civilización avanzada son liberados de «los niveles inferiores de la industria, que requieren una inteligencia por encima del nivel animal, pero que precisan unos esfuerzos tan pequeños que resultan una verdadera esclavitud y una servidumbre para los tipos superiores de la humanidad». En este tipo de escenario simbiótico, todos ganan tanto a nivel material como espiritual.

A diferencia de cómo gestionar la reproducción de la población subnormal de forma consistente con las necesidades de una civilización avanzada, los autores de *El Libro de Urantia* enseñan que la población superdotada no debe ser el foco de las políticas eugenésicas.

> [...] Los gobernantes de Urantia ¿tendrán la perspicacia y la valentía de fomentar la multiplicación de los seres humanos de tipo medio o estabilizados, en lugar de favorecer la de los grupos extremos compuestos por los que son superiores a la normalidad y por los grupos cada vez más grandes de seres inferiores a la normalidad? Se debería fomentar el hombre normal; él es la espina dorsal de la civilización y la fuente de los genios mutantes de la raza. [...] [180]

Al rechazar la teoría de que centrarse en nuestra población superdotada es la forma de avanzar la genética humana, *El Libro de Urantia* evita el tipo de dilemas morales para hacer progresos eugenésicos que ocurre si los individuos superdotados son el foco de atención.

El Libro de Urantia nos alienta a crecer más allá de lo que podría llamarse «la moralidad del sentimentalismo» y «la moralidad de la libertad individual». Y los autores identifican áreas específicas en las que debemos actualizar y priorizar la expresión de nuestros valores.

> Debido a un exceso de falso sentimentalismo, la iglesia ha socorrido durante mucho tiempo a los desvalidos y a los infelices, y todo eso ha estado muy bien, pero este mismo sentimentalismo ha conducido a la perpetuación imprudente de unos lina-

[180] LU 68:6.11.

> jes racialmente degenerados que han retrasado enormemente el progreso de la civilización. [181]
>
> Ninguna sociedad ha progresado mucho permitiendo la pereza o tolerando la miseria. Pero la pobreza y la dependencia nunca se podrán eliminar si se apoyan abundantemente los linajes defectuosos y degenerados, y se les permite que se reproduzcan sin restricción. [182]

Los autores nos exigen que seamos responsables tanto individual como colectivamente de nuestro comportamiento. La procreación es un problema privado y público. Como miembros de la familia humana, en *El Libro de Urantia* se nos alienta a mirar la moralidad de la eugenesia desde la perspectiva de nuestro deber colectivo con las generaciones futuras. Cada día la calidad genética promedio de la humanidad está mejorando o empeorando (y tal vez se estabilice de manera inteligente con una cantidad de población subnormal, si así lo elegimos). Cada vez que el bienestar genético promedio de la humanidad empeora, esto indica que estamos tomando decisiones que deshacen el equilibrio eugenésico que de otro modo proporciona la naturaleza.

> [...] Un idiota no tiene muchas posibilidades de sobrevivir en una organización social tribal primitiva y guerrera. El falso sentimentalismo de vuestras civilizaciones parcialmente perfeccionadas es el que fomenta, protege y perpetúa los linajes irremediablemente defectuosos de las razas humanas evolutivas.
>
> [...] Existen abundantes oportunidades para el ejercicio de la tolerancia y el funcionamiento del altruismo en favor de aquellos individuos desafortunados y necesitados que no han perdido irremediablemente su herencia moral ni han destruido para siempre su derecho espiritual de nacimiento. [183]

Los autores nos alientan a detener las prácticas que están dañando a la humanidad y a tener el coraje social y moral para tomar las medidas correctivas necesarias.

Al distinguir «lo peor de lo peor» de los seres humanos subnormales, que tienen capacidades limitadas pero que por lo demás son saludables, los autores sugieren que «deberíamos ser capaces de ponernos de acuerdo sobre la exclusión biológica de nuestros linajes *más acusadamente* [én-

[181] LU 99:3.5.
[182] LU 71:3.8.
[183] LU 52:2.11-12.

fasis añadido] incapaces, deficientes, degenerados y antisociales»[184]. «La mente sana y normal que descanse firmemente sobre una herencia sana y normal»[185] se opone a «los linajes anormales y defectuosos», a «los linajes irremediablemente defectuosos»[186] y a «los individuos mentalmente deficientes y socialmente incapaces»[187]. Nos alientan a «excluir» al segmento genéticamente más problemático de nuestra población. No se nos anima a tratarlos mal; nos alientan cuidar de las generaciones futuras al no reproducirnos con ellas.

Diferencias raciales y mezcla racial

El Libro de Urantia ofrece una perspectiva positiva sobre el valor de la diversidad y la mezcla racial.

> Las diferencias de categoría entre las razas, y entre los grupos dentro de cada raza, son esenciales para el desarrollo de la tolerancia y del altruismo humanos. [188]

> La hibridación de los linajes superiores y diferentes es el secreto para crear estirpes nuevas y más vigorosas, y esto es tan cierto para las plantas y los animales como para la especie humana. La hibridación aumenta el vigor y acrecienta la fecundidad. Las mezclas raciales de los estratos medios o superiores de los diversos pueblos aumentan considerablemente el potencial *creativo*, tal como está demostrado en la población actual de los Estados Unidos de América del Norte. Cuando estos emparejamientos tienen lugar entre los estratos inferiores o más bajos, la creatividad disminuye, tal como se puede observar en los pueblos de hoy en día del sur de la India. [189]

La cita anterior destaca el quid de la cuestión. La mezcla racial es buena, pero no es suficiente. Si se permite la reproducción de las poblaciones «más acusadamente incapaces, deficientes, degenerados y antisociales» y la población subnormal no se mantiene equilibrada de manera inteligente con la población normal, entonces la civilización está en peligro. *El Libro de Urantia* no apoya la ideología de que la genética de todos es de igual calidad; apoya la ciencia de la eugenesia aplicada de una forma ética.

Los autores de *El Libro de Urantia* retratan las ideologías de «la raza

[184]LU 51:4.8.
[185]LU 70:8.18.
[186]LU 52:2.11.
[187]LU 52:2.10.
[188]LU 64:6.34.
[189]LU 82:6.5.

superior» como los restos mal encaminados de una historia genética de la humanidad olvidada y muy mal entendida. Utilizan el significado original de la palabra «ario», identificándolo con el grupo que emigró de Irán al norte de la India hace miles de años, y describiendo que ya no existen, pues se produjo su «desaparición racial». La descripción de las «razas blancas» en plural enfatiza esa mezcla diversa y extensa que hace que el uso del singular sea problemático.

La terminología para la raza índiga (negra) se usa de una manera que enfatiza su estatus como una de las razas sangik originales. Este aumento mutante de nuestra base genética coloca a los negros en igualdad de condiciones con las otras cinco razas sangik en el salto evolutivo (mutación) al hombre civilizable. Se podría considerar que la cosmología de *El Libro de Urantia* da a los negros un lugar más digno en la historia que la teoría «fuera de África», que intercambia la «dignidad» de constituir «la cuna de civilización» por la indignidad de estar más asociado con el hombre primitivo que con las otras razas de la humanidad.

El Libro de Urantia afirma que cada una de las razas de color originales encarnaba cualidades genéticas que eran beneficiosas para la humanidad y que la combinación inteligente de las razas proporcionará la mejor base genética para las generaciones futuras. También indica que no reconocemos suficientemente la sabiduría de existe en fomentar las «cepas superiores de la herencia humana».

> [...] Desde el punto de vista biológico, los sangiks secundarios eran, en algunos aspectos, superiores a las razas primarias. [190]

> [...] A menudo se necesitan eras y eras para reparar el daño ocasionado por la pérdida de una sola cepa superior de herencia humana. Una vez que estas cepas seleccionadas y superiores de protoplasma viviente han hecho su aparición, deberían ser celosa e inteligentemente protegidas. En la mayor parte de los mundos habitados, estos potenciales superiores de vida son mucho más valorados que en Urantia. [191]

El Libro de Urantia afirma que el apareamiento entre humanos y subhumanos fue posible durante la primera parte de nuestro desarrollo evolutivo[192]. Dado este marco, las implicaciones lógicas se extienden de él. Los entornos estimulantes requieren más «actividad, invención e ingenio». Las personas menos progresivas «se encaminarán» hacia un entorno más fácil. Esto crea un ciclo de retroalimentación autorreforzante entre la naturale-

[190] LU 82:6.10.
[191] LU 49:1.7.
[192] Véase el Apéndice 1, «Taxonomía basada en *El Libro de Urantia*».

za y la crianza, fomentando que las tendencias progresivas y regresivas se vuelvan más pronunciadas con el tiempo.

Ventajoso / desventajoso, superior / inferior y progresivo / retrógrado: el contexto de estos términos siempre es conmovedor y cada vez más complejo. Algunas partes del mundo muestran progreso tanto genética como culturalmente. Otras no lo hacen. Este proceso crea un diferencial cada vez más amplio.

Originalmente, según *El Libro de Urantia*, la dotación general del hombre índigo promedio, tanto física, como intelectual y espiritualmente, era superior al andonita promedio. También describe a la raza índiga (negra) como físicamente superior en algunos aspectos a los sangiks primarios. Pero al igual que los primeros andonitas enfrentaron la opción de aparearse de manera progresiva o regresiva, las razas sangik también experimentaron tanto elevación como degradación de su dotación genética original. Esto ocurrió de varias maneras: guerras, prácticas de apareamiento, medio ambiente, creencias y prácticas religiosas, etc.

Aunque *El Libro de Urantia* caracteriza a los pigmeos, los bosquimanos y los nativos australianos como los «restos deplorables de los pueblos asociales de los tiempos antiguos», los autores no indican que estos sean los únicos grupos que han desarrollado una composición genética especialmente inferior y antisocial a lo largo de los siglos. Los autores apuntan a un problema que puede existir y existe en nuestro mundo, un problema que las ideologías del relativismo cultural y genético no pueden resolver. Dada la tendencia contemporánea a idealizar a los pueblos primitivos de hoy, los autores nos advierten sabiamente contra la locura de considerar que estos grupos tienen una «contribución única especial» que hacer a nuestro futuro acervo genético.

> La expresión moderna «regreso a la naturaleza» es una ilusión de la ignorancia, una creencia en la realidad de una antigua «edad de oro» ficticia. [...] [193]

> La sociedad cultural contemporánea es más bien un fenómeno reciente, y este hecho está bien demostrado en la supervivencia actual [en 1934, feacha de creación de *El Libro de Urantia*] de unas condiciones sociales tan primitivas como las que caracterizan a los aborígenes australianos y a los bosquimanos y pigmeos de África. Entre estos pueblos atrasados se puede observar algo de la antigua hostilidad tribal, la desconfianza personal y otros rasgos extremadamente antisociales tan característicos de todas las razas primitivas. Estos restos deplora-

[193] LU 68:1.7.

> bles de los pueblos asociales de los tiempos antiguos atestiguan elocuentemente el hecho de que la tendencia individualista natural del hombre no puede competir con éxito con las organizaciones y asociaciones más potentes y poderosas que promueven el progreso social. Estas razas antisociales atrasadas y desconfiadas, que hablan un dialecto diferente cada sesenta u ochenta kilómetros, demuestran en qué tipo de mundo estaríais viviendo ahora si no hubiera sido por las enseñanzas combinadas del estado mayor corpóreo [celestial] y los trabajos posteriores del grupo adámico de mejoradores raciales. [194]

El Libro de Urantia nos anima a vivir consistentemente una moral basada en tratar a toda la humanidad como a una familia. Nos dice: «La familia es la unidad fundamental de fraternidad donde los padres y los hijos aprenden las lecciones de paciencia, altruismo, tolerancia e indulgencia que son tan esenciales para realizar la fraternidad entre todos los hombres»[195]. Mientras que el amor de un padre ama a cada niño por igual, la sabiduría de los padres está en tratar a cada hijo de acuerdo a las diferencias individuales y en deferencia a los intereses del grupo. Señalar la obvia interrelación entre la genética y la cultura durante largos períodos de la historia humana y con respecto al clima y otras consideraciones no es una cuestión moral. Este aspecto de *El Libro de Urantia* se vuelve controvertido en función de si una persona considera que los matrimonios de parejas monógamas, en general, son la mejor manera de criar hijos y si una persona reconoce el valor de unirse culturalmente con toda la humanidad.

El verdadero problema moral es hacer la vista gorda hacia la explotación sin control de los desfavorecidos por los favorecidos y negarse a discutir y abordar los problemas obvios que amenazan el progreso de la civilización.

Eugenesia y *El Libro de Urantia*

La palabra eugenesia se encuentra sólo una vez en *El Libro de Urantia*:

> Todos los progresos de la verdadera civilización nacen en este mundo interior de la humanidad. Sólo la vida interior es realmente creativa. La civilización difícilmente puede progresar cuando la mayoría de la juventud de una generación cualquiera consagra sus intereses y sus energías a la persecución materialista del mundo sensorial o exterior.

[194] LU 68:1.6.
[195] LU 84:7.28.

> El mundo interior y el mundo exterior tienen un conjunto de valores diferentes. Cualquier civilización está en peligro cuando las tres cuartas partes de su juventud se meten en profesiones materialistas y se dedican a buscar las actividades sensoriales del mundo exterior. La civilización está en peligro cuando la juventud deja de interesarse por la ética, la sociología, la *eugenesia*, la filosofía, las bellas artes, la religión y la cosmología.
>
> [...]
>
> Puesto que esta vida interior del hombre es verdaderamente creativa, cada persona tiene la responsabilidad de elegir si esta creatividad será espontánea y totalmente fortuita, o si estará controlada, dirigida y será constructiva. Una imaginación creativa, ¿cómo puede producir resultados valiosos, si el escenario sobre el que actúa ya está ocupado por los prejuicios, el odio, los miedos, los resentimientos, la venganza y los fanatismos?
>
> Las ideas pueden tener su origen en los estímulos del mundo exterior, pero los ideales sólo nacen en los reinos creativos del mundo interior. Las naciones del mundo están dirigidas actualmente por hombres que tienen una superabundancia de ideas, pero que carecen de ideales. Ésta es la explicación de la pobreza, los divorcios, las guerras y los odios raciales.
>
> El problema es el siguiente: si el hombre con libre albedrío está dotado en su fuero interno de los poderes de la creatividad, entonces tenemos que reconocer que la libre creatividad contiene el potencial de la libre destructividad. Y cuando la creatividad se orienta hacia la destructividad, os encontráis cara a cara con las devastaciones del mal y del pecado —opresiones, guerras y destrucciones. [...] [196]

Los autores identifican la importancia de la eugenesia para la civilización y el coste eventual de ignorar las tendencias regresivas.

> Las mezclas raciales siempre son ventajosas, ya que favorecen una cultura polifacética y contribuyen al progreso de la civilización, pero si predominan los elementos inferiores de los linajes raciales, estos logros serán de corta duración. Una cultura políglota sólo se puede conservar si los linajes superiores se reproducen con un margen de seguridad sobre los inferiores. La multiplicación incontrolada de los inferiores, unida a la repro-

[196] LU 111:4.3-4,9-11. Énfasis añadido en la única vez que aparece la palabra «eugenesia».

> ducción decreciente de los superiores, conduce infaliblemente al suicidio de la civilización cultural. [197]



Figura 11: Nuestra época afronta problemas morales cada vez más acuciantes y difíciles, y la eugenesia es uno de ellos.

El Libro de Urantia opera desde un marco moral: tratar a todos como a una familia, lo cual goza de una amplia aceptación pero también presenta enormes desafíos. *El Libro de Urantia* no nos dice cómo hacer lo que necesitamos hacer. No hay nada en el texto que sea prescriptivo sobre las metodologías, excepto que lo apropiado de las religiones y las personas que practican una religión es abogar por un cambio social no violento.

Los autores de *El Libro de Urantia* sugieren:

> Lo que la ciencia y la religión en desarrollo necesitan es una autocrítica más penetrante y audaz, una mayor conciencia de la condición incompleta de sus estados evolutivos. Los instructores de la ciencia y de la religión están a menudo, en conjunto, demasiado seguros de sí mismos y son demasiado dogmáticos. La ciencia y la religión sólo pueden autocriticar sus propios *hechos*. A partir del momento en que se apartan del marco de los hechos, la razón abdica o bien degenera rápidamente en un compañero de falsa lógica. [198]

Como un texto que abarca tanto el ámbito de la ciencia como el de la religión, afirma una autoría sobrehumana y ofrece una descripción de la historia planetaria que está cada vez más respaldada por nuevos descubrimientos y avances científicos, *El Libro de Urantia* presenta un desafío

[197] LU 79:2.7.
[198] LU 103:7.7.

único para la humanidad en muchos niveles. Dado que la eugenesia y las razas son cuestiones tan inquietantes y controvertidas, no es sorprendente que la contribución al tema de *El Libro de Urantia* también haya sido motivo de cierta controversia. Gran parte de esta controversia parece estar basada en malas interpretaciones derivadas de la ignorancia. El tamaño y la complejidad del texto exacerban estos malentendidos desafortunados. La eugenesia y las razas son temas enormes y muy importantes que merecen un estudio profundo, una reflexión sincera y un trabajo continuo. Este documento es la primera revisión exhaustiva de las declaraciones de *El Libro de Urantia* sobre el tema. Familiarizarse con lo que los autores tienen que decir sobre este tema es sólo un primer paso.

Hacer un progreso real en estos temas requiere discutirlos *más y de forma más pública*. También requerirá que nos amemos más y nos tratemos mejor.

Apéndice 1. Taxonomía basada en *El Libro de Urantia*

Este apéndice integra la historia de la humanidad de *El Libro de Urantia* con la taxonomía. Hasta cierto punto, esto implica una expansión y reconstrucción del género *Homo*. Esta taxonomía se ha hecho para ayudar a los lectores de la web *UBtheNEWS* en sus esfuerzos por comprender mejor los informes relacionados con la antropología y para complementar este informe.

El Libro de Urantia no utiliza directamente nuestro sistema de clasificación basado en el latín. Sin embargo, hace algunas afirmaciones que no sólo se correlacionan con el sistema de clasificación taxonómico, sino que también sugieren formas de refinarlo.

El «retrocruzamiento» es un tema que a muchas personas no les gusta discutir cuando se trata de la evolución humana. Para algunas personas, la idea de que nuestros ancestros humanos antiguos contaminaron nuestro acervo genético con genética subhumana es un tema incómodo. Sin embargo, no es sorprendente que tal cosa hubiera ocurrido, y esto es exactamente lo que sucedió según *El Libro de Urantia*.

En su explicación de la evolución humana, *El Libro de Urantia* proporciona información sobre cómo el plan de Dios aprovecha el espectro completo de la vida evolutiva. Los autores indican que, si bien nuestro desarrollo para operar con mejores estándares de procreación y límites más claros es ciertamente deseable, el fracaso en apreciar la sabiduría detrás de un proceso de evolución humana que abrace un espectro tan completo de expresión es nuestra deficiencia, no la de Dios. *El Libro de*

Urantia nos ayuda a salvar ese abismo. Esta es una parte importante del propósito del libro, pero este informe no es el lugar para esa conversación.

El Libro de Urantia enseña que los primeros seres humanos, individuos cuyas mentes funcionaron con inteligencia humana, fueron un par de gemelos (llamados Andón y Fonta), y dice que fueron el origen único de la humanidad, exhibiendo esta calidad en su función mental en la primera generación de la mutación que los creó hace aproximadamente un millón de años. Con respecto a la evolución humana, *El Libro de Urantia* explica:

> Incluso la pérdida de Andón y Fonta antes de que tuvieran descendencia no hubiera impedido la evolución humana, aunque la habría retrasado. Después de la aparición de Andón y Fonta, y antes de que se agotaran los potenciales humanos en mutación de la vida animal, evolucionaron no menos de siete mil cepas favorables que podrían haber alcanzado alguna clase de desarrollo de tipo humano. Muchas de estas mejores cepas fueron asimiladas posteriormente por las diversas ramas de la especie humana en expansión. [199]

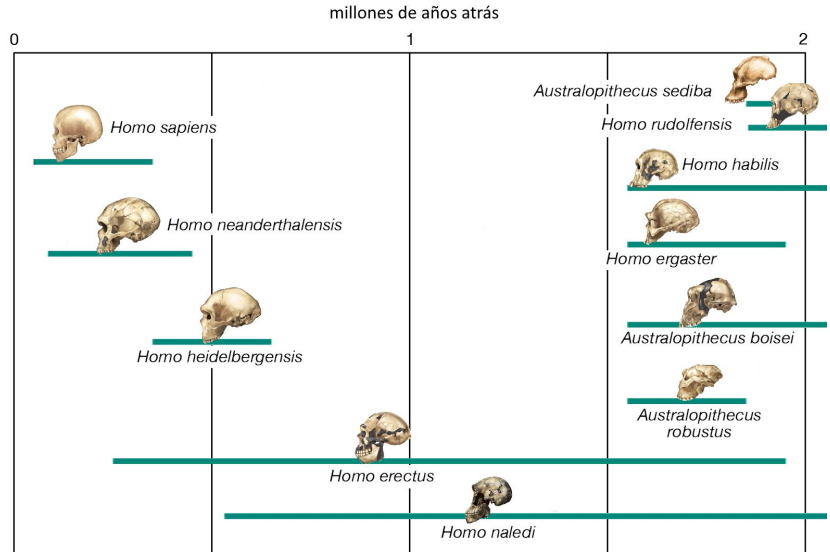


Figura 12: Esquema de la evolución humana en los dos últimos millones de años según la ciencia actual.

Por supuesto, un enfoque puramente científico no conduce lógicamente a la conclusión de que el proceso evolutivo que produjo los primeros seres humanos se detendría una vez que los primeros evolucionaran. Esto sólo

[199] LU 65:3.4.

se vuelve lógico cuando la evolución se ve como la técnica de la creación, que es lo que enseña *El Libro de Urantia*. «La humanidad de Urantia debe resolver sus problemas de desarrollo mortal con los linajes humanos que posee —ninguna nueva raza volverá a aparecer en el futuro a partir de fuentes prehumanas. Pero este hecho no impide la posibilidad de alcanzar unos niveles muy superiores de desarrollo humano mediante el fomento inteligente de los potenciales evolutivos que residen todavía en las razas mortales»[200]. Desde el punto de vista de las relaciones interpersonales, es más fácil promover la paz y la armonía entre todas las personas con la creencia de que todos venimos de la misma pareja original. Si Dios hace que la vida funcione de esta manera, esto es al menos consistente con la lógica del amor.

La sugerencia de que los seres humanos primitivos, los andonitas, podrían haber sido capaces de aparearse con otras subespecies que no tenían potencial humano es consistente con las dificultades que los antropólogos tienen para tratar de explicar los registros fósiles y establecer una línea clara de evolución hacia el *Homo sapiens* (*H. sapiens*) y el *H. sapiens sapiens*. Porque la postura erguida es generalmente apreciada como fundamental para la evolución de los seres humanos y debido a la posición que el *erectus* ocupa actualmente en taxonomía, este término es una opción obvia para su inclusión en la línea que conduce directamente al *H. sapiens sapiens*.

Dentro del marco de *El Libro de Urantia* para definir a la humanidad, la cualidad humana esencial —la inteligencia humana— no puede identificarse esqueléticamente. Como indica la cita anterior, los primeros seres humanos fueron capaces de aparearse con otros en su especie que no exhibían cualidades humanas (aunque algunos de sus descendientes mixtos exhibían inteligencia humana). Además, *El Libro de Urantia* establece una distinción con respecto a si la base genética general de una población es suficiente para apoyar la civilización avanzada.

El Libro de Urantia enseña que no había una base genética suficiente para apoyar a la civilización en la mutación original que creó un nivel humano de sabiduría. Era suficiente para que se desarrollara un nivel humano de inteligencia en algunos individuos, pero no suficiente para crear un nivel grupal de inteligencia humana: la inteligencia necesaria para ir más allá de la «Edad de Piedra» y comenzar la creación de una civilización avanzada.

[200]LU 65:3.6.

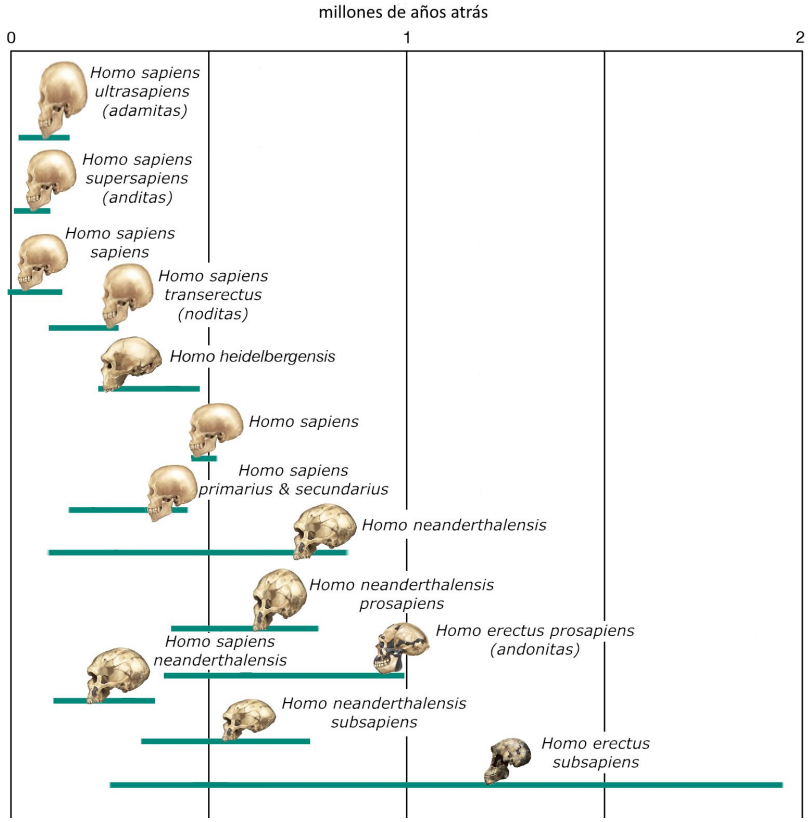


Figura 13: Esquema de la evolución humana en los dos últimos millones de años según una taxonomía basada en *El Libro de Urantia*.

Una taxonomía de seres humanos basada en *El Libro de Urantia*

Homo erectus prosapiens: los andonitas, descendientes de los dos primeros seres humanos, una mutación evolutiva que ocurrió hace aproximadamente 1.000.000 de años. Como se dice que la humanidad sólo ha evolucionado directamente a través de los andonitas, todos los *prosapiens* debían tener una cierta cantidad de herencia andonita. Desde un punto de vista esquelético, por supuesto, es imposible saber si un individuo específico realmente estaba funcionando con inteligencia humana. Pero en general, aquellos sitios arqueológicos que presentan fósiles y/u otros artefactos que indican una fabricación de herramientas más avanzada probablemente tenían un porcentaje significativamente mayor de sus poblaciones funcionando con inteligencia humana que sus contemporáneos menos desarrollados. *El Libro de Urantia* dice:

> Hace *950.000* años, los descendientes de Andón y Fonta habían emigrado muy lejos hacia el este y el oeste. En el oeste, cruzaron por Europa y llegaron hasta Francia e Inglaterra. En épocas posteriores penetraron hacia el este hasta llegar a Java, donde recientemente se han encontrado sus huesos —el llamado hombre de Java— y luego continuaron su viaje hasta Tasmania.
>
> Los grupos que fueron hacia el oeste se contaminaron menos con las cepas atrasadas de origen ancestral común que los que se dirigieron hacia el este, los cuales se mezclaron muy ampliamente con sus primos animales retrasados. Estos individuos no progresivos se encaminaron hacia el sur y se aparearon enseguida con las tribus inferiores. Más tarde, un número creciente de mestizos regresaron al norte y se emparejaron con los pueblos andónicos que se extendían con rapidez; estas uniones desafortunadas deterioraron infaliblemente la raza superior. [...]. [201]

Homo erectus subsapiens: esta clasificación abarca la gama completa de tipos que fueron capaces de reproducirse con el *H. erectus prosapiens* pero que no tenían la base genética necesaria para apoyar la función inteligente humana. Las «siete mil cepas favorables que podrían haber alcanzado alguna clase de desarrollo de tipo humano» y que «fueron asimiladas posteriormente por las diversas ramas de la especie humana en expansión» se encuentran en esta clasificación. Sin haber tenido una conexión directa con Andón y Fonta —los primeros *H. erectus prosapiens*—, ningún individuo, según *El Libro de Urantia*, hubiera podido ser un *H. erectus prosapiens*. Las citas anteriores se refieren al período de tiempo después del desarrollo del *H. erectus prosapiens* y abarca todo el espectro de los *H. erectus subsapiens*, desde los que prácticamente no tuvieron posibilidades de producir descendencia que lograra la intelidencia humana hasta aquellos cuya descendencia tuvo una excelente oportunidad.

El Libro de Urantia dice:

> Hace *900.000* años, las artes de Andón y Fonta y la cultura de Onagar estaban desapareciendo de la faz de la Tierra; la cultura, la religión e incluso el trabajo del sílex se encontraban en su punto más bajo.
>
> Fue en estos tiempos cuando grandes grupos de mestizos inferiores, procedentes del sur de Francia, llegaron a Inglaterra. Estas tribus estaban tan cruzadas con las criaturas simiescas

[201] LU 64:1.6-7.

> de los bosques que apenas eran humanas. No tenían ninguna religión, pero trabajaban el sílex de manera rudimentaria y poseían la suficiente inteligencia para encender el fuego. [202]

Además, aunque *El Libro de Urantia* no es específico sobre el tema, es presumible que las especies evolucionaran hacia seres humanos que no estaban en la línea directa del *Homo erectus*, pero que sin embargo son reproductivamente compatibles con el *H. erectus prosapiens*. Lo que actualmente se define como *H. ergaster* es un ejemplo de *H. erectus subsapiens* existente antes del *H. erectus prosapiens*.

Homo neanderthalensis: La raza neandertal como se define en *El Libro de Urantia*:

> Hace *850.000* años, las tribus superiores de Badonán empezaron una guerra de exterminio contra sus vecinos inferiores parecidos a los animales. En menos de mil años, la mayoría de los grupos animales de las fronteras de estas regiones habían sido destruídos o forzados a retroceder hasta los bosques del sur. Esta campaña para exterminar a los seres inferiores provocó un ligero mejoramiento de las tribus montañesas de aquella época. Los descendientes mezclados de este linaje badonita mejorado aparecieron en escena como un pueblo aparentemente nuevo, la *raza de Neandertal*.[203]

Esta mejora del *H. erectus*, aunque fue suficiente para garantizar una clasificación en la evolución hacia el *H. sapiens*, sigue siendo insuficiente para apoyar la civilización. Además, debido a la propagación relativamente rápida de estos andonitas mejorados y su mezcla inmediata con el espectro completo de *H. erectus prosapiens* a *H. erectus subsapiens*, implica que desde un punto de vista funcional, el *H. neanderthalis* debe clasificarse como *prosapiens* o *subsapiens*. Debido a la extensa mezcla, en general, el *H. neanderthalis* fue una raza en retrogresión.

Homo neanderthalensis prosapiens: los badonitas superiores mejorados (*H. neanderthalensis*) se mezclaron con los andonitas (*H. erectus prosapiens*).

Homo neanderthalensis subsapiens: El *H. Neanderthalensis* retrocruzado con el *H. erectus subsapiens*.

[202] LU 64:2.1-2.
[203] LU 64:3.5.

Homo sapiens: *El Libro de Urantia* cuenta:

> Hace *500.000* años, las tribus de Badonán de las tierras altas del noroeste de la India se enredaron en otra gran lucha racial. Esta guerra implacable hizo estragos durante más de cien años, y cuando la larga lucha terminó, sólo quedaban unas cien familias. Pero estos supervivientes eran los más inteligentes y deseables de todos los descendientes de Andón y Fonta que vivían entonces.
>
> Un acontecimiento nuevo y extraño se produjo entonces entre estos badonitas de las tierras altas. Un hombre y una mujer que vivían en la parte nordeste de la región de las tierras altas entonces habitadas, empezaron a producir *repentinamente* una familia de hijos excepcionalmente inteligentes. Fue la *familia sangik*, los antepasados de las seis razas de color de Urantia.
>
> Estos hijos sangiks, diecinueve en total, no sólo eran más inteligentes que sus semejantes, sino que su piel manifestaba una tendencia sin igual a ponerse de colores diferentes cuando permanecía expuesta a la luz del Sol. De estos diecinueve hijos, cinco eran rojos, dos anaranjados, cuatro amarillos, dos verdes, cuatro azules y dos índigos. Estos colores se volvieron más pronunciados a medida que los niños crecieron, y cuando estos jóvenes se casaron más tarde con otros miembros de su tribu, todos sus descendientes tendieron a coger el color de la piel de su progenitor sangik.[204]
>
> En un planeta evolutivo medio, las seis razas evolutivas de color aparecen de una en una; el hombre rojo es el primero que evoluciona, y vaga por el mundo durante épocas enteras antes de que aparezcan las siguientes razas de color. La aparición simultánea de las seis razas en Urantia, *y dentro de una sola familia*, fue totalmente excepcional. [205]
>
> En aquellos mundos que tienen las seis razas evolutivas, los pueblos superiores son la primera, la tercera y la quinta razas —la roja, la amarilla y la azul. Las razas evolutivas alternan así en capacidad para el crecimiento intelectual y el desarrollo espiritual, estando la segunda, la cuarta y la sexta un poco menos dotadas. [...] [206]

[204]LU 65:5.1-3.
[205]LU 64:6.1.
[206]LU 51:4.3.

A medida que estos progenitores se mezclaban con el *H. neanderthalensis prosapiens* de su tribu, crearon razas de varios colores. A medida que este patrón continuó desarrollándose, se mezcló cada vez más en el *H. neanderthalensis prosapiens*. Funcionalmente, el *H. neanderthalensis prosapiens* estuvo mezclado ya bien con las razas sangik primarias o con las secundarias.

El Libro de Urantia indica que el *H. sapiens* no tenía tendencia al retrocruzamiento; no es sorprendente que la civilización dependa de un fundamento genético que no tenga tendencia al retrocruzamiento.

Homo sapiens primarius: Los sangiks primarios; las razas roja, amarilla y azul.

Homo sapiens secundarius: Los sangiks secundarios; las razas naranja, verde e índiga.

Con respecto a la estructura esquelética en general y las razas naranja y verde, en particular, *El Libro de Urantia* dice:

> [...] Incluso la estatura de los mortales tiende a disminuir desde el hombre rojo hasta la raza índiga, aunque en Urantia aparecieron linajes inesperados de gigantismo entre los pueblos verde y anaranjado. [207]
>
> La última gran batalla entre los hombres anaranjados y los verdes tuvo lugar en la región del bajo valle del Nilo, en Egipto. Esta guerra interminable se libró durante cerca de cien años, y cuando finalizó, muy pocos miembros de la raza anaranjada quedaban con vida. Los restos dispersos de este pueblo fueron absorbidos por los hombres verdes, y luego por los índigos que llegaron más tarde. Pero el hombre anaranjado dejó de existir como raza hace aproximadamente cien mil años. [208]
>
> En muchos aspectos, los dos grupos se enfrentaron de manera equitativa en esta lucha, puesto que cada uno poseía descendientes del tipo gigante: muchos de sus jefes medían entre dos metros cuarenta y dos metros setenta de altura. Estas familias gigantes del hombre verde estuvieron limitadas principalmente a esta nación meridional o egipcia.
>
> Los supervivientes victoriosos de los hombres verdes fueron absorbidos posteriormente por la raza índiga, el último de los

[207] LU 51:4.2.
[208] LU 64:6.13.

> pueblos de color que se desarrolló y emigró desde el centro original de dispersión racial de los sangiks. [209]

Homo sapiens transerectus: los noditas. *El Libro de Urantia* relata dos casos de visitas extraterrestres que involucraron contribuciones al acervo genético humano; ocurrieron hace aproximadamente 200.000 años y hace 38.000 años. Dice que estos eventos se han vuelto confusos y distorsionados con el tiempo, pero que nuestras tradiciones religiosas aún los preservan en grado limitado. Los noditas se mencionan, por supuesto, en la Biblia. Se dice que Caín fue a la «tierra de Nod». Nuestras tradiciones religiosas sobre Adán y Eva se relacionan con la segunda aparición de contribución genética extraterrestre, según *El Libro de Urantia*.

De acuerdo con la cosmología en *El Libro de Urantia*, recibir una mejora genética de los extraterrestres (un orden de seres conocidos como Adanes y Evas) es una parte normal del desarrollo evolutivo de un planeta y dicho plan se lleva a cabo de manera que sea universalmente apreciada y anticipado. Nuestro mundo no sigue el curso normal de los acontecimientos; tanto la mejora genética como nuestra comprensión de la misma se han visto gravemente comprometidas. Las tradiciones religiosas con respecto a la rebelión espiritual de Lucifer, Satanás, el Diablo, etc. y la ruptura de las normas que cometieron Adán y Eva reflejan el impulso básico de la explicación que ofrece *El Libro de Urantia*. Se supone que estas visitas extraterrestres estaban coordinadas y acompañadas por el continuo cuidado sabio y amoroso de los inmortales.

La cosmología de *El Libro de Urantia* incluye una explicación del cuidado celestial que llega con el desarrollo del *H. sapiens*. Esta administración incluye 100 miembros de personal extraterrestre de aspecto humano, que mezclan algunas genéticas avanzadas con «plasma germinal andónico», lo que puede significar los H. *neanderthalensis prosapiens* más evolucionados.

Más específicamente, con respecto a la raza nodita, *El Libro de Urantia* dice:

> La era posterior a la rebelión en Urantia [que empezó hace aproximadamente 200.000 años] fue testigo de muchos sucesos inhabituales. [...] «Los nefilim (los noditas) estaban en la Tierra en aquellos días, y cuando estos hijos de los dioses fueron hasta las hijas de los hombres y tuvieron relaciones con ellas, sus hijos fueron 'los poderosos hombres de la antigüedad', 'los varones de renombre'». Aunque no eran del todo «hijos de los dioses», el estado mayor y sus primeros descendientes fueron considerados como tales por los mortales evolutivos de aquellos

[209] LU 64:6.19-20.

tiempos lejanos; incluso su estatura fue exagerada por la tradición. Éste es, pues, el origen del relato folclórico casi universal de los dioses que descendieron a la Tierra y engendraron allí, con las hijas de los hombres, una antigua raza de héroes. Toda esta leyenda se volvió aún más confusa con las mezclas raciales de los adamitas que nacieron posteriormente en el segundo jardín.

Puesto que los cien miembros corpóreos del estado mayor [celestial] tenían el plasma germinal de los linajes humanos andónicos, si emprendían la reproducción sexual se podía esperar de manera natural que sus descendientes se parecieran por completo a los hijos de los otros padres andonitas. Pero cuando los sesenta rebeldes del estado mayor, los seguidores de Nod, emprendieron de hecho la reproducción sexual, sus hijos resultaron ser muy superiores en casi todos los aspectos tanto a los pueblos andonitas como a los pueblos sangiks. Esta superioridad inesperada no solamente se refería a sus cualidades físicas e intelectuales, sino también a sus capacidades espirituales.

Estas características mutantes que aparecieron en la primera generación nodita se debían a ciertos cambios que se habían producido en la configuración y en los componentes químicos de los factores hereditarios del plasma germinal andónico. Estos cambios [...] hicieron que los cromosomas del modelo especializado de Urantia se reorganizaran [...]. La técnica de esta metamorfosis del plasma germinal [...] se parece a los procedimientos que emplean los científicos de Urantia para modificar el plasma germinal de las plantas y los animales mediante la utilización de los rayos X.

Los pueblos noditas surgieron así de ciertas modificaciones particulares e inesperadas que se produjeron en el plasma vital que los cirujanos de Avalon habían trasladado desde el cuerpo de los cooperadores andonitas hasta el de los miembros del estado mayor corpóreo [celestial].

[...] Los cuarenta y cuatro andonitas modificados que siguieron al estado mayor en la rebelión también se casaron entre ellos e hicieron una gran contribución a los mejores linajes del pueblo nodita.

Estos dos grupos, que comprendían 104 individuos portadores del plasma germinal andonita modificado, fueron los antepasados de los noditas, la octava raza que apareció en Urantia.

> [...]
>
> Los noditas de pura cepa eran una raza magnífica, pero se mezclaron gradualmente con los pueblos evolutivos de la Tierra, y al poco tiempo se había producido una gran degeneración. Diez mil años después de la rebelión habían perdido tanto terreno que la duración media de su vida sólo era un poco superior a la de las razas evolutivas. [210]

Homo sapiens ultrasapiens: los adamitas y los adamsonitas, la raza violeta. (Adamson fue el primer hijo de Adán y Eva).

> El Adán y la Eva planetarios de Urantia [...] medían unos dos metros y medio de altura.[211]

Las declaraciones en *El Libro de Urantia* sobre sus hijos indican que hubo un cierto descenso con las generaciones sucesivas. Se menciona específicamente una disminución de la edad, así como de los «sentidos especiales» (físicos y espirituales). Debido a que *El Libro de Urantia* nunca habla de que los adamitas sean «una raza de gigantes» o algo así, presumiblemente su estatura se desplazó hacia la del *H. sapiens primarius* con el tiempo.

> Adán y Eva fueron los fundadores de la raza de hombres violetas, la novena raza humana que apareció en Urantia. Adán y sus descendientes tenían los ojos azules, y los pueblos violetas se caracterizaban por tener la tez clara y el cabello rubio —amarillo, rojo y castaño.
>
> Eva no sufría dolores de parto, y tampoco los padecían las razas evolutivas primitivas. Sólo las razas mezcladas, surgidas de la unión de los hombres evolutivos con los noditas y más tarde con los adamitas, sufrieron los intensos dolores del parto.[212]
>
> El segundo Edén fue la cuna de la civilización durante cerca de treinta mil años. Los pueblos adámicos se mantuvieron allí en Mesopotamia, y enviaron a su progenie hasta los confines de la Tierra; más tarde se amalgamaron con las tribus noditas y sangiks y fueron conocidos con el nombre de anditas. De esta región salieron los hombres y las mujeres que iniciaron las actividades de los tiempos históricos y que aceleraron tan enormemente el progreso cultural de Urantia.

[210] LU 77:2.3-9.
[211] LU 74:1.1.
[212] LU 74:4.1-2.

[...] la raza violeta [empieza con] Adán, cerca de 35.000 años a. de J.C., pasando por su fusión con las razas nodita y sangiks hacia el año 15.000 a. de J.C. para formar los pueblos anditas, y [continúa] hasta su desaparición final de las tierras natales de Mesopotamia, aproximadamente 2.000 años a. de J.C. [213]

[...] hace treinta y cinco mil años, el mundo en general poseía poca cultura. Algunos centros de civilización existían aquí y allá, pero la mayor parte de Urantia languidecía en un estado salvaje. La distribución racial y cultural era la siguiente:

1. *La raza violeta —los adamitas y los adansonitas.* El centro principal de la cultura adamita se encontraba en el segundo jardín, ubicado en el triángulo de los ríos Tigris y Éufrates; ésta fue realmente la cuna de las civilizaciones occidental e india. El centro secundario o septentrional de la raza violeta era la sede adansonita, situada al este de la costa meridional del Mar Caspio, cerca de los montes Kopet. La cultura y el plasma vital que vivificaron inmediatamente a todas las razas se extendieron desde estos dos centros hacia los países circundantes.

2. *Los presumerios y otros noditas.* En Mesopotamia también estaban presentes, cerca de la desembocadura de los ríos, los restos de la antigua cultura de la época [anterior a la rebelión]. A medida que los milenios pasaron, este grupo se mezcló por completo con los adamitas del norte, pero nunca perdió totalmente sus tradiciones noditas. Otros diversos grupos de noditas que se habían asentado en el Levante fueron absorbidos en general por la raza violeta cuando ésta se expandió posteriormente.

3. *Los andonitas* mantenían cinco o seis colonias bastante representativas al norte y al este de la sede de Adanson. También estaban diseminados por todo el Turquestán, y algunos grupos aislados sobrevivieron en toda Eurasia, sobre todo en las regiones montañosas. Estos aborígenes continuaban ocupando las tierras nórdicas del continente eurasiático así como Islandia y Groenlandia, pero hacía mucho tiempo que habían sido expulsados de las llanuras de Europa por los hombres azules, y de los valles fluviales de la lejana Asia por la raza amarilla en expansión.

[213] LU 78:0.1-2.

4. *Los hombres rojos* ocupaban las Américas después de haber sido expulsados de Asia más de cincuenta mil años antes de la llegada de Adán.

5. *La raza amarilla.* Los pueblos chinos controlaban muy bien todo el este de Asia. Sus colonias más avanzadas estaban situadas al noroeste de la China moderna, en las regiones limítrofes con el Tíbet.

6. *La raza azul.* Los hombres azules estaban diseminados por toda Europa, pero sus mejores centros de cultura estaban situados en los valles entonces fértiles de la cuenca mediterránea y en el noroeste de Europa. La absorción de los neandertales había retrasado enormemente la cultura de los hombres azules, pero aparte de esto eran los más dinámicos, aventureros y exploradores de todos los pueblos evolutivos de Eurasia.

7. *La India pre-dravidiana.* La mezcla compleja de las razas de la India —que englobaba a todas las razas de la Tierra, pero sobre todo a la verde, la anaranjada y la negra— mantenía una cultura ligeramente superior a la de las regiones exteriores.

8. *La civilización sahariana.* Los elementos superiores de la raza índiga tenían sus colonias más progresivas en lo que hoy es el gran desierto del Sahara. Este grupo índigo-negro contenía numerosos linajes de las razas anaranjada y verde sumergidas.

9. *La cuenca del Mediterráneo.* La raza más mezclada fuera de la India ocupaba lo que actualmente es la cuenca mediterránea. Los hombres azules del norte y los saharianos del sur se encontraron y se mezclaron aquí con los noditas y los adamitas del este.

Ésta era la imagen del mundo antes de que empezaran las grandes expansiones de la raza violeta, hace aproximadamente veinticinco mil años. [...] [214]

Homo sapiens supersapiens: Los anditas.

Después de haberse establecido en el segundo jardín junto al Éufrates, Adán decidió dejar tras él la mayor cantidad posible de su plasma vital para que el mundo se beneficiara después de su muerte. En consecuencia, Eva fue nombrada a la cabeza de una comisión de doce miembros para la mejora de la raza, y antes de la muerte de Adán, esta comisión había elegido a

[214]LU 78:1.2-12.

1.682 mujeres del tipo más elevado de Urantia, y todas fueron fecundadas con el plasma vital adámico. Todos sus hijos llegaron hasta la madurez, a excepción de 112, de manera que el mundo se benefició así de la adición de 1.570 hombres y mujeres superiores. Aunque estas madres candidatas fueron elegidas entre todas las tribus circundantes y representaban a la mayor parte de las razas de la Tierra, la mayoría fue escogida entre los linajes superiores de los noditas, y formaron los orígenes iniciales de la poderosa raza andita. Estos niños nacieron y se criaron en el entorno tribal de sus madres respectivas. [215]

4. Los anditas

Las razas anditas constituían las mezclas primitivas entre la pura raza violeta y los noditas, más los pueblos evolutivos. Se puede considerar que los anditas contenían en general un porcentaje de sangre adámica mucho mayor que las razas modernas. El término andita se utiliza generalmente para designar a aquellos pueblos cuya herencia racial era entre una sexta y una octava parte violeta. Los urantianos modernos, incluso los de las razas blancas del norte, contienen un porcentaje mucho menor de la sangre de Adán.

Los primeros pueblos anditas tuvieron su origen en las regiones colindantes con Mesopotamia hace más de veinticinco mil años, y consistieron en una mezcla de adamitas y noditas. El segundo jardín estaba rodeado de zonas concéntricas donde los habitantes poseían cada vez menos sangre violeta, y la raza andita nació precisamente en la periferia de este crisol racial. Más adelante, cuando los adamitas y los noditas en plena emigración entraron en las regiones entonces fértiles del Turquestán, se mezclaron rápidamente con sus habitantes superiores, y la mezcla racial resultante extendió el tipo andita hacia el norte.

Los anditas eran, en todos los campos, la mejor raza humana que había aparecido en Urantia desde los tiempos de los pueblos de puro linaje violeta. Contenían la mayor parte de los tipos superiores de los restos sobrevivientes de las razas adamita y nodita y, más tarde, algunos de los mejores linajes de los hombres amarillos, azules y verdes.

Estos primeros anditas no eran arios, sino prearios. No eran blancos, sino preblancos. No eran un pueblo occidental ni un

[215] LU 76:4.8.

pueblo oriental. Pero la herencia andita es la que confiere a la mezcla políglota de las llamadas razas blancas esa homogeneidad generalizada que ha sido denominada caucasoide.

Los descendientes más puros de la raza violeta habían conservado la tradición adámica de buscar la paz, lo que explica por qué los primeros desplazamientos raciales habían tenido más bien el carácter de emigraciones pacíficas. Pero a medida que los adamitas se unieron con los linajes noditas, que ya eran entonces una raza belicosa, sus descendientes anditas se convirtieron, para su época, en los militaristas más hábiles y sagaces que hayan vivido jamás en Urantia. A partir de entonces, los desplazamientos de los mesopotámicos fueron teniendo un carácter cada vez más militar, y se asemejaron más a auténticas conquistas.

Estos anditas eran aventureros; tenían inclinaciones errantes. Un aumento de sangre sangik o andonita tendió a estabilizarlos. Pero incluso así, sus descendientes más tardíos no se detuvieron hasta haber circunnavegado el globo y descubierto el último continente lejano. [216]

5. Las emigraciones anditas

La cultura del segundo jardín sobrevivió durante veinte mil años, pero sufrió un declive continuo hasta cerca del año 15.000 a. de J.C., cuando la regeneración del clero setita y la jefatura de Amosad inauguraron una era brillante. Las oleadas masivas de civilización que se extendieron más tarde por Eurasia siguieron de cerca al gran renacimiento del Jardín, que fue una consecuencia de las numerosas uniones de los adamitas con los noditas mixtos circundantes, lo cual dio origen a los anditas.

Estos anditas introdujeron nuevos progresos en toda Eurasia y África del norte. La cultura andita dominaba desde Mesopotamia hasta el Sinkiang, y las emigraciones constantes hacia Europa eran continuamente compensadas con la nueva gente que llegaba de Mesopotamia. Pero no es muy exacto hablar de los anditas como de una raza en la propia Mesopotamia hasta cerca del comienzo de las emigraciones finales de los descendientes mixtos de Adán. Para entonces, las razas mismas del segundo jardín se habían mezclado de tal manera que ya no se podían considerar como adamitas.

[216] LU 78:4.

La civilización del Turquestán se avivaba y renovaba constantemente gracias a la gente que llegaba de Mesopotamia, y principalmente a los jinetes anditas posteriores. La llamada lengua madre aria estaba en proceso de formación en las tierras altas del Turquestán; era una mezcla del dialecto andónico de aquella región con el idioma de los adansonitas y los anditas posteriores. Muchas lenguas modernas se derivan de este lenguaje primitivo de las tribus de Asia central que conquistaron Europa, la India y las regiones superiores de las llanuras de Mesopotamia. Este antiguo idioma dio a las lenguas occidentales esa semejanza que se designa con el apelativo de aria.

Hacia el año 12.000 a. de J.C., tres cuartas partes de los descendientes anditas del mundo residían en el norte y el este de Europa, y cuando más tarde se produjo el éxodo final desde Mesopotamia, el sesenta y cinco por ciento de estas últimas oleadas migratorias penetraron en Europa.

Los anditas no solamente emigraron hacia Europa sino también hacia el norte de China y la India, mientras que muchos grupos se desplazaron hasta los confines de la Tierra como misioneros, educadores y comerciantes. Efectuaron una aportación considerable a los grupos de pueblos sangiks del norte del Sahara. Pero sólo unos pocos instructores y comerciantes penetraron en África más al sur de la cabecera del Nilo. Más tarde, los anditas mestizos y los egipcios descendieron por las costas orientales y occidentales de África muy por debajo del ecuador, pero no llegaron hasta Madagascar.

Estos anditas fueron los conquistadores llamados dravidianos, y más tarde arios, de la India, y su presencia en Asia central mejoró considerablemente a los antepasados de los turanianos. Muchos miembros de esta raza viajaron hasta China tanto por el Sinkiang como por el Tíbet, y añadieron cualidades deseables a los linajes chinos posteriores. De vez en cuando, pequeños grupos se dirigieron hacia el Japón, Formosa, las Indias Orientales y el sur de China, aunque muy pocos entraron en el sur de China por la ruta costera.

Ciento treinta y dos miembros de esta raza se embarcaron en una flotilla de barcos pequeños en el Japón y llegaron finalmente hasta América del Sur; por medio de matrimonios mixtos con los nativos de los Andes, dieron nacimiento a los antepasados de los soberanos posteriores de los Incas. Atravesaron

el Pacífico en pequeñas etapas, deteniéndose en las numerosas islas que encontraron por el camino. Las islas de Polinesia eran entonces más numerosas y más grandes que en la actualidad, y estos marineros anditas, junto con otros que los siguieron, modificaron biológicamente a su paso a los grupos indígenas. Como consecuencia de la penetración andita, muchos centros florecientes de civilización se desarrollaron en estas tierras ahora sumergidas. La Isla de Pascua fue durante mucho tiempo el centro religioso y administrativo de uno de estos grupos desaparecidos. Pero de todos los anditas que navegaron por el Pacífico en aquellos tiempos lejanos, los ciento treinta y dos mencionados fueron los únicos que llegaron al continente de las Américas.

Las conquistas migratorias de los anditas continuaron hasta sus últimas dispersiones entre los años 8000 y 6000 a. de J.C. A medida que salían en masa de Mesopotamia, agotaban continuamente las reservas biológicas de sus tierras natales, al mismo tiempo que fortalecían notablemente a los pueblos circundantes. A todas las naciones donde llegaron aportaron el humor, el arte, la aventura, la música y la manufactura. Eran unos hábiles domesticadores de animales y unos agricultores expertos. Al menos en esta época, su presencia mejoraba generalmente las creencias religiosas y las prácticas morales de las razas más antiguas. Así es como la cultura de Mesopotamia se difundió tranquilamente por Europa, la India, China, África del norte y las Islas del Pacífico. [217]

6. Las últimas dispersiones anditas

Las tres últimas oleadas de anditas salieron en masa de Mesopotamia entre los años 8000 y 6000 a. de J.C. Estas tres grandes oleadas culturales fueron forzadas a salir de Mesopotamia a causa de la presión de las tribus de las colinas del este y al hostigamiento de los hombres de las llanuras del oeste. Los habitantes del valle del Éufrates y de los territorios adyacentes emprendieron su éxodo final en diversas direcciones:

El sesenta y cinco por ciento entró en Europa por la ruta del Mar Caspio para conquistar a las razas blancas que acababan de aparecer —la mezcla de los hombres azules con los primeros anditas— y fusionarse con ellas.

[217]LU 78:5.

El diez por ciento, incluyendo un amplio grupo de sacerdotes setitas, se dirigió hacia el este a través de las tierras altas elamitas hasta la meseta iraní y el Turquestán. Posteriormente, muchos de sus descendientes fueron expulsados con sus hermanos arios desde las regiones del norte hacia la India.

El diez por ciento de los mesopotámicos que viajaban hacia el norte se desviaron hacia el este para entrar en el Sinkiang, donde se fusionaron con sus habitantes anditas y amarillos mezclados. La mayoría de los hábiles descendientes de esta unión racial penetró posteriormente en China y contribuyó mucho al mejoramiento inmediato de la rama nórdica de la raza amarilla.

El diez por ciento de estos anditas que huían atravesaron Arabia y entraron en Egipto.

El cinco por ciento de los anditas, que poseía la cultura más superior del territorio costero cercano a la desembocadura de los ríos Tigris y Éufrates, había evitado mezclarse con los miembros inferiores de las tribus vecinas, y se negaron a abandonar sus hogares. Este grupo representaba la supervivencia de numerosos linajes noditas y adamitas superiores.

Los anditas habían evacuado casi por completo esta región hacia el año 6000 a. de J.C., aunque sus descendientes, ampliamente mezclados con las razas sangiks circundantes y los andonitas de Asia Menor, permanecieron allí para presentar batalla a los invasores del norte y del este en una fecha mucho más tardía.

La infiltración creciente de los linajes inferiores circundantes puso fin a la época cultural del segundo jardín. La civilización se desplazó hacia el oeste hasta el Nilo y las islas del Mediterráneo, donde continuó prosperando y progresando mucho tiempo después de que su fuente se hubiera deteriorado en Mesopotamia. Esta afluencia sin obstáculos de los pueblos inferiores preparó el camino para la conquista posterior de toda Mesopotamia por los bárbaros del norte, los cuales expulsaron a los linajes capacitados que quedaban. Incluso años después, a los elementos cultos restantes les seguía molestando la presencia de estos invasores ignorantes y toscos. [218]

[218] LU 78:6.

Homo sapiens sapiens: pueblos mezclados modernos, los diversos grados de mezcla entre el *H. sapiens supersapiens*, el *H. sapiens* y el *H. erectus prosapiens*. La siguiente cita proporciona la totalidad de la sección «Las razas mezcladas»:

> En el momento de contactar con los albores de los tiempos históricos, toda Eurasia, el norte de África y las islas del Pacífico están pobladas por las razas compuestas de la humanidad. Y estas razas actuales son el resultado de la mezcla y la remezcla de los cinco linajes humanos básicos de Urantia.
>
> Cada una de las razas de Urantia se podía identificar por ciertas características físicas distintivas. Los adamitas y los noditas tenían la cabeza alargada; los andonitas eran de cabeza ancha. Las razas sangiks tenían una cabeza mediana, aunque los hombres amarillos y azules tendían a ser de cabeza ancha. Cuando las razas azules se mezclaban con los linajes andonitas, eran claramente de cabeza ancha. Los sangiks secundarios tenían una cabeza entre mediana y alargada.
>
> Aunque estas dimensiones craneanas ayudan a descifrar los orígenes raciales, el esqueleto en su totalidad es mucho más fiable. En el desarrollo primitivo de las razas de Urantia había originalmente cinco tipos distintos de estructuras esqueléticas:
>
> 1. Andonitas —los aborígenes de Urantia.
> 2. Sangiks primarios —rojos, amarillos y azules.
> 3. Sangiks secundarios —anaranjados, verdes e índigos.
> 4. Noditas —los descendientes de los dalamatianos.
> 5. Adamitas — la raza violeta.
>
> A medida que estos cinco grandes grupos raciales se entremezclaron ampliamente, las mezclas continuas tendieron a eclipsar el tipo andonita debido al predominio de la herencia sangik. Los lapones y los esquimales son una mezcla de andonitas y de la raza azul sangik. La estructura de su esqueleto es la que conserva mejor el tipo andónico aborigen. Pero los adamitas y los noditas se han mezclado tanto con las otras razas que sólo se pueden detectar como un tipo caucasoide generalizado.
>
> Por consiguiente, a medida que se desentierren los restos humanos de los últimos veinte mil años, será imposible, en general, distinguir claramente los cinco tipos originales. El estudio de las estructuras de estos esqueletos revelará que la humanidad está dividida ahora aproximadamente en tres clases:

> 1. *La caucasoide* —la mezcla andita de los linajes noditas y adamitas, modificada además por la unión con los sangiks primarios y (una parte de los) secundarios y por un cruce considerable con los andonitas. Las razas blancas occidentales, junto con algunos pueblos hindúes y turanianos, están incluidas en este grupo. El factor unificante de esta división es la mayor o menor proporción de herencia andita.
>
> 2. *La mongoloide* —el tipo sangik primario, que incluye a las razas roja, amarilla y azul originales. Los chinos y los amerindios pertenecen a este grupo. En Europa, el tipo mongoloide se ha modificado mediante una mezcla con los sangiks secundarios y los andonitas, y más aún debido a la inyección andita. Los malayos y otros pueblos indonesios están incluídos en esta clasificación, aunque contienen un porcentaje elevado de sangre sangik secundaria.
>
> 3. *La negroide* —el tipo sangik secundario, que incluía originalmente a las razas anaranjada, verde e índiga. El mejor ejemplo de este tipo es el negro, y se puede encontrar en África, la India e Indonesia, en todos los lugares donde se establecieron las razas sangiks secundarias.
>
> En el norte de China existe cierta mezcla de los tipos caucasoide y mongoloide; en el Levante, los caucasoides y los negroides se han entremezclado; en la India, así como en América del Sur, los tres tipos están representados. Las características del esqueleto de los tres tipos sobrevivientes subsisten todavía y ayudan a identificar a los antepasados más recientes de las razas humanas de hoy.[219]

Las subcategorías taxonómicas para estas tres divisiones serían incongruentes con el uso que hace *El Libro de Urantia* de la palabra «aproximada» para describirlas y numerosas otras declaraciones sobre la mezcla racial que ha ocurrido en este momento de la historia humana. Además, *El Libro de Urantia* establece:

> Es un error pretender clasificar a los pueblos blancos en nórdicos, alpinos y mediterráneos. Ha habido, en conjunto, demasiadas mezclas como para permitir este agrupamiento. En cierto momento la raza blanca estaba dividida de manera bastante bien definida en estas clases, pero se han producido desde entonces unas mezclas muy extensas, y ya no es posible identificar estas distinciones con claridad. Incluso en el año 3000 a.

[219] LU 81:4.

> de J.C., los antiguos grupos sociales ya no formaban parte de una sola raza, al igual que sucede con los habitantes actuales de América del Norte. [220]

Homo sapiens neanderthalensis: *H. sapiens* (las razas sangik) mezcladas con *H. neanderthalensis prosapiens* (las tribus superiores de Badonán que surgieron hace 850.000 años). Esta combinación ocurrió hace aproximadamente 300.000 años y es lo que la taxonomía designa actualmente *H. neanderthalensis* o *H. sapiens neanderthalensis*. Lo que actualmente se denomina *H. sapiens sapiens*, un desarrollo en la evolución humana que ocurrió hace aproximadamente 200.000 años que comenzó con los noditas, en esta taxonomía basada en *El Libro de Urantia* se denominaría *H. sapiens transerectus*.

Homo heidelbergensis prosapiens: el registro fósil hasta la fecha combinado con la información encontrada en numerosas partes de *El Libro de Urantia* indica que el *H. heidelbergensis* es probablemente el resultado de un ascenso evolutivo mutante similar a lo que ocurrió con el salto del *H. neanderthalensis prosapiens* a *H. sapiens*. La diferencia es que los *H. neaderthalensis prosapiens* que mutaron en *H. heidelbergensis* tuvieron una calidad genética inicial menor que los *H. neanderthalensis prosapiens* que dieron origen a los *H. sapiens*. El salto no llegó a una mutación del tipo *H. sapiens* que produjo las razas de color. Parece que probablemente fueron eliminados en gran medida y algo absorbidos por alguna combinación de interacciones con los *H. neanderthalensis* (andonitas mejoradas) y *H. sapiens*.

Apéndice 2: ¿Eran los gemelos Alfeo subnormales?

Esta exploración de las enseñanzas de *El Libro de Urantia* se desarrolló originalmente para la página de estudios temáticos de *UBannotated.com*[221] como un subtema sobre «La eugenesia y las razas». Ahora también sirve como Apéndice 2 este informe, que se publicó por primera vez como parte del proyecto *UBtheNEWS* en 2011.

Este subtema / Apéndice 2 elabora la pregunta: «¿Eran los gemelos Alfeo subnormales?»; porque *El Libro de Urantia* dice que eran «los menores de todos los apóstoles»[222].

---

[220] LU 80:9.15.

[221] `http://ubannotated.com/ubthenews/reports_list/`

[222] LU 139:9.5.

Junto con la revisión de comentarios sobre estos dos apóstoles de Jesús, también proporcionaremos el uso de los términos «gente común», «débil mental», «anormal» y «subhumano».

Al estudio de cómo se usan los términos sigue la consideración del pasaje bíblico que precede a la definición de subnormal y la comparación con el pasaje paralelo de *El Libro de Urantia*, relatando esta enseñanza. Se incluyen cuestiones y perspectivas de estudio adicionales al final.

Hasta donde sé, soy la primera persona en plantear este interrogante y hacer este tipo de estudio. Vale la pena mencionar que simplemente plantear esta pregunta ha provocado una reacción muy negativa por parte de algunos lectores creyentes de *El Libro de Urantia*. En ciertos aspectos, el tema de lo subnormal es mucho más difícil de discutir que los problemas raciales. Quizás esto se deba a que es un problema aún más incomprendido.

Estoy seguro de que no puedo fomentar lo suficiente una mentalidad abierta. Para eso es la revelación de *El Libro de Urantia*: para ayudarnos a comprender cosas sobre nosotros mismos y nuestro destino que tendríamos dificultades para determinar por nuestra cuenta. La revelación no es para afirmar que creemos que ya lo sabemos, sino más bien para dirigirnos hacia nuevas y mejores formas de pensar basadas en una comprensión más clara de la naturaleza de nuestra existencia y la sabiduría del diseño creativo. Busque eso en este estudio y lo encontrará.

En sus reflexiones sobre este tema, considere la idea de que identificar y gestionar una clase de personas subnormales es algo que podría lograrse mediante el consentimiento voluntario. Las personas que carecen de inteligencia para competir eficazmente en las arenas económicas conflictivas y capitalistas, en general, son dolorosamente conscientes de la naturaleza básica de este desafío. Si se proporcionara una alternativa razonable, podría ser preferible. Debido a que la discusión de *El Libro de Urantia* sobre lo subnormal implica consideraciones de la vida laboral, antes de proporcionar las citas directamente relacionadas con la naturaleza de las personas con mentalidad subnormal, primero se proporcionan algunos pasajes de contextualización[223].

> [...] *había un abuso económico que [Jesús] condenó muchas veces, y fue la explotación injusta de los hombres débiles, ignorantes y menos afortunados por parte de sus semejantes fuertes, agudos y más inteligentes. Jesús declaró que este tratamiento inhumano de hombres, mujeres y niños era incompatible con*

[223] *Nota del traductor*: Algunas citas tienen un énfasis añadido. Además, por una cuestión de compacidad del informe se ofrecerá una versión resumida de las citas incluidas en el original. Para tener un contexto completo de las citas véase los párrafos completos de *El Libro de Urantia*.

los ideales de la fraternidad del reino de los cielos.[224]

En general, las enseñanzas de *El Libro de Urantia* sobre la relación entre trabajar y comer también necesitan ser tenidas en cuenta.

> El trabajo, los esfuerzos creativos, distinguen al hombre de la bestia, cuyos esfuerzos son ampliamente instintivos. La necesidad de trabajar es la bendición suprema del hombre. Todo el estado mayor del Príncipe trabajaba; contribuyeron mucho a ennoblecer el trabajo físico en Urantia. Adán fue horticultor; el Dios de los hebreos trabajaba —era el creador y el sostén de todas las cosas. Los hebreos fueron la primera tribu que dio un valor supremo a la industria; fueron el primer pueblo que decretó que «el que no trabaje no comerá». Pero muchas religiones del mundo volvieron al ideal primitivo de la ociosidad. Júpiter era un juerguista y Buda se convirtió en un partidario meditabundo del ocio.[225]

> 1. *Hacer la voluntad del Padre.* La enseñanza de Jesús sobre confiar en los cuidados del Padre celestial no era un fatalismo ciego y pasivo. Aquella tarde citó, dándolo por bueno, un viejo refrán hebreo: «El que no trabaje no comerá». [...] [226]

> Aunque el ideal de la sociedad sea la libertad universal, la ociosidad no debería tolerarse nunca. Todas las personas sanas deberían ser *obligadas* a realizar una cantidad de trabajo que al menos les permita vivir. [227]

Clasificación de los tres tipos de capacidades mentales: supernormal, normal y subnormal

> 1. Los ángeles guardianes

> La enseñanza sobre los ángeles guardianes no es un mito; algunos grupos de seres humanos tienen realmente ángeles personales. En reconocimiento de este hecho, Jesús, cuando habló de los niños del reino celestial, dijo: «*Tened cuidado de no menospreciar a ninguno de estos pequeños, pues os digo que sus ángeles perciben continuamente la presencia del espíritu de mi Padre*».

[224]LU 163:2.11.
[225]LU 69:2.5. Véase también 2 Ts 3:6-15.
[226]LU 140:8.2.
[227]LU 69:8.11.

En un principio, los serafines fueron asignados claramente a las distintas razas de Urantia. Pero desde la donación de Miguel son asignados con arreglo a la inteligencia, la espiritualidad y el destino humanos. Intelectualmente, la humanidad está dividida en tres clases:

1. Los humanos con una mente subnormal — aquellos que no ejercen un poder normal de voluntad; aquellos que no toman decisiones ordinarias. Esta clase abarca a los que *no pueden comprender* a Dios; les falta capacidad para adorar *inteligentemente* a la Deidad. Los seres subnormales de Urantia tienen asignado un cuerpo de serafines, una compañía[228], con un batallón de querubines, encargados de servirlos y de vigilar que se les manifieste justicia y misericordia en las luchas por la vida en la esfera[229].

2. El tipo medio o normal de mente humana. Desde el punto de vista del ministerio seráfico, la mayor parte de los hombres y de las mujeres están agrupados en siete clases de acuerdo con el estado que han conseguido superando los círculos del progreso humano y del desarrollo espiritual.

3. Los humanos con una mente supernormal —aquellas personas con un gran poder de decisión y con un potencial indudable de logros espirituales; los hombres y las mujeres que disfrutan de un mayor o menor contacto con su Ajustador interior; los miembros de los diversos cuerpos de reserva del destino. Cualquiera que sea el círculo en el que se encuentre un ser humano, si ese individuo es alistado en cualquiera de los diversos cuerpos de reserva del destino, se le asigna inmediatamente un serafín personal, y desde ese momento hasta que termine su carrera terrestre, ese mortal disfrutará del ministerio continuo y de los cuidados incesantes de un ángel guardián. También, cuando un ser humano toma *la* decisión suprema, cuando establece un verdadero compromiso con el Ajustador, un guardián personal se asigna inmediatamente a ese alma.

En el ministerio hacia los llamados seres normales, las asignaciones seráficas se efectúan de acuerdo con los círculos de intelectualidad y de espiritualidad que los seres humanos han

[228] *Nota del traductor*: Una compañía de serafines son 288 serafines. Un batallón de querubines son 3.456 querubines, o doce compañías de querubines. LU 38:6.1.

[229] Considere la diferencia entre *amar* a Dios y *comprenderlo*. Considere que la adoración puede carecer de *inteligencia*, pero no obstante tener *buenas intenciones*.

> alcanzado. Os ponéis en camino investidos de vuestra mente mortal en el séptimo círculo y viajáis hacia el interior en la tarea de comprenderos, conquistaros y dominaros a vosotros mismos; avanzáis círculo tras círculo (si la muerte natural no termina con vuestra carrera, transfiriendo vuestras luchas a los mundos de las mansiones) hasta que alcanzáis el primer círculo, o círculo interno de contacto y de comunión relativos con el Ajustador interior.
>
> En el círculo inicial, o séptimo círculo, los seres humanos tienen un ángel guardián con una compañía de querubines auxiliares encargados del cuidado y de la custodia de mil mortales. En el sexto círculo, una pareja seráfica con una compañía de querubines está destinada a guiar a estos mortales ascendentes en grupos de quinientos. Cuando se alcanza el quinto círculo, los seres humanos son agrupados en compañías de unas cien personas, y una pareja de serafines guardianes con un grupo de querubines se encargan de ellas. Cuando alcanzan el cuarto círculo, los seres mortales son reunidos en grupos de diez, y una pareja de serafines, asistida por una compañía de querubines, se encarga nuevamente de ellos.
>
> Cuando una mente mortal rompe la inercia de la herencia animal y alcanza el tercer círculo de intelectualidad humana y de espiritualidad adquirida, desde ese momento en adelante un ángel personal (en realidad dos) se dedicará total y exclusivamente a ese mortal ascendente. Además de los Ajustadores del Pensamiento interiores siempre presentes y cada vez más eficaces, estas almas humanas reciben así la ayuda indivisa de estos guardianes personales del destino en todos sus esfuerzos por terminar el tercer círculo, atravesar el segundo y alcanzar el primero.[230]

Con respecto a la descripción de lo subnormal en LU 113:1.3, como la «incapacidad para comprender a Dios» o «participar en una adoración inteligente», también considere:

> Un hombre bueno y noble puede estar totalmente enamorado de su esposa, pero ser completamente incapaz de pasar satisfactoriamente un examen escrito sobre la psicología del amor conyugal. Otro hombre, que tenga poco o ningún amor por su esposa, podría pasar este examen de una manera muy aceptable. La idea imperfecta que se hace el enamorado sobre la

[230] LU 113:1.

> verdadera naturaleza del ser amado no invalida en lo más mínimo la realidad o la sinceridad de su amor.[231]

Administrar y ministrar a la población subnormal.

> [...] la superpoblación [...] puede convertirse en un problema serio en el futuro cercano. En ese momento se presentará la gran prueba de sabiduría para los dirigentes del mundo. Los gobernantes de Urantia ¿tendrán la perspicacia y la valentía de fomentar la multiplicación de los seres humanos de tipo medio o estabilizados, en lugar de favorecer la de los grupos extremos compuestos por los que son superiores a la normalidad y por los grupos cada vez más grandes de seres inferiores a la normalidad? Se debería fomentar el hombre normal; él es la espina dorsal de la civilización y la fuente de los genios mutantes de la raza. El hombre inferior a la normalidad debería estar sujeto al control de la sociedad; no se deberían tener más de los que se necesitan para atender los niveles inferiores de la industria, aquellas tareas que requieren *una inteligencia por encima del nivel animal*, pero que precisan unos esfuerzos tan pequeños que resultan una verdadera esclavitud y *una servidumbre para los tipos superiores de la humanidad.* [232]

Observe cómo la construcción de la primera oración en el siguiente párrafo hace que la «mentalidad débil» y la «subnormalidad» sean sinónimos. Del documento 72, «El gobierno en un planeta vecino»:

> A los débiles mentales sólo se les enseña la agricultura y la ganadería, y son internados de por vida en unas colonias tutelares especiales, donde se les separa por sexos para impedir la procreación, que está prohibida para todos los subnormales. Estas medidas restrictivas están en vigor desde hace setenta y cinco años; las sentencias de reclusión son promulgadas por los tribunales de padres. [233]

Con esto en mente, ahora considere estos otros pasajes relacionados con la debilidad mental:

> Las etapas avanzadas de un mundo establecido en la luz y la vida representan la cima del desarrollo material evolutivo. En estos mundos cultos no queda nada de la ociosidad y las fricciones de las épocas primitivas anteriores. La pobreza y la desigualdad social casi se han desvanecido, la degeneración ha

[231] LU 103:8.3.
[232] LU 68:6.11.
[233] LU 72:4.2.

> desaparecido y la delincuencia se observa raramente. La locura ha dejado prácticamente de existir y la debilidad mental es una rareza. [234]

¿Significa el párrafo anterior que el nacimiento de subnormales entre la población con mentalidad normal se ha convertido en una rareza (en contraste con los subnormales que «no se deberían tener más de los que se necesitan para atender los niveles inferiores de la industria»)? ¿O en un mundo en Luz y Vida los niveles inferiores de la industria se manejan de alguna manera fuera de la cultura de modo que la población subnormal ya no sea valiosa para la ecología económica de la civilización?

> Los espíritus malignos no pueden poseer la mente de un mortal, en ningún mundo, después de que un Hijo donador Paradisiaco ha vivido allí. Pero antes de la estancia de Cristo Miguel en Urantia [...] estos intermedios rebeldes eran capaces de influir realmente sobre la mente de ciertos mortales inferiores y controlar un poco sus actos. Todo esto lo realizaban de manera muy similar a como lo hacen las criaturas intermedias leales cuando prestan sus servicios como eficaces guardianes de contacto de las mentes humanas que pertenecen al cuerpo urantiano de reserva del destino [...]
>
> Incluso antes de Pentecostés, ningún espíritu rebelde podía dominar una mente humana normal, y desde aquel día, las débiles mentes de los mortales inferiores también están libres de esta posibilidad. Desde la llegada del Espíritu de la Verdad, los supuestos exorcismos contra los demonios han consistido en confundir una creencia en la posesión demoníaca con la histeria, la locura y la debilidad mental. La donación de Miguel ha liberado para siempre a todas las mentes humanas de Urantia de la posibilidad de la posesión demoníaca, pero no imaginéis que este riesgo no era real en los tiempos pasados.
>
> Todo el grupo de intermedios rebeldes está actualmente encarcelado [...]. Ya no vagan por este mundo abrigando malas intenciones. [... el] Espíritu de la Verdad sobre todo el género humano impide para siempre que los espíritus desleales de cualquier tipo o clase puedan invadir de nuevo ni siquiera la mente humana más débil. Desde el día de Pentecostés, una cosa como la posesión demoníaca nunca podrá volver a suceder. [235]

[234] LU 55:5.2.
[235] LU 77:7.5,7-8.

Dado que antes de Pentecostés «los serafines fueron asignados definitivamente a las razas separadas de Urantia», y desde Pentecostés los serafines están organizados en relación con los tipos de mente, ¿cómo podría relacionarse esto con el otorgamiento universal de los Ajustadores del Pensamiento? ¿Implica esto que los Ajustadores del Pensamiento ahora se otorgan universalmente a los subnormales de todas las razas? ¿Podría esto relacionarse con por qué es importante «tener cuidado de no menospreciar a ninguno de estos pequeños, pues os digo que sus ángeles perciben continuamente la presencia del espíritu de mi Padre»?

> A un molinero le enseñó a moler los granos de la verdad en el molino de la experiencia viviente, para hacer que las cosas difíciles de la vida divina fueran fácilmente aceptables incluso por aquellos compañeros mortales que son frágiles y débiles. Jesús dijo: «Da la leche de la verdad a aquellos que están en la infancia de la percepción espiritual. En tu ministerio viviente y amante, sirve el alimento espiritual de una manera atractiva y adaptada a la capacidad de recepción de cada uno de los que te pregunten». [236]

El término «anormal» en el libro

El término «anormal» se usa seis veces:

1. Referido a los linajes «anormales y defectuosos» (LU 52:2.11).
2. Referido a unos seres humanos «degenerados, anormales e inferiores insalvables» (LU 52:2.12).
3. Como una visión que tenía el hombre primitivo de las mujeres, considerándolas como «extrañas, e incluso anormales» (LU 84:4.5).
4. Como personas extrañas que los hombres primitivos llegaron a adorar, pues «creían que estos seres anormales [como los lunáticos, los epilépticos y los débiles mentales] estaban habitados por los dioses» (LU 85:6.2).
5. Como un rasgo que los hombres primitivos «atribuían a la posesión de los espíritus» (LU 90:1.2)
6. Como un estado mental («manifestaciones mentales anormales») al que algunos místicos han pretendido llegar mediante la disociación mental. Es una práctica misticista que *El Libro de Urantia* desaconseja como práctica espiritual (LU 100:5.9.)

[236] LU 133:4.2.

Los gemelos Alfeo en el libro

Los gemelos Alfeos son mencionados en estos pasajes:

1. Jesús visita su hogar y los «gemelos son recibidos en la familia apostólica». Se menciona en el mismo pasaje que todos los apóstoles, y no sólo los Alfeo, tenían «muy difícil comprender muchas de las enseñanzas» de Jesús (LU 138:4.3).
2. «Santiago Alfeo amaba especialmente a Jesús por la sencillez del Maestro. *Estos gemelos no podían comprender la mente de Jesús*, pero captaban el vínculo de simpatía entre ellos y el corazón de su Maestro. Su mente *no era de un orden elevado; incluso se les podría calificar respetuosamente de tontos, pero efectuaron una experiencia real en su naturaleza espiritual.* Creían en Jesús; eran hijos de Dios y miembros del reino» (LU 139:9.6). ¿Podría ser que decir que su mente «no era de un orden elevado» fuera una forma educada de decir que eran de orden inferior, subnormal? En cuanto a «calificarles respetuosamente de tontos», véase también más abajo (LU 133:5.12) en referencia a los atenienses.
3. «Judas Alfeo se sentía atraído por Jesús debido a la humildad sin ostentación del Maestro. Una humildad así, unida a una dignidad personal semejante, ejercía una gran atracción sobre Judas. El hecho de que Jesús recomendara siempre que no mencionaran sus actos extraordinarios causaba una gran impresión a este *sencillo hijo de la naturaleza*»(LU 139:9.7).
4. Se dice de ellos que son «unos asistentes bondadosos y simples», «dotados de un solo talento» (en clara alusión a la parábola de los talentos). Pero se explica el motivo de que Jesús los eligiera para un puesto de tanta relevancia como el de apóstoles: «Jesús acogió a estos jóvenes, dotados de un solo talento, en puestos de honor de su plana mayor personal en el reino porque existen miles de millones de otras almas semejantes, simples y temerosas, en los mundos del espacio, a quienes el Maestro desea acoger igualmente en una comunión activa y creyente con él y con su Espíritu de la Verdad efusionado. Jesús no desprecia la pequeñez, sino sólo el mal y el pecado. Santiago y Judas eran *limitados*, pero también *fieles*. Eran simples e ignorantes, pero también generosos, cariñosos y desprendidos» (LU 139:9.8).
5. Se les llama «hombres humildes» en contraste al «hombre rico que quería ser evangelista», pero para recalcar la postura de Jesús hacia su aceptación: «Jesús no hacía acepción de personas. ¡Sólo una institución divina —el reino de los cielos— podía construírse sobre

unos fundamentos humanos tan mediocres[237]!» (LU 139:9.9).

6. Se dice que todos los apóstoles «salvo los gemelos Alfeo, se habían graduado en las escuelas de la sinagoga» (LU 139:0.3).
7. Eran «hijos de Alfeo [...] pescadores gemelos [...] vivían cerca de Jeresa [...] con 26 años e hijos ambos» (LU 139:9.1).
8. El cometido de los Alfeo en el grupo apostólico era «dirigir a las multitudes» y «mantener el orden entre las masas durante la predicación» (LU 138:10.8).
9. Se les califica de «mediocres» y de «gente común y corriente» (LU 139:9.4). Véase «gente común» más adelante.
10. Todos los apóstoles «*excepto los gemelos Alfeos*» son capaces de dar su interpretación de la parábola del sembrador (LU 151:2.8).
11. «*Los gemelos Alfeo no opinaban*» sobre si Jesús debía ser coronado rey delante de las multitudes en el parque al sur de Betsaida-Julias (LU 152:2.5).
12. «*Los gemelos se mantenían felizmente ignorantes*» acerca de la controversia sobre lo que sería el reino de los cielos cuando llegara (LU 144:1.7).
13. «*Excepto los gemelos*» pocos del resto de apóstoles pudo dormir cuando Jesús les dejó perplejos con su actitud tras la milagrosa curación masiva a la puesta del Sol (LU 145:4.3).
14. Los apóstosles, de nuevo «confusos y desconcertados», no lograron dormir mucho de regreso a Betania y Betfagé tras haber estado en Jerusalén, «*a excepción de los gemelos*» (LU 172:5.1).
15. A punto de ocurrir la crisis de Cafarnaúm, los apóstoles están «desanimados» y cada uno muestra ideas distintas que reflejan preocupación por lo que pueda acontecer (LU 153:0.2). «Las únicas palabras de saludo jovial o buenos deseos que [Jesús] recibió de sus discípulos inmediatos provinieron de uno de los confiados gemelos Alfeo, que, cuando Jesús salía de la casa camino de la sinagoga, lo saludó alegremente, diciendo: «Oramos para que el Padre te ayude, y para que podamos tener unas multitudes más grandes que nunca»» (LU 153:0.3).
16. Cuando suben al monte Sartaba para descansar por unos días, uno de los apóstoles estaba «perplejo», otro «perturbado», otro «susceptible», otro «confundido», otro «deprimido». Todos manifestaban algún síntoma de agobio. «*Sólo los gemelos estaban en un estado normal y sin inquietudes*» (LU 143:3.5).
17. Cuando los apóstoles salen de Jerusalén el domingo de la entrada

[237]Mediocre en el diccionario: «De calidad media o mala; de personas se dice de quien no tiene capacidad para la actividad que realiza».

triunfal todos se sienten muy inquietos y confundidos (LU 172:5). Los gemelos son los únicos a los que ese día ha dejado satisfechos. «Para los gemelos Alfeo, éste fue un día perfecto. Lo disfrutaron realmente hasta el fin, y como no estuvieron presentes durante la tranquila visita al templo, se libraron en gran parte de la decepción que siguió a la agitación popular. No podían comprender de ninguna manera el comportamiento abatido de los apóstoles cuando regresaban a Betania aquella noche. En la memoria de los gemelos, éste fue siempre el día en que se sintieron más cerca del cielo en la Tierra. Este día fue la culminación satisfactoria de toda su carrera como apóstoles. El recuerdo de la euforia de este domingo por la tarde los sostuvo durante toda la tragedia de esta semana memorable, hasta el mismo momento de la crucifixión. Fue la entrada real más apropiada que los gemelos podían imaginar; disfrutaron cada momento del espectáculo. Aprobaron plenamente todo lo que vieron y conservaron el recuerdo durante mucho tiempo» (LU 172:5.11).

18. Durante la última cena Judas Alfeo se atreve «a hacer una de las pocas preguntas que él o su hermano hicieron a Jesús en público [...]: Maestro, siempre has vivido entre nosotros como un amigo; ¿cómo te conoceremos cuando ya no te manifiestes a nosotros, salvo a través de este espíritu? Si el mundo no te ve, ¿cómo estaremos seguros de ti? ¿Cómo te mostrarás a nosotros?» (LU 180:4.5). Tras la respuesta, «*Judas Alfeo no comprendió plenamente* lo que había dicho el Maestro, pero captó la promesa de un nuevo instructor, y por la expresión de la cara de Andrés, percibió que su pregunta había sido contestada satisfactoriamente» (LU 180:4.6).
19. Después de la noticia de la resurrección de Jesús, los apóstoles discutieron qué podía significar aquello (LU 190:0). «*Los gemelos Alfeo participaron poco en estos importantes debates*; estaban plenamente ocupados en sus trabajos habituales. Uno de ellos expresó la actitud de los dos cuando dijo, en respuesta a una pregunta de Felipe: «*No comprendemos esto de la resurrección, pero nuestra madre dice que ha hablado con el Maestro, y nosotros la creemos*»» (LU 190:0.11).
20. Al decir sus palabras de despedida a los Alfeo en la última cena les dice que de las tres parejas de hermanos judíos (Andrés-Simón, Santiago-Juan y ellos), «ninguno lo ha hecho mejor» que ellos dos en «trabajar en paz» con los judíos. «*Quizá no comprendáis todo* lo que os sucederá a vosotros y a vuestros hermanos, pero *no dudéis nunca* de que un día fuisteis llamados para la obra del reino», les dice, pero les asegura la recepción en el cielo, «donde contaréis con gloria vuestra salvación a las huestes seráficas y a las multitudes de

Hijos elevados de Dios». Les exime de seguir con el apostolado si lo desean («deberíais regresar a vuestros quehaceres anteriores con la iluminación nueva de la experiencia de la filiación con Dios»), y finalmente les asegura que «habéis sido mis apóstoles y lo seréis siempre, y me acordaré de vosotros en el reino venidero».

21. Al dirigir unas palabras a cada apóstol tras encontrarse con ellos resucitado, a los Alfeo les dijo: ««Santiago y Judas, ¿creéis en mí?» Y cuando los dos contestaron: «Sí, Maestro, creemos», Jesús dijo: «Pronto voy a dejaros. Veis que ya os he dejado de manera carnal. Sólo permaneceré poco tiempo con esta forma antes de ir hacia mi Padre. Creéis en mí —sois mis apóstoles, y siempre lo seréis. Continuad creyendo y recordando vuestra asociación conmigo cuando me haya ido, y después de que quizás hayáis regresado al trabajo que hacíais antes de venir a vivir conmigo. No permitáis nunca que un cambio en vuestro trabajo exterior influya en vuestra lealtad. Tened fe en Dios hasta el final de vuestros días en la Tierra. No olvidéis nunca que cuando uno es un hijo de Dios por la fe, todo trabajo honrado en la Tierra es sagrado. *Nada de lo que hace un hijo de Dios puede ser corriente.* De ahora en adelante, haced pues vuestro trabajo como si fuera para Dios. Y cuando hayáis terminado en este mundo, tengo otros mundos mejores donde trabajaréis igualmente para mí. En todo este trabajo, en este mundo y en los otros, yo trabajaré con vosotros y mi espíritu residirá dentro de vosotros»» (LU 192:2.13).
22. «Los gemelos sirvieron fielmente hasta el fin, hasta los días sombríos del juicio, la crucifixión y la desesperación. Nunca perdieron la fe de su corazón en Jesús y (con excepción de Juan) fueron los primeros en creer en su resurrección. Pero *no pudieron comprender el establecimiento del reino.* Poco después de que su Maestro fuera crucificado, regresaron a sus familias y a sus redes; su trabajo había concluido. *No estaban capacitados para proseguir en las batallas más complejas del reino.* Pero vivieron y murieron conscientes de haber sido honrados y bendecidos con cuatro años de asociación estrecha y personal con un Hijo de Dios, el autor soberano de un universo» (LU 139:9.11).

En LU 158:7.1 los gemelos se describen como «imperturbables». Definición: «(de una persona) tranquila, confiable y mostrando poca emoción o animación». ¿Podría ser una sugerencia sobre el manejo eugenésico de poblaciones subnormales?

El término «gente común» u «hombre común» en el libro

El término «gente común» se usa una vez, traducido en la versión europea de *El Libro de Urantia* como «hombre de la calle»:

> [...] Los hombres han hecho también un fetiche de la democracia, la exaltación y adoración de las ideas del *hombre de la calle*, cuando son calificadas colectivamente de «opinión pública». La opinión aislada de un hombre solo no se considera que tenga mucho valor, pero cuando muchos hombres actúan colectivamente en democracia, este mismo juicio mediocre es considerado como el árbitro de la justicia y el modelo de la rectitud.[238]

Considere cuánto sentido tienen las siguientes citas y cuán fácil es entenderlas cuando se considera que la «gente común» es una forma de distinguir a las personas con mentalidad subnormal y normal de las personas con mentalidad supernormal.

> [...] Incluso la gente corriente era capaz de considerar el concepto maduro de Yahvé como un Padre, si no del individuo, al menos de la raza. [239]

> [...] La gente común y corriente deseaba ardientemente promesas de salvación —un consuelo religioso para hoy y las seguridades de una esperanza de inmortalidad para después de la muerte. [240]

> Estas filosofías eran semi-religiosas; muchas veces eran fortificantes, éticas y ennoblecedoras, pero normalmente estaban por encima del alcance de la gente común. Con la posible excepción del cinismo, se trataba de filosofías para los fuertes y los sabios, no de religiones de salvación destinadas incluso a los pobres y los débiles. [241]

> [...] Los ascendientes próximos de José eran artesanos: constructores, carpinteros, albañiles y herreros. El mismo José era carpintero, y más tarde fue contratista. Su familia pertenecía a una larga e ilustre línea de notables del pueblo [común], realzada de vez en cuando por la aparición de personalidades excepcionales que se habían distinguido en el ámbito de la

[238] LU 88:3.4.
[239] LU 97:0.1.
[240] LU 98:4.1.
[241] LU 121:4.6.

evolución de la religión en Urantia. [242]

De todas las parejas que vivían en Palestina en la época para la que se había proyectado la donación de Miguel, José y María poseían la combinación más ideal de vastos vínculos raciales y de dotaciones de personalidad superiores a la media. *El plan de Miguel era aparecer en la Tierra como un hombre ordinario, para que la gente común pudiera comprenderlo y recibirlo*; por eso Gabriel eligió a unas personas como José y María para ser los padres de la donación. [243]

La gente corriente escuchaba a Jesús con placer, y responderán de nuevo a la presentación de su vida humana sincera de motivación religiosa consagrada, si estas verdades se proclaman de nuevo en el mundo. La gente lo escuchaba con placer porque era uno de ellos, un laico sin pretensiones; el instructor religioso más grande del mundo fue en verdad un laico. [244]

La gente corriente se maravillaba con las enseñanzas y el ministerio de Jesús y sus apóstoles. Los rabinos habían enseñado durante mucho tiempo a los judíos que los ignorantes no podían ser ni piadosos ni justos. Pero los apóstoles de Jesús eran piadosos y justos, y sin embargo ignoraban alegremente una gran parte de la erudición de los rabinos y de la sabiduría del mundo. [245]

Las multitudes de gente común y corriente se sentían muy estimuladas al ver a dos personas como ellas honradas con un puesto entre los apóstoles. Mediante su admisión como apóstoles, estos gemelos mediocres fueron el medio de atraer al reino a numerosos creyentes pusilánimes. Además, la gente común y corriente aceptaba mejor la idea de ser conducida y dirigida por unos celadores oficiales que se parecían mucho a ellos mismos. [246]

[...] Debido principalmente a esta necesidad de una súplica sencilla para la gente corriente, Jesús consintió entonces en enseñarles, en respuesta a la petición de Tomás, una forma

[242]LU 122:1.1. En la traducción al español europeo falta la expresión «común», pero está en el original inglés del libro.
[243]LU 122:1.3. Énfasis ampliado.
[244]LU 196:1.4.
[245]LU 138:8.7.
[246]LU 139:9.4.

> sugerente de oración. [...] [247]
>
> En aquel momento concreto, la fama de Jesús se basaba principalmente en su reputación como sanador [...] Pero eran las curaciones físicas las que ejercían el atractivo más directo e inmediato sobre la gente común. [...] [248]
>
> Los apóstoles de Jesús, sin contar a la gente común y corriente, no podían comprender la naturaleza y los atributos de este Dios-hombre. Ninguna generación posterior tampoco ha sido capaz de evaluar lo que sucedió en la Tierra en la persona de Jesús de Nazaret. [...] [249]

«Subnormal» no significa «subhumano»

El término «subhumano» se usa cinco veces en cuatro párrafos:

1. «La característica excepcional de la mente es que puede ser conferida a una gran variedad de vida. A través de sus creadores y de sus criaturas asociadas, la Fuente-Centro Tercera aporta su ministerio a todas las mentes en todas las esferas. Aporta su ministerio a los intelectos humanos y *subhumanos* a través de los ayudantes de los universos locales y, por mediación de los controladores físicos, aporta incluso su ministerio a las entidades más inferiores de los tipos más primitivos de seres vivos incapaces de experimentar. La dirección de la mente es siempre un ministerio de las personalidades dotadas de una mente asociada al espíritu o de una mente asociada a la energía.» (LU 9:5.3.)
2. «Las órdenes superevolutivas de personalidad de un universo local están dotadas del modelo mental superuniversal adaptado a ese universo local. Las órdenes humanas y *subhumanas* de vida evolutiva están dotadas de los tipos de espíritus ayudantes del ministerio mental.» (LU 34:4.9.)
3. 2. La mente asistida por los espíritus ayudantes. Se trata del ministerio del Espíritu Madre de un universo local, que ejerce su actividad a través de sus siete espíritus ayudantes de la mente en el nivel enseñable (no maquinal) de la mente material. En este nivel, la mente material experimenta como intelecto *subhumano* (animal) en los cinco primeros ayudantes, como intelecto humano (moral) en los siete ayudantes, y como intelecto superhumano (intermedio) en los dos últimos ayudantes.» (LU 42:10.4.)

[247] LU 144:1.10.
[248] LU 149:2.6.
[249] LU 152:1.4.

4. «Los primeros hombres de Neandertal se habían extendido a todo lo ancho de Eurasia, pero la rama oriental era la que estaba más contaminada con las cepas animales degradadas. Estos tipos *subhumanos* fueron empujados hacia el sur por el quinto glaciar, por la misma capa de hielo que bloqueó durante tanto tiempo la emigración sangik hacia el este de Asia. Cuando el hombre rojo se dirigió hacia el nordeste bordeando las regiones montañosas de la India, encontró que el nordeste de Asia estaba libre de estos tipos *subhumanos*. Las razas rojas se organizaron en tribus más pronto que todos los demás pueblos, y fueron las primeras que emigraron del centro sangik de Asia central. Los linajes inferiores de Neandertal fueron destruidos o expulsados del continente por las tribus amarillas que emigraron más tarde. Pero el hombre rojo había reinado de manera suprema en el este de Asia durante cerca de cien mil años antes de que llegaran las tribus amarillas.» (LU 79:5.2.)

Cita bíblica y su pasaje relacionado en *El Libro de Urantia*

La cita de la Biblia que aparece en LU 113:1.1, «Tened cuidado de no menospreciar a ninguno de estos pequeños, pues os digo que sus ángeles perciben continuamente la presencia del espíritu de mi Padre», viene de Mateo 18:10. La versión Reina Valera 1960 del pasaje completo Mt 18:1-11 es como sigue:

> [1] En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?
>
> [2] Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,
>
> [3] y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.
>
> [4] Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.
>
> [5] Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.
>
> [6] Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.
>
> [7] ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

> [8] Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.
>
> [9] Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.
>
> [10] *Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.*
>
> [11] Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.[250]

Fíjese como en la Biblia se dice «ven el rostro de mi Padre». En el pasaje relacionado de *El Libro de Urantia* se lee:

> Entraron en Cafarnaúm al anochecer, pasaron por calles poco frecuentadas, y fueron directamente a la casa de Simón Pedro para cenar. Mientras David Zebedeo se preparaba para llevarlos al otro lado del lago, se demoraron en la casa de Simón, y entonces Jesús, mirando a Pedro y a los demás apóstoles, preguntó: «Cuando caminabais juntos esta tarde, ¿de qué hablabais tan seriamente entre vosotros?» Los apóstoles guardaron silencio, porque muchos de ellos habían continuado la discusión que empezaron en el Monte Hermón sobre los puestos que iban a tener en el reino venidero, sobre quién sería el más grande, y así sucesivamente. Conociendo las cosas que habían ocupado sus pensamientos durante aquel día, Jesús hizo señas a uno de los hijos pequeños de Pedro, sentó al niño entre ellos, y dijo: «En verdad, en verdad os digo que a menos que cambiéis de opinión y os parezcáis más a este niño, poco progreso haréis en el reino de los cielos. Quienquiera que se humille y se vuelva como este pequeño, se convertirá en el más grande en el reino de los cielos. Quienquiera que recibe a un pequeño como éste, me recibe a mí. Y aquellos que me reciben, reciben también a Aquél que me ha enviado. Si queréis ser los primeros en el reino, procurad aportar estas buenas verdades a vuestros hermanos en la carne. Pero si alguien hace tropezar a uno de estos pequeños, sería mejor para él que le ataran una piedra de molino al cuello y lo arrojaran al mar. Si las cosas que hacéis con vuestras manos, o las cosas que veis con

[250] Mt 18:1-11.

> vuestros ojos, ofenden en el progreso del reino, sacrificad esos ídolos queridos, porque es mejor entrar en el reino desprovistos de muchas de las cosas que se aman en la vida, que aferrarse a esos ídolos y encontrarse excluido del reino. Pero por encima de todo, *procurad no despreciar a uno solo de estos pequeños, porque sus ángeles están siempre contemplando el rostro de las huestes celestiales*».[251]

En *El Libro de Urantia* se dice «ven el rostro de las huestes celestiales». Las «huestes celestiales» sólo se usan dos veces. Su uso en el contexto del orden social es notable, dado el comentario anterior sobre el manejo de la población de subnormales.

> «El Padre que está en los cielos ama a sus hijos, y por eso deberíais aprender a amaros los unos a los otros; el Padre que está en los cielos os perdona vuestros pecados; por eso deberíais aprender a perdonaros los unos a los otros. Si tu hermano peca contra ti, ve a verle y, con tacto y con paciencia, muestrale su falta. Y haz todo esto a solas con él. Si quiere escucharte, entonces habrás ganado a tu hermano. Pero si tu hermano no quiere escucharte, si persiste en su camino erróneo, ve a verle de nuevo, llevando contigo a uno o dos amigos comunes, para que así puedas tener dos o incluso tres testigos que confirmen tu testimonio y demuestren el hecho de que has tratado con justicia y misericordia al hermano que te ha ofendido. Pero si se niega a escuchar a tus hermanos, puedes contar toda la historia a la congregación, y si también se niega a escuchar a la fraternidad, que ésta tome la medida que estime más sabia; que ese miembro indisciplinado se vuelva un proscrito del reino. Aunque no podéis pretender juzgar el alma de vuestros semejantes, y aunque no podéis perdonar los pecados ni atreveros a usurpar de otra manera las prerrogativas de *los supervisores de las huestes celestiales*, sin embargo el mantenimiento del orden temporal en el reino de la Tierra ha sido depositado entre vuestras manos. Aunque no podéis entrometeros en los decretos divinos relacionados con la vida eterna, resolveréis los problemas de conducta en lo que respecta al bienestar temporal de la fraternidad en la Tierra. Así pues, en todas estas cuestiones relacionadas con la disciplina de la fraternidad, todo lo que decretéis en la Tierra será reconocido en el cielo. Aunque no podéis determinar el destino eterno del

[251] LU 158:8.1.

> individuo, podéis legislar en lo que se refiere a la conducta del grupo, porque, cuando dos o tres de vosotros estéis de acuerdo sobre alguna de estas cosas y me lo pidáis a mí, se os concederá si vuestra petición no es incompatible con la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Todo esto es perpetuamente cierto, porque allí donde dos o tres creyentes están reunidos, allí estoy yo en medio de ellos».[252]

¿Cuál es el significado entre usar «Padre» contra «huestes celestiales»? ¿Debería incluirse a nuestro Padre en la definición de huestes celestiales? ¿Es este cambio de lo que Jesús dijo originalmente un cambio inspirado, basado en el otorgamiento universal de los Ajustadores del Pensamiento después de Pentecostés?

Perspectiva adicional y cuestiones a considerar

El ejército de los EE.UU. no acepta a nadie con un coeficiente intelectual inferior a 83 porque terminará requiriendo más cuidado y supervisión de lo que pueden producir en beneficio. Teniendo en cuenta que la agricultura no es un tipo de actividad militar, considere los siguientes pasajes.

> Desde el punto de vista mundial, la superpoblación nunca ha sido un grave problema en el pasado, pero si las guerras disminuyen y la ciencia controla cada vez más las enfermedades humanas, puede convertirse en un problema serio en el futuro cercano. En ese momento se presentará la gran prueba de sabiduría para los dirigentes del mundo. Los gobernantes de Urantia ¿tendrán la perspicacia y la valentía de fomentar la multiplicación de los seres humanos de tipo medio o estabilizados, en lugar de favorecer la de los grupos extremos compuestos por los que son superiores a la normalidad y por los grupos cada vez más grandes de seres inferiores a la normalidad? Se debería fomentar el hombre normal; él es la espina dorsal de la civilización y la fuente de los genios mutantes de la raza. El hombre inferior a la normalidad debería estar sujeto al control de la sociedad; no se deberían tener más de los que se necesitan para atender los niveles inferiores de la industria, aquellas tareas que requieren una inteligencia por encima del nivel animal, pero que precisan unos esfuerzos tan pequeños que resultan una verdadera esclavitud y una servidumbre para los tipos superiores de la humanidad. [253]

[252] LU .
[253] LU 68:6.11.

> [En un planeta vecino a Urantia] A los débiles mentales sólo se les enseña la agricultura y la ganadería, y son internados de por vida en unas colonias tutelares especiales, donde se les separa por sexos para impedir la procreación, que está prohibida para todos los subnormales. Estas medidas restrictivas están en vigor desde hace setenta y cinco años; las sentencias de reclusión son promulgadas por los tribunales de padres. [254]

¿Qué relación podrían tener los siguientes párrafos con las consideraciones sobre los subnormales antes y después de Pentecostés (y tal vez en presencia de Jesús)?:

> La cultura presupone la calidad de mente; la cultura no puede mejorar a menos que se eleve la mente. Un intelecto superior buscará una cultura noble y encontrará alguna manera de alcanzar esa meta. Las mentes inferiores despreciarán la cultura más elevada, aunque se la presenten ya hecha. También depende mucho de las misiones sucesivas de los Hijos divinos y del grado de iluminación que reciben las épocas de sus dispensaciones respectivas. [255]

> La estancia en Atenas fue agradable y provechosa, pero no particularmente fructífera en contactos humanos. Demasiados atenienses de aquellos tiempos, o estaban intelectualmente orgullosos de su reputación del pasado, o eran mentalmente estúpidos e ignorantes, pues descendían de los esclavos inferiores traídos en épocas anteriores, cuando había gloria en Grecia y sabiduría en la mente de sus habitantes. Sin embargo, aún se podían encontrar muchas mentes agudas entre los ciudadanos de Atenas. [256]

¿Pueden los subnormales fusionarse con el Padre? ¿Fusionarse con el Espíritu?

¿Cuál es la relación entre mezclas raciales «pobres» y los subnormales?

¿Cuáles son los factores genéticos relacionados tanto con el temperamento como con la inteligencia?

---

[254] LU 72:4.2.
[255] LU 50:6.4.
[256] LU 133:5.12.

Apéndice 3: ¿Cómo se usa en el libro la superioridad e inferioridad?

Se ofrece un listado de referencias a los conceptos señalados[257]:

- «Mortales superiores»: LU 21:4.3; 51:5.5; 79:7.2.
- «Mortales inferiores»: LU 52:2.12; 77:7.5; 77:7.7.
- «Razas superiores»: LU 50:3.5; 64:7.3; 64:1.7; 64:6.32; 64:7.13; 66:6.5; 68:0.1; 75:8.2; 78:3.4; 78:8.1; 79:1.6; 79:2.5; 79:2.7; 79:5.5; 89:5.5. Véase también la «superioridad de la antigua raza amarilla» (LU 79:6.6), «los linajes rojos y andonitas superiores» (LU 79:6.7).[258]
- «Razas inferiores»: LU 51:5.7; 103:3.1; 111:7.5.
- «Superioridad racial»: LU 64:2.7; 77:3.5; 121:2.8; 133:5.11. Véase también acerca de la «superioridad latente de estos bárbaros nórdicos» (la unión entre los anditas y los hombres azules de Cro-Magnon) que «culminó en la civilización europea actual» (LU 80:5.7.)
- «Linajes raciales»: LU 51:5.2; 52:3.4; 55:6.3; 64:7.12; 82:6.9; 122:1.1.
- «Linajes raciales superiores»: LU 51:5.2; 96:3.1.
- «Inferioridad»: LU 80:7.13.
- «Pueblos superiores»: LU 51:4.3; 69:5.10; 78:2.2; 78:8.12; 79:2.4; 79:8.15; 80:7.4; 111:7.5; 121:3.7.
- «Pueblos inferiores»: LU 51:4.8; 70:1.10; 70:2.9; 72:2.2 (del gobierno de un planeta vecino a Urantia); 78:6.8; 79:6.7; 80:7.9; 131:9.2.
- «Cepas superiores»: LU 49:1.7; 62:3.13; 64:6.31; 82:6.6; 95:2.1.
- «Cepas inferiores»: LU 52:3.5; 70:8.14-15; 80:1.7; 82:6.3; 82:6.7; 82:6.11.
- «Grupos superiores»: LU 50:3.4; 62:2.5; 70:1.10; 80:7.2; 8:5.4.
- «Grupos inferiores»: LU 65:2.14; 80:7.12.
- «Linajes inferiores», «estirpes inferiores», «linajes incapaces», etc.: LU 78:6.8; 82:6.7; 51:4.8; 71:3.8; 99:3.5.
- «Tribus superiores»: LU 80:2.2; 80:3.9; 81:3.1.
- «Tribus inferiores»: LU 63:4.4; 64:1.7; 78:2.2; 80:6.5.
- «Esclavos superiores»: LU 72:5.2; 121:3.8.
- «Esclavos inferiores»: LU 72:5.2; 98:1.1; 133:0.2; 133:5.12.

[257] *Nota del traductor*: Por un tema de compacidad de este informe este apéndice se ha simplificado respecto al original inglés mostrando únicamente el listado de referencias. Para una lectura completa acuda a *El Libro de Urantia*.

[258] *Nota del traductor*: Como «superior stock» ha sido traducido en *El Libro de Urantia* como «raza superior» se incluyen aquí las referencias.